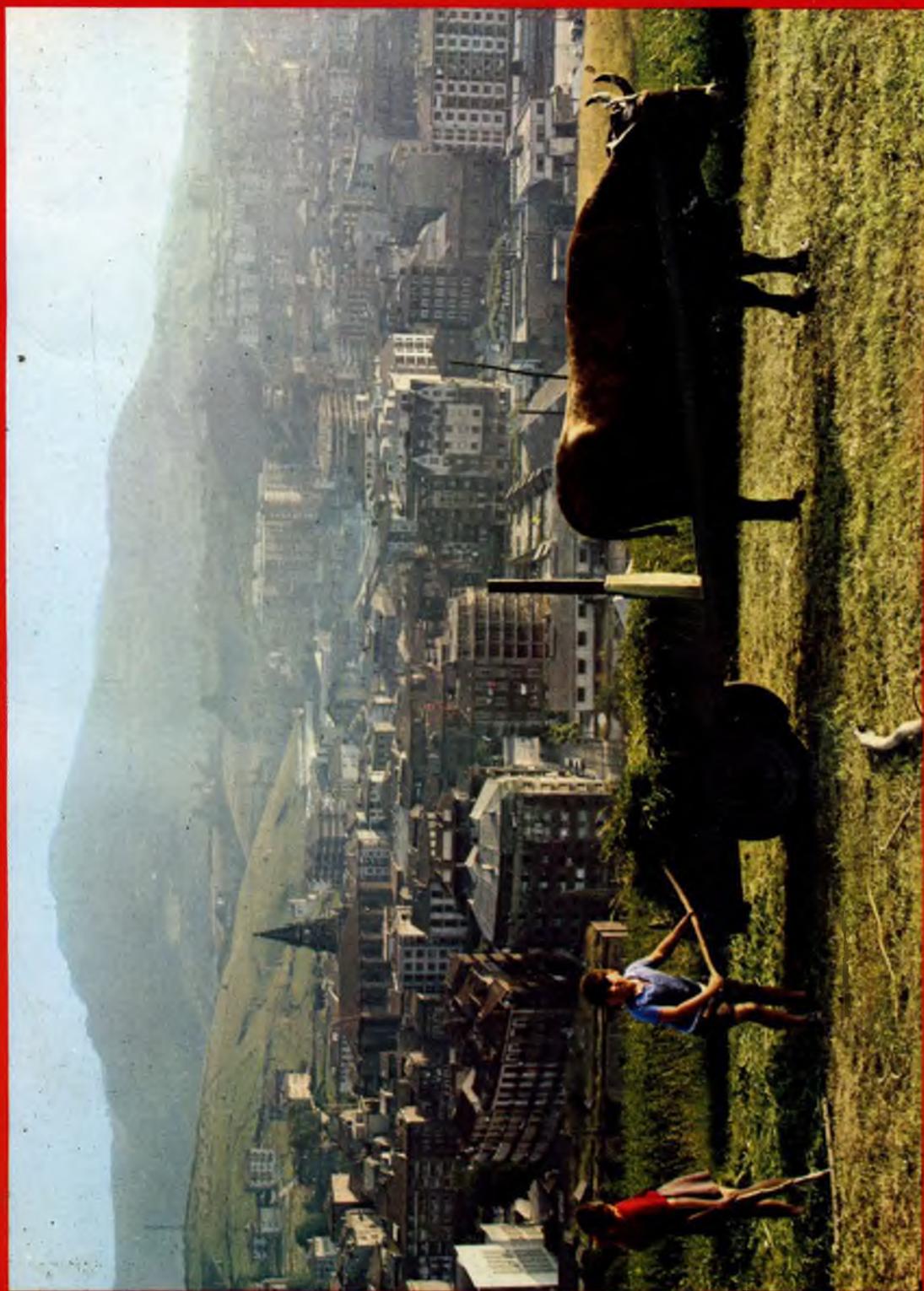
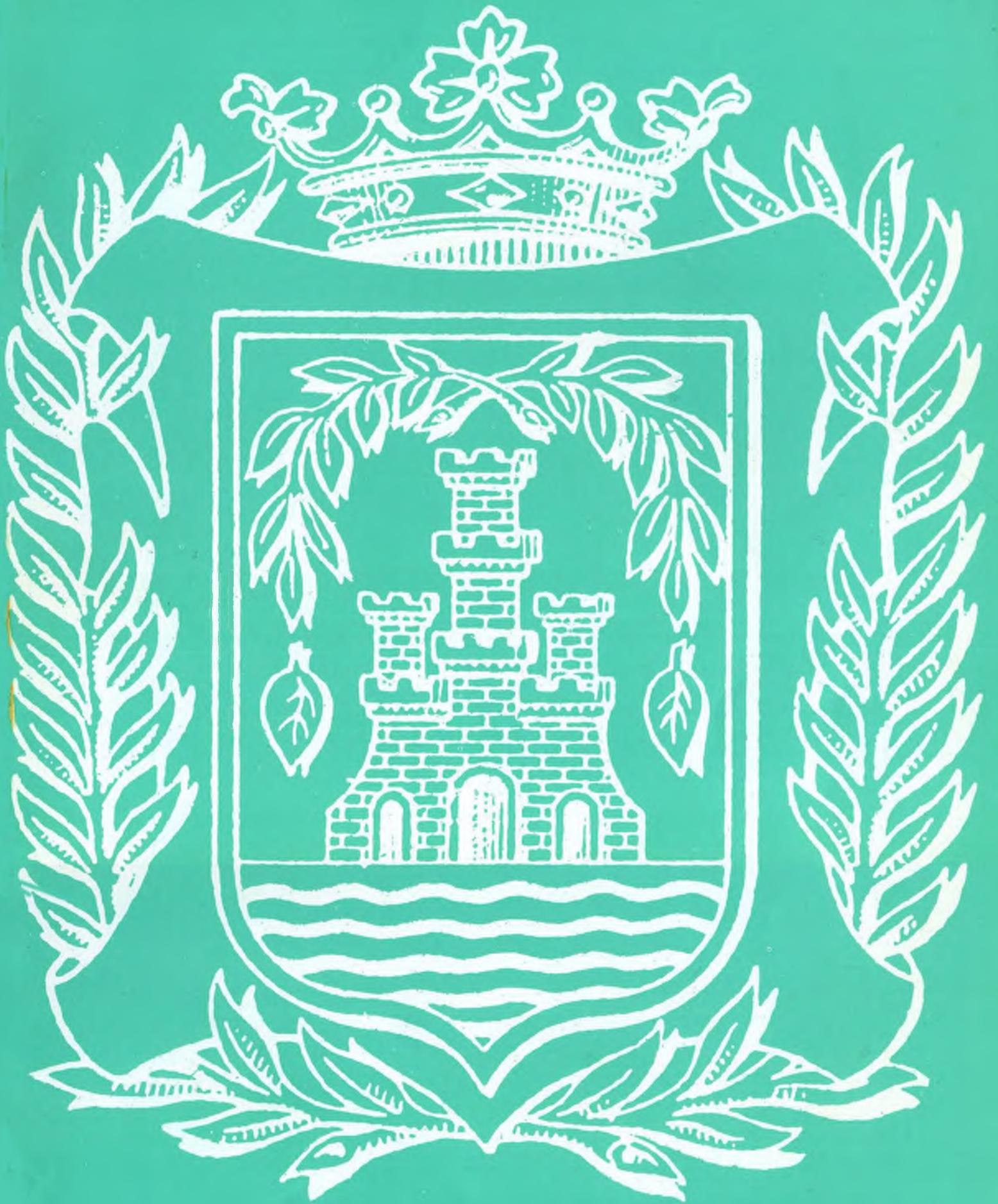




OARSSO



RENTERIA / 1973





SALUTACION

Un saludo, una vez más, desde mi querida «OARSO». En esta de 1973, sin centrarnos en un tema, hemos querido desarrollar, con la sencillez a que obliga la intimidad de una gran familia, algo de lo poco que hemos realizado, y lo mucho que nos queda por hacer.

Seguimos adelante en nuestro empeño, la meta siempre es la misma, RENTERIA. Su industria, su problemática, su crecimiento, sus montes, su cultura, sus inquietudes...

Conscientes siempre y con la preocupación dentro del alma, de que un día la historia nos juzgará como responsables de lo que con un esfuerzo más pudimos llegar a realizar.

Seguiremos trabajando y venciendo las dificultades, alentados siempre por el espíritu que nos hace superarnos.

La tarea no es fácil, ya lo dijo el poeta...

*«Caminante, no hay camino,
Se hace camino al andar...»*

Desde un lado de ese camino, recibid todos al pasar, los de dentro y los de fuera, el afectuoso saludo y el abrazo de vuestro Alcalde,

AGURRA

Berriro, nere «OARSO» maite onen bidez, nere agurrik beroena. 1973'go onetan ez degu gai berezirik erabilli; argi ta garbi, famili aundi baten artean azaltzen diran bezela, ikusten ditugu egiñak izan diran gauzak—ez geiegiak—eta egiteko dauzka-gunak.

ERRENDERI beti elburu degula, gure bideari jarraitu nai diogu, ain garrantzi aundia duten bertako zereginei begiratuaz: industria, erri-auditzea, jakintza, mendi ta lurraldeak, eta ainbat eta ainbat arazo gure artean sortzen diranak...

Gure lanei ekiterakoan, al degun ezaguera osoarekin beti, barru-barruko kezka bat sortzen zaigu: Gure ondorengoak ez dezatela bota gure gain, arreta aundiz artuak ez izatea esku artean darabilzkigun arazoak, eta gure egin-bearrak bear bezela beteak ez izanak.

Oztopo guzien gañetik, gure gogoa bizkortuaz, beti lanean jarraituko degu. Egin-bearra ez da errexa, olerkariak esan zuan:

*«Bidezti, biderik ez dago,
Bidea ibilliaz egiten da...»*

Bide orren alde batetik, bertan zabilatzaten guziok, naiz etxeko, naiz kanpoko, ar zazute zuen Alkatearen agurrik beroena,



RECORDANDO A LOS RENTERIANOS ESPARCIDOS POR EL MUNDO

En alguna ocasión anterior ya se ha dicho en las páginas de OARSO que uno de los motivos que concurren en la publicación de esta revista es el deseo de establecer un contacto entre Rentería y aquellos hijos suyos que algún día, por uno u otro motivo, tuvieron que tomar uno de entre los rumbos de la rosa de los vientos para ir a fijar su vivir lejos de la tierra que les vio nacer.

En cumplimiento de este propósito es por lo que se ha venido invitando, en los tres últimos años, a todas aquellas personas que conocen direcciones de renterianos ausentes, a que las manifiesten en las oficinas del Ayuntamiento, con el fin de que allí donde haya un renteriano llegue la revista OARSO.

Como consecuencia de haberse enviado esta publicación en 1971 y 1972 a muchos renterianos esparcidos por el mundo, llegaron hasta el despacho de nuestra primera autoridad municipal gran número de cartas por ellos enviadas expresando su agradecimiento por haberles mandado la revista y que nos hablan de las nostalgias y añoranzas que ha suscitado en ellos la lectura de OARSO.

Entresaquemos, a título de ejemplo, algunos párrafos de una de ellas.

«Reciban mis sinceras gracias de haber tenido la bondad de mandarme por segundo año la interesante revista OARSO, la cual me ha ocasionado muchísima alegría y me ha despertado muchos recuerdos de mi infancia. Aunque ausente de Rentería desde 1929, no olvido nunca mi tierra madre...» (Cavailon/Francia).

Podríamos transcribir aquí muchas frases, redactadas en parecidos términos, de cartas procedentes de los más diversos puntos de la geografía de nuestro planeta. Argentina, Italia, Estados Unidos... Pero creemos que bastará el decir que en todas ellas podemos leer entre líneas que hay ojos que se humedecen, miradas que se nublan de emoción, al hojear la revista OARSO lejos de Rentería.

Ellas han aportado nuevas energías a los que en uno u otro cometido colaboramos ilusionadamente en la gestación de OARSO.

EL AGUA

UN ELEMENTO
DESPRECIADO
Y POCO CONOCIDO

Por Manuel ECHEVESTE



Dos de los contados puentes por los que puede, todavía, cruzarse el río Añarbe. Su estampa podrá servir de recuerdo y testimonio cuando, dentro de poco tiempo, queden sumergidos e inservibles.

Cuando Arquímedes investigaba sobre su famoso principio, que permitió determinar el volumen de un cuerpo midiendo la presión que el agua ejerce sobre él, distaba de imaginarse que con el tiempo este líquido tan poco apreciado (algo así como un simple bien venido del cielo) se convertiría en constante preocupación para los gobernantes de todo el mundo.

Pero lo paradójico y realmente sorprendente es que provincias como Guipúzcoa que se caracterizan por sus abundantes precipitaciones, padezcan hoy una escasez, y como consecuencia unas restricciones que comienzan a ser preocupantes. ¿Quién no recuerda todavía hace muy pocos lustros en que podía disponer sin tasa de estos caudales, de aquellas fuentes públicas que hacían las delicias de los niños, donde lo pasábamos «bomba» y nos poníamos perdidos y calados hasta los huesos?

El ritmo de crecimiento de la población, el gran consumo de las industrias así como el uso creciente impuesto por el progreso, están creando serios problemas a los responsables de los pueblos.

A esta creciente demanda de agua, las corporaciones no tienen más remedio que esforzarse en buscar nuevas fuentes que den satisfacción a las necesidades; pero, como es lógico, cada vez hay que ir más lejos a buscarlas, hay que instalar nuevas conducciones, construir nuevos depósitos y a cotas más elevadas, mejorar las redes de distribución, algunas de ellas con más de 40 años.

Es necesario y urgente administrar mejor los recursos naturales disponibles, por ser fuente de vida cuando abunda, y provoca la muerte cuando desaparece o se contamina. Hoy en día una planificación adecuada del uso de los recursos hidráulicos disponibles resulta esencial, para un desarrollo equilibrado de los países.

Prueba palpable de la gran preocupación de todos los gobernantes del mundo son las numerosas reuniones de técnicos y políticos a nivel internacional, tales como **La Carta Europea del Agua, Comisión Económica de Europa, El Consejo de Europa, La Organización Mundial de la Salud, El Congreso Internacional de la Iwsa sobre Distribución de Agua** celebrado en Viena en septiembre de 1969, **Congreso Internacional de Villas y Poderes Locales (U. I. V.)** celebrado en Bangkok sobre la gestión de los servicios públicos, etc.

La Carta Europea del Agua fue adoptada por el Consejo de ministros de los países miembros del Consejo de Europa en octubre de 1967, y fue solemnemente promulgada en Estrasburgo el 6 de mayo de 1968. De dicha carta entresacamos algunos párrafos: «Sin agua no hay vida posible, es un bien preciado indispensable a toda actividad humana.»

«No hay comida ni bebida, ni luz ni calor, ni lluvia, ni nieve, ni rocío... ¡No hay vida sin agua!»

«Los recursos en agua dulce no son inagotables, es indispensable preservarlos, controlarlos y, si es posible, acrecentarlos.»

«Ya no hay bastante agua para todos nosotros.»

«Alterar la calidad del agua es perjudicar la vida del hombre y de los otros seres vivos que de ella dependen.»

«Los que contaminan el agua destruyen la vida en el agua.»

«El mantenimiento de la cobertura vegetal adecuada, preferentemente forestal, es esencial para la conservación de los recursos hídricos.»

«Sin vegetación no hay agua. Sin agua no hay vegetación.»

«Es necesario mantener la cobertura vegetal, preferentemente forestal, y reconstituirla lo más rápidamente posible cada vez que desaparece.»

«Preservar el bosque es un factor de gran importancia para la estabilidad de las cuencas y de su régimen hidrológico. Los bosques, además, son igualmente útiles por su valor económico o como lugares de esparcimiento.»

«El agua es un patrimonio común cuyo valor debe ser reconocido por todos, y cada uno tiene el deber de utilizarla con cuidado y no desperdiciarla.»

«Un don precioso que debemos entregar a nuestros hijos.»

Es interesante constatar la gran preocupación que ha existido de siempre en el Ayuntamiento de Rentería hacia los problemas del agua. Gamón deja buena constancia de ello, en sus escritos; según el gran jesuita, el 9 de enero de 1764 se concertó una escritura entre el Ayuntamiento y don Antonio Imaz y consortes por la que se obligaron éstos a ejecutar las obras de la «nueva fuente» y su frontis, con las correspondientes arcas y cañerías, por la cantidad de 35.728 reales de vellón. La obra se ejecutó, pero el coste ascendió a 49.882 reales. Según se lee en un documento que guarda indudable relación con este asunto, se estimaba necesarios para la conducción del agua 7.000 caños barro.

En 1843 se realizó la traída de aguas desde el manantial de Sabara «para abastecimiento de la fuente y el lavadero», motivada según se dijo entonces porque «se habían agotado las pequeñas fuentes de la cercanía del pueblo que hacían más llevadera la escasez de aguas potables». Dirigió las obras el arquitecto don Mariano José de Lascurain y costaron 126.972,12 reales de vellón, que se cubrieron mediante empréstito. El manantial de Sabara brota de una cueva natural formada por grandes peñas en la falda del monte San Marcos.

En 1871, tras un litigio con el Ayuntamiento de Pasajes de San Juan, se realizaron obras para derivar tres litros por segundo (que luego se aumentaron con el fin de surtir a la ba-



Dos aspectos del estado actual de las obras del embalse, durante una de las visitas realizadas por miembros del Ayuntamiento en compañía de los técnicos de la obra.

rriada de Capuchinos) del arroyo denominado Arrarte, que corre en la jurisdicción del citado Ayuntamiento de Pasajes. Costó la obra 36.053,56 pesetas.

En 1884 comenzó a organizarse el servicio de distribución de agua a domicilio.

En 1905 se condujeron las aguas del manantial de Lete, según concesión del 17 de enero de 1903 y publicada en el B. O. del Estado del 23 de enero de 1903. Caudal de la concesión 5,3 litros por segundo y ampliada a 6,6 litros por segundo. Está situado en la ladera norte del monte Jaizquíbel, jurisdicción de la Universidad de Lezo, para lo que tuvo que efectuarse la perforación de un túnel. Costó la obra total, que fue dirigida por don Ramón de Cortázar, 252.395,74 pesetas. Y en 1907, se adquirió la propiedad del manantial.

Después de las fechas citadas se realizaron diversas obras, tales como la construcción de un depósito en el caserío Iparraquirre, para recoger las aguas de Arrarte, realizada en 1914, y la renovación de la traída de aguas de Sabara, abandonadas hacía unos años, que se efectuó en 1916, bajo la dirección de don Marcelo Sarasola.

En 1919, se captaron las aguas de Aguindegui y Urgaitzo (no hay que alarmarse por el sentido peyorativo de la designación), mediante trabajos dirigidos por don Gumersindo Bireben y por el coste de 39.300 pesetas.

Pero a pesar de tantos esfuerzos el problema del agua seguía en pie por la escasez de los manantiales. En vista de ello el Ayuntamiento consideró que la mejor solución era la adquisición de los manantiales de Arguiñoz, Altamugarri, Txacolo y otros en la regata de Edotz. Compró el salto de dicho nombre y rápidamente comenzaron las obras de traída de agua, tras la concesión del 18 de abril de 1927, publicada en B. O. del Estado del 30 del mismo mes y año. El caudal de la concesión fue de 29 litros por segundo. Para ello se obtuvo un anticipo de la Caja de Ahorros Provincial. Dirigió los trabajos don Gumersindo Bireben, y costó 768.335 pesetas, y se inauguró el 24 de julio de 1928 con asistencia del Presidente de Consejo de Ministros y del Ayuntamiento presidido por su alcalde don Carlos Ichaso-Asu. Dicho manantial está situado en la vertiente septentrional del monte Eldotz en jurisdicción de la villa de Oyarzun.

El 14 de julio de 1962, se obtuvo la concesión (publicada en el B. O. del Estado del 30 del mismo mes y año) de 25 litros por segundo de la regata de Karrika-erreaka, en jurisdicción de la villa de Oyarzun.

Los tiempos cambian y otro tanto ocurre con la mentalidad de las corporaciones. Hoy en día no cabe pensar en solucionar los problemas que acarrear los servicios comunes de los pueblos de forma aislada. Las nuevas tendencias van dirigidas a la unión de los pueblos, bien sea en mancomunidades u otra forma, pero siempre buscando la forma más eficaz de solucionar los problemas, bien sea de contraincendios, basuras, mataderos, depuraciones de aguas, etc...; porque de no aunar esfuerzos los pueblos no podrían por sí solos soportar las cargas de los elevados costos que supone la construcción de una presa, las conducciones del agua desde varios kilómetros de distancia, así como los nuevos depósitos a construir, depuraciones, etc.

Con este sentir nació la idea de la mancomunidad de aguas del embalse del río Añarbe.

La idea asociativa, que desde hacía varios lustros se hallaba latente en varios Ayuntamientos comarcanos, para conjuntar y racionalizar diversos servicios municipales, tomó cuerpo, en cuanto al de abastecimiento de aguas, con motivo de la fórmula señalada en el Decreto 1.065 de 8 de abril de 1965, de donde se desprende que el Gobierno concedía auxilios excepcionales con destino a las obras de construcción de la presa en el río

Añarbe, que embalsaría aguas con destino al abastecimiento mancomunado de la comarca de San Sebastián, integrada por esta capital, por los municipios de Hernani, Urnieta y Usúrbil en la zona sur y por los de Lezo, Oyarzun, Pasajes y Rentería en la zona nordeste. El 21 de octubre de 1968, se reunieron en la Casa Consistorial de San Sebastián los catorce representantes designados por los ocho Ayuntamientos y celebraron la primera sesión oficial declarando constituida la «Mancomunidad Municipal de Aguas del Embalse del río Añarbe».

El proyecto de la presa fue redactado por el ingeniero delegado de la Confederación Hidrográfica del Norte de España en San Sebastián, don José Zuazola Urdangarín.

El embalse tiene una capacidad de 43,5 millones de metros cúbicos, la altura de la presa es de 78,50 metros y su anchura de 224 metros. El grueso de la pared de la presa es en su base de 65 metros y en la parte alta de 6 metros.

El gran lago que se forma una vez concluida la presa tendrá aproximadamente unos 12 kilómetros de longitud. El presupuesto inicial del proyecto de la presa es de 434.288.712 pesetas y se espera esté terminado para finales del año 1974 o principios del año 1975. De acuerdo con la modalidad financiera establecida en el citado Decreto 1065, el Estado aportará el 50 % del coste de las obras en calidad de subvención a fondo perdido, y la otra mitad, como anticipo sin interés, reintegrable en 20 anualidades. A ésta hay que añadir las obras complementarias de la presa para el abastecimiento y saneamiento de las poblaciones mancomunadas, cuya misión fundamental consiste en situar las aguas del embalse, debidamente tratadas y purificadas, en los depósitos reguladores de la distribución interior de cada municipio. Esto supone ejecutar un conjunto de obras e instalaciones de mucha importancia, que no están incluidas en el proyecto técnico y financiero de la presa (conducciones, depuraciones, depósitos de cabecera, depósitos regulados para cada municipio, etc., etc.).

El ingeniero delegado de la Confederación en Guipúzcoa, don José Zuazola Urdangarín, redactó un estudio completo de las referidas obras e instalaciones complementarias, que aceptado por la Confederación mereció la aprobación inicial del Consejo de Ministros el 21 de febrero de 1969.

Su coste asciende a 773 millones de pesetas y serán auxiliados por el Estado con una subvención del 25 %. La Mancomunidad Municipal de Aguas del Embalses del río Añarbe se comprometió explícitamente a la entrega de los terrenos que fuera preciso ocupar temporalmente o definitivamente, por las obras en su caso, al abono de las expropiaciones que de la misma se deriven, así como a la aportación del 75 % del costo que sobre dichas obras resulte.

En su día, una vez finalizadas las obras, el Añarbe podrá abastecer con un caudal de 2.200 litros por segundo. En principio se ha establecido un reparto de caudales entre los distintos municipios, teniendo en cuenta sus actuales caudales, así como sus futuras necesidades, según el desarrollo previsto, con lo cual queda establecido de la siguiente forma:

	Caudal a recibir del AÑARBE Litros por segundo
San Sebastián.....	1.459
Rentería.....	255
Pasajes.....	150
Oyarzun.....	39
Lezo.....	41
Hernani.....	202
Urnieta.....	30
Usúrbil.....	24
Total.....	2.200

por las aguas del embalse, miles de árboles, así como muchas hectáreas de esos parajes llenos de belleza, que son un auténtico regalo para la vista y descanso del espíritu. Cuántas veces, cuando subimos por Susperregui arriba, hacia Malbazar, tomamos la falda de Urdaburu atravesando el bosque de Zutola camino de Picorrena, no resistimos la tentación de desviarnos un poco de la ruta y bajar un rato, así como el que hace una visita (quizás pensando que dentro de muy poco tiempo no volveremos a verle más) al caserío de «Añarbe», y a las antiguas ferrerías del mismo nombre, cargadas de historia.

En un informe que data del año 1875, los Gamón no tienen ningún inconveniente en catalogarla como la mejor de Guipúzcoa.

La ferrería de Añarbe comenzó a funcionar en el año 1592, y en el 1845 se trabajaba en ella alrededor de 3.000 quintales, de 100 libras castellanas, de hierro en barras y tocho, y de éstos se elaboraban 2.550 quintales de cuadradillo, pletina, barrilla redonda, cortadillo, etc. El valor anual de la producción en aquella fecha se calculaba en 250.000 reales de vellón, y se ocupaban en la industria 120 obreros, que ganaban de 7 a 8 reales de jornal. El hierro se fundía a la catalana, con fuelles de cuero, y había una trompa de agua-viento para uso del martinete de relabra. La fuerza motriz se calculaba en 90 caballos.

Hace unos días comentaba con un amigo todo esto, y en particular del maravilloso paraje de las ferrerías, con su remanso de paz, y yo le decía: «¿Y pensar que todo esto va a quedar por debajo del agua?» El me contestó: «Sí, tienes razón en cuanto dices, si lo tomamos como un trozo de la historia de nuestro pueblo, pero también la historia hablará algún día de esta grandiosa obra y hasta es posible si cabe que mejore el paisaje con el embalse.» Sea cierto o no, lo que es indudable es que Rentería, una vez más a lo largo de su historia, ha contribuido (a costa de sacrificar parte de sus magníficos bosques) al bien común y primario del abastecimiento de aguas.

Es posible que cuando vayamos al monte en nuestros acostumbrados paseos, la vista de ese grandioso lago nos invite a la meditación, y pensemos un poco en los sacrificios que ha supuesto esta gran obra.

Si este granito de arena sirve para que el **agua** sea un elemento un poco más conocido, y a la vez un poquito menos despreciado, nos daremos por muy satisfechos.

SOBRE EL ENTORNO DE UN PUEBLO

Por Rafael AGUIRRE FRANCO



La vieja fotografía nos trae del recuerdo el amargo sabor de las cosas idas para siempre: un paisaje, el calor de las tradiciones, el entorno de un pueblo.

El grabado tiene aquí un especial significado afectivo. Su autor fue Miguel Aguirre, primo abuelo de quien esto escribe, que en los últimos años del pasado siglo, captó la imagen de los pueblos guipuzcoanos y las costumbres de sus habitantes en miles de placas, ofreciendo a nuestra comparación el brusco cambio que se ha producido en todos los órdenes de la vida.

Hay pueblos y paisajes que conservan, más que otros, su particular fisonomía. Tal es el caso de San Sebastián. Ha crecido su casco urbano, surgieron nuevos barrios, fueron derribados muchos edificios y construidos otros de nueva planta. Pero su particular configuración geográfica—el monte Igueldo, la isla de Santa Clara, el monte Urgull—la silueta de la bahía, el río, Ulía, le hacen fácilmente identificable pese a las muchas transformaciones que haya sufrido.

En otros, en cambio, situados en paisajes más llanos, sin accidentes geográficos notables, el crecimiento de la aglomeración urbana transforma totalmente las perspectivas y cuesta reconocer en las viejas fotografías la actual población. Sólo para el nativo, para quien lo conoce a fondo, es posible ir señalando puntos de identidad: la silueta de las montañas que cierran el horizonte, la iglesia secular, poco más.

Tal es el caso de Rentería. ¿Cuántos de sus habitantes reconocerían en esta foto su pueblo?

En 1900 contaba Rentería con 4.000 habitantes, que vivían fundamentalmente de la agricultura, aunque existía ya una industria de cierta importancia. Su entorno rural ayudaba a mantener unas características propias en el núcleo urbano constituido alrededor de la iglesia. Junto a este centro existían, ya en el siglo XVIII, aglomeraciones urbanas minúsculas en la zona de Versalles (alto de Capuchinos), Ondartxo y Gaztaño.

Dos factores iniciaron el crecimiento demográfico de Rentería: el ferrocarril de vía estrecha a la frontera y la instalación de industrias en su término municipal por empresarios domiciliados en San Sebastián.

La industria precisó mano de obra y ésta fue nutriéndose de la inmigración, procedente, en los primeros años, de las provincias limítrofes, y más tarde de todas las regiones españolas. Así va creciendo la población de Rentería al ritmo siguiente: 5.527 habitantes en 1910; 6.956 en 1920; 8.973 en 1930; 10.106 en 1940; 12.784 en 1950, y 18.642 en 1960.

En los años anteriores a la guerra surgen las primeras construcciones urbanas en Iztieta, Alaberga y Galzaraborda, mientras se extiende considerablemente el núcleo urbano llamado centro. La construcción en el decenio 1950-1960, alcanza un fuerte ritmo en Alaberga Agustinas, Gaztaño, Ondartxo, Iztieta y Galzaraborda.

Pero el salto se produce incontrolado en la década de los 60, pasándose de los citados 18.642 habitantes a 34.333, con un aumento en porcentaje del 84,2, explosión demográfica que se ubica, especialmente, en Galzaraborda, Centro, Agustinas, Gabierrota, Alto de Capuchinos y Beraun.

El crecimiento del centro ha ido llegando a los llamados «barrios» y hoy es el día que existe una continuidad en las edificaciones que cubren laderas, se extienden por los valles, se agolpan en las márgenes de las vías de comunicación y, faltas de la adecuada planificación, asfixian el paisaje.

Cara al futuro, el panorama no puede dejar de inquietar, pues al ritmo de crecimiento de los últimos años, la población alcanzará 46.000 habitantes en 1975, 61.500 en 1980 y 82.500 en 1985.

A esta altura de cifras, la foto de Rentería que ilustra estas páginas ha de sumir en cierta tristeza a quien siente la desaparición irreparable del mundo rural.

¿Hacia dónde crecerá Rentería? ¿Se extenderá hacia el sur, por San Marcos, Aitzbitarte, Landarbaso, Añarbe, en el valle que enmarcan Urdaburu y la Peña de Aya?

El río Oyarzun es el más pequeño de Guipúzcoa. Apenas 15 kilómetros. Por su orilla izquierda recoge todos sus afluentes: el Artolata, Segotegui, Mispizarreta, Pontica y Zillarguiñene. Nace a 680 metros de altura, en el corazón de la Peña de Aya, y de allí se precipita en violentísima pendiente hasta el valle de Oyarzun. Penetra en Rentería ya encauzado y aquí sirve de vertedero a las industrias ubicadas en su término municipal. Corría antes entre verdes praderas y campos de cultivo y hoy lo hace en una trinchera de hormigón y ventanas. Desemboca finalmente en el puerto de Pasajes.

EN TORNO A LA DOCENCIA DEL AYER, HOY Y MAÑANA

Por Pedro ARRASTIO



Parvulario de Castaño.



Parvulario de Pontika.

La existencia, documentalmente comprobada, de maestrescuela en Rentería se remonta a la primera mitad del siglo XVI, concretamente a 1523. Claro está, que pudo haberlo, y de hecho lo habría, antes de esa fecha, pero no se han encontrado actas de Ayuntamiento anteriores a 1520.

El Ayuntamiento renteriano se ocupaba ya en 1565 de que los beneficios de la enseñanza se extendieran a los necesitados, y nombraba en 1572 maestrescuela a Diego García de Lasao, vecino de Azpeitia, en las mismas condiciones en que ocupó el cargo su antecesor, Andrés de Irazzábal, de Vergara, o sea, por el tiempo de cuatro años. Llevaría a cada chico, por señalarle a leer y a escribir, un real al mes, y por enseñarle a contar, otro real, y habría de recibir media docena de chicos pobres a razón de medio real al mes. En 1601, se habían aumentado de modo considerable los emolumentos del titular docente; enseñaría a leer, escribir y contar y recibiría de los chicos que aprendiesen a leer y escribir, un real de plata al mes, y de los que aprendiesen a contar, dos reales. Sería el Concejo el que satisfaría por los necesitados que no pudieran pagar.

La remuneración del maestrescuela siguió en escala ascendente. Esta se consideró en 1641 como una retribución de caracteres fabulosos, dentro de la tradición de sordidez

que acompañaba al pago de atenciones de enseñanza, y sería el propio alcalde quien manifestaría, ante la vacante existente por la muerte de Julián de Aranda, que con un salario tan grande se podría buscar un maestrescuela escogido y aventajado y que en todo caso se procure que sea buen escribiente para que los niños salgan bien aprovechados.

Nada nos dicen hasta ahora los documentos con referencia al local donde se enseñaban las primeras letras. No existiría, probablemente, con carácter fijo, ni mucho menos acondicionado especialmente para los fines a que se le destinaba. La primera referencia a la instalación de la escuela la hallamos en un escrito del año 1773, en el que se declara que era maestro don Miguel de Ardanaz, quien tenía la escuela o aula en la casa Tolosanea. Más tarde, en 1775, al encomendársele el cargo a don José Lorenzo de Gainza, se encontró éste con que dos años antes se había trasladado la escuela al coro de la Basílica de Santa María Magdalena, desde la casa Tolosanea; y permaneció en el coro hasta 1796, en que de nuevo pasó a la casa indicada, por haber desaparecido las causas de la guerra con Francia, que obligaron al Ayuntamiento a trasladarla a la Basílica en ocasión en que las tropas enemigas ocuparon la casa Tolosanea para almacén.

En 1821, se sabe que había en Rentería un maestro de primeras letras y tres maestras de párvulos. El maestro recibía 3.300 reales de salario y las maestras no tenían asignado ninguno y sólo percibían lo poco que los niños pagaban. El número de niños de ambos sexos que reunían entre las tres maestras era el de ochenta y seis. En 1824 había una sala destinada a escuela en la sala concejil, donde se realizaron, en 1843, a fin de habilitarla mejor para su especial finalidad, obras por un importe de más de 4.000 reales. La escuela de niñas estaba instalada, en 1866, en la vieja alhóndiga, situada en la plaza del Arrabal, y más tarde en la calle de Abajo.

La munificencia del caballero mondragonés don Pedro Viteri, dotó a Rentería, como a otras poblaciones guipuzcoanas, de un edificio para escuelas, construido, con arreglo al estilo adoptado para todas las donadas, por el arquitecto don José Juan Aguinaga. La entrega de la obra se verificó, con caracteres de solemnidad y de homenaje al bienhechor, el 31 de julio de 1903. El Ayuntamiento dio el nombre de Viteri a la antigua calle de la Carretera y encargó al pintor guipuzcoano Elías Salaverría la ejecución de un retrato del generoso donante que hoy se ve en la sala de sesiones.

El municipio amplió a sus expensas este edificio donado construyendo en el año 1909 un piso alto, ya que no tenía más que una sola planta.

En el año 1905, el municipio construyó también a sus expensas una escuela rural en el punto denominado Tolareberri. En 1928, se levantó un edificio contiguo al anterior, para responder convenientemente a la amplitud de la matrícula.

Sostuvo, asimismo, las escuelas rudimentarias en los caseríos Bonacho, Beringarate y Aizate.

En 1959 fue inaugurada la agrupación escolar mixta de Alaberga y en 1962 la de Calvo Sotelo.

Al comienzo del curso 1969-70 se pone en funcionamiento el colegio nacional Pío Baroja dentro del Polígono de Galtzaraborda.

En 1972, se inauguran los parvularios de régimen de Patronato, ubicados uno en la plaza de Gambo y otro en la calle Urdaburu.

Como se observa, el aumento de edificios escolares es considerable, sobre todo estos últimos años, que es cuando el movimiento demográfico de nuestra villa es más creciente.

Dentro de este curso escolar 1972-73 se han puesto en marcha un colegio nacional de E. G. B., y cinco parvularios, contruidos por parte del Ministerio en plan de urgencia; el curso próximo se pondrá en marcha un nuevo parvulario de cuatro unidades en el Polígono de Pontica.

Estas rápidas y numerosas puestas en marcha de centros educativos nos lleva a la conclusión de que existía en Rentería una problemática educativa. De más de 5.500 niños en edad de cursar los estudios de E. G. B., se hallaban escolarmente desatendidos cerca de 200. Y de más de 1.500 niños en edades de 4 y 5 años, se encontraban en sus casitas cerca de 600.

Esta problemática educativa parece que de momento está solucionada en gran parte, pero teniendo en cuenta que el crecimiento demográfico sigue en nuestra villa a marchas forzadas, lógico es que surjan otra vez nuevos problemas.

Con vistas al futuro están en proyecto tres colegios de E. G. B.: dentro del Polígono de Beraun, uno de 22 unidades; en el Polígono de Castaño, uno de ocho unidades, y dentro del Polígono de las Agustinas, uno de 16 unidades.



Parvulario de Olibet.



Parvulario de Aramburu.



Parvularios de Beraun y Esnabide.



Colegio de E. G. B. «Cristóbal de Gamón».



ASPALDIKO BERRIAK

K. MITXELENA

*KOLDOK bere lanaren bidez zenbat gaztetzen gaitu...
Ta lan onen apaingarririk egokiena, gure ustez,
bere lagun eta bera bezela errikoseme ospetsua izan
genduan AYALDE'ren «MIKELA-ZULO».
«Zulo» au ikusi utsak, ez al gaitu era berean
gaztetzen? ...*

Hemen naukazue nondik hasko, etxera baino lehen herrira zerbait bidali behar dudaka eta. Behingoz behintzat, gai «sakonak» eta geure artean darabiltzagun mokoka gogaikarriak baztertu nahi nituzke. Eta, besteri ekitekotan, urteek ematen didaten eskubideaz baliatuko naiz, zenbait oroitzapen honera ekartzeko.

Aspergarri xamarrek omen gara geure belaunaldikoak kontu kontari hasten garenean: beti batekin, dakizuen zerarekin, ari omen gara. Horrexegatik agian bestelako gertakariak, gerra aurrekoak, berritzeko asmotan agertu natzaizue. Bizibide franko, irabazpide nahiz galbide, izan dugu; jostaketarako gogoia ere bai, arteka-marteka. Oraingoan, beraz, geure herriko kirolak eta kiroltzaleak (horrela zuten izena) aipatu nahi nituzke, laburzki bederik.

Uso arrazoizkora heldu nintzenean, edo horretarako adina etorri zitzaidanean, baziren bi elkarte: «Lagun-arte» Olibet-eneko aldamenean eta «Euskalduna» Lartzabalen. Bataren korrikalariak ezagutu nituen, Migel Peña nagusi zutela, eta bestearen futbolistak. Badut, haatik, halako susmo bat bazutela elkarren artean, ezker-eskuin, bestelako bereizkuntzarik ere. Ez dago gogoratu besterik non zuten bizilekua batzuek eta besteek: «Zirkuloan» haiek eta artean berria zen Batzokian hauek. Ze alde zegoen ez da orain erraz ikusten, batzuek eta besteak (gehienak behintzat) elizara joaten baitziren. Nekez bereiz zitzakeen euskaltzaletasunak, Illarramendi, Elizetxea eta Joan Inazio Uranga Zirkuloan ibiliak zirenez gero.

Geroago agertu ziren, nik uste, «Touring» eta «Rapid», Etxeberrietako «Rapid»: tokitan gelditu dira Errenderiako «rive gauche»-an bizi ginenentzat orduan Etxeberriak zirenak! Ez nioke inori deus kendu nahi, baina ez dut uste lehengoak eta gerokoak erdi maila batetik gora igo zirenik. Nola igo, izan ere? Gure herriak izan zitzakeen gaitasunak janak zeuzan Donostiak XVIgn. mendean, Pasaiko portuarekin batera, eta handik honera irensten ari da gelditzen zitzaizkigun pixarrak. Astelegunetz Donostiara behar genuenok irundarrak genituen kontsolagarri, etxeok aski ez zirenean. Gaur egun, «Real Unión»-en izena eta omena ere galduxe ditugu. Ez dakit, bada, zer egin dezakeen errenderiar jatorrak, donostiarren alde agertzen ez baldin bada.

Ni umea nintzelarik, don Migel-ek bakea eta futbola, berak asmatuak ez baziren ere, ekarri omen zizkigun. Urteen buruan aldegin zuenean, futbola gelditu zitzaigun; ez, ordea, jaun eta jabe, artean bezala. Haize berriak jo zuen eta haizearen ondotik abiatu ginen gu ere, zapiaren gisa. Batzuek gogoko zuten haize aldatze hori; zenbaitek, berriz, ez. Egingo nuke, halaz guztiz, ongi baino hobeki hartu genuela gazterik gehienek, hangoek eta hemengoek.

Haize berriak lege berriak ekarri zituen: ohitura, hizkera, jolas eta kirola berriak. Liburuak ere ugaritu ziren. Nik zinetan eta benetan ezagutu nuen «Lagun-arte», esate baterako, besterik izan zen, Susperregi adiskideak ederki dakienez: herriko liburutegi aski aberatsa zegoen etxea.

Lartzabal utzi eta mendira abiatu ginen, «haize osasuntsuaz bizitza indartzera», bospasei urtez lehenago hasiak ziren haziagoen atzean. Inguruan lehenbizi (Jaizkibilen, harri arteko pinuetan; Sutolan, bago-haritzen itzalpean), urrutiago gero, Euskal herrian eta are Euskal herritik kanpo.

Mendia nonbait ez genuen aski eta, zeren bila genbiltzan ez genekielarik, atletismoarekin egin genuen topo. Atletismorako bidea, egia esan, ez genuen guk aurkitu. Bestek erakutsi zigun, artean geneukan fede berriaren apostoluak, eskola-lagun izana nuen Eusebio Zubillagak. Euxebio, gure garaikoren bat edo beste oroituko da, lasterkaria genuen ordurako: osaba korrikalariaren iloba lasterkaria. Ez nolana hiko, gainera. Nolanahiko lasterkaria, bada ezpadakoak, erdi aldera ibili ohi dira beti, ez aurreneko sekulan, ez azkeneko.

Ba, ez dakit non ikasia zuen ebanjelioa ederki irakatsi zigun zenbaiti, arraioak ez badu. Hasi ginen jende bila, mordoxka polita bildu arte, izenak eta markak buruz ikasten eta geure saiotxoak ahal genezakeen lekuan (Zumardi handiko indigaztainen azpian eta) egiten. Orduan ezagutu nuen, berak argitara berria duen bezala, Hernandorena adiskidea, laguntza eske agertu gintzaizkionean; orduan Iguaran, Tolosakom aisu, Mendizabal eta Gabino Lizartza plazan agertu zirenez gero aski sonatura.

Horrela sortu zen Eusko Gaztedi Kiroltzalea. Dirua ez dakit nondik atera genuen (behar ere, ez zen orain adina behar izaten), baina, hala-holako tresnak erosi ondoan, «Euskalduna»-koei—beheraka zebilen ordurako—errentan hartu genion Lartzabalgo kanpoaz zenbait orduz eta egunez baliatzeko eskubidea. Lurrak ezin utzi, ordea, zeuden zeudenean, saltalekua eta gainerakoak behar genituelako. Luzaroan aritu ginen zulozintzan, porlan eta hondar karraio, Euxebio gurela—akuilu zorrotza eskuan—gidari, katapaz eta buruzagi.

Kirol-kontuan, aski aldatua zen giroa ordurako Gipuzkoan eta ez ginen kontrakorik gabe gelditu, geure errainuarekin borroka. Garaitu hartan bertan, «Touring» zaharrari kimu berria sortu zitzaion, atletismo sailean, Antonio Quiroga buru zuela; diodan ahopean ni izendatu nindutela beste taldearen buru. Bazegoen aldea bion artean, biok Laneran ari baginen ere. Quiroga, buru izateaz gainera, mutila zen pixua botatzen: Agustin Mitxelena, genuen pixularirik azkarrena, menderatzen zuen behintzat. Ni, berriz, ez naiz sekula trebea izan ez lasterka, ez saltoka, ez jaurtiketan. Teknokrata gisa edo, *avant le mot*, hartu bide ninduten, paperak astintzeko, ez pisua edo mailua. Horrela, nik ateratzen nituen kontuak paperean, karez markatu behar genituen kaleak behar bezalako neurriak eta atze-aurreak izan zitzaizten. Gero, egia aitortu behar badut, paperean neurtuak ez ziren berdin gertatzen Lartzabalgo belarretan, zenbaiten onerako eta beste zenbaiten kalterako.

Behin eta bitan izan genuen norgehiagoka elkarrekin Errenderian bertan, eta bi aldietan galduan atera ginen gu eta irabazian haiek. Orduko gauzen berri dakienak igerriko zion behar bada bazela batzuen eta beste artean, mailloten koloreaz gainera, beste bereizgarriak. Halaz guztiz, susmo eta goganbeharrak gora-behera, ederki moldatzen ginen, Erdi Haroko zaldunen edo Versaillesko gorte-jendearen antzera, gizalegean eta kortesi paregabe. Eta onenak eraman zezala.

Ez uste, horrenbestez, beti galtzaile ginenik. Aspal-didanik zetorren herriko jaietan (Madalen-egunean bertan, oker ez banabil) «cross-country» luzea egiteko ohitura: hor ikusi ditugu, besteak beste, «Lairon» eta «Zorrotz» lasterka, zein lehenago eta zein beranduago. Ba «cross» hori guk irabazi genuen azkeneko bi urteetan. Azkeneko bi urteak, jakina, 1934-35 dira.

1936-ko jaiak prest zeuden, Berlingoak bezala, baita bateko eta besteko lasterkariak ere. Badakizue noski, ordea, Madalen bezperako etxefuegoa baino lehentxeago programa zertxobait aldatu behar izan zela. Gure korrikalarietarik franko, beraz (onenak, Manero gizagaixoak, ez zuen luzaroko bizirik), eta sekula korrikalari izateko usterik izan ez zuten zenbait Artikutza aldera abiatu ziren ehiztari gisa, eskopeta bizkarrean. Nafarroa aldetik zetozen erbiek, ordea, bazuten eskopetak baino harma hoberik. Orduantxe hasi omen zen gure lasterkarien lasterra; handik Oiartzunairi motelenak, arnasarik hartu gabe, eta bizkorrenak etxeraino. Eta, diotenez, Azken Juizioko egunean gertatuko den bezalaxe, azkenak izan omen ziren aurren azkenak azken. Non eta noiznahi egin diren marka guztiak ere hautsi omen zituzten. Zorigaitzean, ez zuten «homologatzaile» aurkitu. Ezta ere, ongi merezia zuten arren, ez kanta zaharrik ez bertso berririk aterako zienik.

Quiroga Touringdarrak eta nik urtebeteren buruan edo egin genuen topo elkarrekin. Ez, alajaina, Lartzabal, *Seven Sea's Spray* zelakoaren bodegan baizik. Eta Jones ezaguna (Potato Jones ala bere anaia?) bagenuen ere kapitan-pilotu, ez gintuen urrutira eraman, alabeharrez. Onerako edo gaitzerako, nork daki?

Badirudi zahartu ahala aberatsago behar genukeela izan, jakitez eta oroitzapenez bederen. Gu ere, ez inguruan dugun mundua bakarrik, aldatuz goaz: atertu gabe darion urak garamatzi. Nik, sakelak arakatu ondoan, ez dut gehiegizko ondasunik aurkitu. Hemen dituzue, urri eta murri, esku artean irauli zaizkidan sosak: txanponak, txakur txikiak eta bixentimokoak.



ADIOS A LOS VIEJOS BOSQUES...

Por Miguel PELAY OROZCO

*Oyartzun'go euskal idazle
trebea dan Elorri'ri.*

Yo no soy de los que piensan que todo lo viejo —leyes, personas, ideas, costumbres, creencias—, sólo por el hecho de serlo, ha de merecer necesariamente nuestra aprobación y aun nuestro aplauso. No creo haber compartido nunca ese tipo de entusiasmo nostálgico y un tanto gratuito que mucha gente de mi tiempo profesa por el pasado en bloque. Al contrario. Más bien diría que he sido siempre un hombre que ha esperado mucho del progreso y que ha propendido a ilusionarse fácilmente con toda suerte de cambios, evoluciones e innovaciones. Tendencia que, a decir verdad, con el correr de los años me ha producido no pocas decepciones.

Si estampo de primeras esta especie de confesión es para que nadie vea, en lo que voy a decir a continuación, como una predisposición mía a resaltar incondicionalmente cuantas reliquias históricas y cuantas tradiciones más o menos venerandas y empiresas se coloquen ante mis narices.

Es el caso que, hace unos días, hojeando en casa un viejo libro de don Serapio Múgica, me encontré, de pronto, con un pasaje que detuvo mi atención por estar relacionado con un tema que a mí me viene preocupando desde hace mucho tiempo y cada día que pasa, más. En el pasaje del libro de don Serapio se advertían la sorprendente sindéresis y la admirable previsión codificadora que, en época ciertamente lejana, mostraban nuestros antepasados guipuzcoanos cuando se trataba de proteger el acervo forestal de la provincia. Lo que, en puridad, equivaldría a significar que tampoco lo viejo, por viejo, ha de ser forzosamente malo y recusable. Pero, dejando de lado estas pequeñas argucias de aire ecléctico y volviendo al punto que llamó mi atención, entiendo que lo mejor será ceder la palabra al propio Múgica. He aquí su texto: «Desde los tiempos más remotos se han ocupado las autoridades de este solar de la conservación y fomento del arbolado, único ramo de la agricultura que merecía la atención de nuestros mayores, y al efecto pudiéramos citar diversas disposiciones que contiene el libro de los Fueros en su título XXXVIII y siguientes sobre plantación y corte de árboles, prohibición de dejar las

yeguas y cabras en el monte por el daño que ocasionaban en el arbolado, etc., a cuyas disposiciones de carácter provincial se podían añadir otras consignadas por los municipios en sus ordenanzas, tal como el prohibir a los pastores, en determinado número de años, llevar su ganado a terrenos incendiados, por considerar causantes de las quemas con el indicado fin a los encargados de los rebaños. La Corporación Provincial llegó al extremo de obligar a los pueblos a que presentasen anualmente testimonios, levantados ante escribano, de los árboles plantados en sus respectivas jurisdicciones, para castigar con multa de 50 ducados a los que no hubiesen puesto el mínimo de las plantas señaladas, y a conceder el premio estipulado por cada planta a los que hubiesen llenado las condiciones acordadas.»

Don Serapio se lamentaba en su trabajo de los efectos de las guerras padecidas en el país durante los siglos XVIII y XIX y que ocasionaron grandes talas en las zonas que habían de recorrer las tropas, así como en las proximidades de las plazas guarnecidas, que convenía mantener despejadas para evitar sorpresas. Lo mismo sucedía con las montañas que pudieran convertirse en circunstanciales refugios del enemigo. A todo ello había que añadir los efectos de las leyes de desamortización y las ventas de las propiedades municipales a particulares, para hacer frente a los gastos ocasionados por la llamada guerra de la Independencia, amén de ciertas enfermedades que afectaron a algunas especies arbóreas del país.

Don Serapio transcribe una estadística elaborada por la Diputación provincial, según la cual, a principios del siglo pasado, el árbol que más abundaba en Guipúzcoa era el roble, con la friolera de cinco millones y un importante pico de ejemplares. Tan importante, que uno se contentaría con que alcanzaran el tal pico los que hoy puedan quedar en pie en todo el país. Seguía después el haya, con cuatro millones setecientos mil; a continuación venía el castaño, que no llegaba a los novecientos mil; luego el nogal, el fresno, la encina, etcétera. En total aparecían censados en la relación más de once millones de árboles, pero por la apostilla del propio Múgica vemos que la citada estadística no resultaba muy completa, ya que no figuraban en ella especies muy extendidas por entonces en el país, como lo eran el abedul, el tejo, el acebo, etcétera.

Cualquiera que tenga aficiones montaÑeras sabe que en nuestra Guipúzcoa actual cuesta trabajo toparse en el campo con un roble. Puede decirse que los viejos bosques de robles, de castaños y de hayas han desaparecido por completo de nuestro territorio. Puede añadirse que han sido substituidos por pinares. Por vastos, espesos e ininterrumpidos pinares que están impartiendo al paisaje un aspecto uniforme, monótono y sombrío. Yo comprendo que a mi buen amigo Joshe Mari Busca, hombre de conocimientos muy varios y singulares, puede asistirle toda la razón del mundo cuando afirma que el pino en Guipúzcoa ha cumplido una misión providencial, puesto, que de no haber sido por su presencia, grandes zonas de nuestro campo hubiesen resultado definitivamente erosionadas. Pero, con todo... confieso que no acabo

de sentir simpatía por este conífero advenedizo, absorbente y adocenado, que con tanta eficacia sirve a los impacientes intereses industriales de la época. Por ese árbol oscuro y osado, que va desbraveciendo y achabacando la fisonomía de nuestros montes. Por ese árbol presuroso y expeditivo que parece creado ex profeso para nuestra codiciosa sociedad de consumo. Por ese árbol que, en palabras del gran Oteiza, no conoce la infancia...

BREVE INTERMEDIO ELEGÍACO

¡Yo protesto!

Soy el viejo poeta campesino, iracundo y reaccionario, que se revuelve contra la indiferencia, la incomprensión y el acorchamiento que se van adueñando del país. Contra esas gentes materialistas y groseras que, por ganar unas monedas, se entregan con entusiasmo a la triste tarea de destrozarse y de desnaturalizar nuestro ámbito secular. Contra el pueblo insensibilizado que les deja actuar...

¡Yo protesto!

Soy el viejo poeta campesino, iracundo y reaccionario. Ya sé que mis reprobaciones no son escuchadas por nadie, quizá porque mi voz es ahora demasiado débil y cascada y no alcanza a imponerse sobre la algarabía imperante. Pero, a pesar de todo,

¡Yo protesto!

He visto funcionar la terrible sierra mecánica y he sentido escalofríos. Ahora sé que bastan un par de minutos para que el árbol más corpulento y pletórico de vida caiga abatido para siempre. Siquiera antes se hacía precisa la acción enérgica y prolongada de varios vigorosos «aizkolaris» para que un roble de treinta metros de altura o un haya nudosa y entrada en años sucumbieran a golpe de hacha. En adelante...

¡Yo protesto!

Soy el viejo poeta campesino, iracundo y reaccionario. Mi intuición no me había engañado: el progreso está en contra del campo. Las torres metálicas van surgiendo aquí y allá, como fortines estratégicos. Por dondequiera que se dirija la vista no se ven sino talas estremeedoras y ríos contaminados. La ciudad es nuestra enemiga y llevamos las de perder.

Nuestros viejos bosques, lo que queda de aquellos que, desde el umbral de la historia, aparecen identificados con el país; aquellos que podían hacer gala de la más legítima autoctonía vasca; aquellos que configuraban nuestro propio talante; aquellos en que se inspiraban nuestras leyendas fantásticas y truculentas; aquellos que nos enoblecían con su sello misterioso y tramontano... nuestros viejos bosques desaparecen para siempre. Se dice que los árboles que los poblaban no cumplen los requisitos pragmáticos exigidos por los tiempos. Que han de transcurrir demasiados años desde que nacen hasta que llegan a la edad adulta. Que hay otros

por ahí más precoces y de mayor rendimiento. Es posible. Pero yo, que soy un viejo poeta campesino, iracundo y reaccionario, protesto y protestaré mientras me quede un soplo de vida.

¡Adiós, robles centenarios, cuyos troncos enhiestos y gallardos se recortaban en nuestro cielo como esbeltos mástiles marineros! ¡Adiós, hayas corpulentas y frondosas, con sus ralces enormes, tentaculares y doloridas! ¡Adiós, vetustos castaños de armadura retorcida, rugosa y agujereada, que alimentasteis a los primitivos euskaldunas! ¡Adiós, viejos árboles de Euskal-erria! Sabed que, cuando desaparezcáis del todo, nuestro país, vuestro país, jamás volverá a ser el mismo...

Uno, que ha sostenido en alguna ocasión la tesis de que el paisaje y el hombre se corresponden y se complementan siempre de alguna manera, no puede menos de preguntarse si los habitantes de esta región tenemos derecho a asistir impasibles al bárbaro atentado que se está cometiendo con nuestro paisaje. Con la tierra que nos alberga. Con nuestra casa. Si tenemos derecho a contemplar con pasiva resignación—o con culpable indiferencia—este drástico y brutal trastocamiento de nuestro habitat milenario, este genocidio forestal y aun metafísico, si se me permite la expresión, que puede llegar a determinar en el país—en la tierra y en sus habitantes—profundas modificaciones psicológicas, ecológicas, culturales y hasta folklóricas. Pues, así como los cuentos y las leyendas que se ofrecen al chico de la ciudad no son los mismos que escucha habitualmente el niño que ha nacido en las estribaciones de una montaña, tampoco Basajaun, Tártalo y Mari pueden ser personajes de tierras llanas y despejadas ni de pinares alineados a cordel, sino de montes boscosos, accidentados y dramáticos, con abundancia de cuevas, de foscarrales y de recovecos. La mentalidad y la fantasía del niño vasco—vale decir, la del hombre vasco del futuro—no se forjan solamente con la instrucción que pueda recibir en los centros de enseñanza, sino también con los ingredientes mágicos absorbidos en la primera infancia.

Llegado aquí debo señalar que si hay algo que me resulta incomprensible y que me produce además mucha tristeza es que el hombre guipuzcoano actual haya perdido hasta el último ápice de aquella extrema sensibilidad forestal que caracterizara siempre a sus mayores. La verdad es que el guipuzcoano de nuestros días se ha convertido en un espectador apático e indiferente—tentado estoy de añadir que en un cómplice—de los más inicuos y escandalosos arboricidios.

Esta bochornosa insensibilización resulta tanto más inexplicable cuanto que el árbol, especialmente el roble, ha tenido, desde las brumas de la Prehistoria, una importancia y una significación extraordinarias, no solamente en nuestra provincia sino en todo el País Vasco. El roble está presente en la mitología, en el folklore, en la leyenda y en la historia. Y, por supuesto, se constituye en elemento indispensable y sacramental de las famosas *biltzarres*, de aquellos singulares areópagos en los que se tomaban acuerdos y se elaboraban leyes que afectaban a las comunidades campesinas representadas por unos cuantos junteros de edad y juicio maduros. Sabido es que estas *biltzarres*



legislativas tenían lugar siempre al aire libre y bajo la sombra tutelar de alguno de estos robles venerables. Así han pasado a la historia, entre otros muchos, el célebre roble de Aitze, en Ustaritz; el de Aretxabalagañe, en Larrabezúa; el de Avellaneda, de las Encartaciones; el de Guerediaga, en Durango; el de la Rebolla del Concejo, de Arcentales. Y, por supuesto, el de Guernica, el roble sagrado por antonomasia para todos los vascos, cantado por Iparragirre en su inmortal himno, y cuya sombra se ha extendido generosa a otros países, tal como lo deseaba el viejo bardo.

— — —

En Aránzazu, en las inmediaciones del caserío *Bildotsa*, se yerguen todavía unos cuantos robles añosos. No son muchos—me da miedo airear la información—, pero constituyen una especie de pequeño bosque. Se trata de unos árboles soberbios, majestuosos, quizá centenarios, con el airoso y robusto tronco revestido por un tupido retículo de jugoso musgo, que parecen elevar al cielo su espesa fronda como impetrando la protección de las alturas. Todos los años, al irme acercando a aquel maravilloso paraje, siento el temor de no encontrarme ya con ellos. De haber perdido para siempre unos viejos amigos. La última vez que estuve allí permanecían todavía en pie, pero, al pasar junto a ellos, tuve la impresión de que me contemplaban con un vago sobrecogimiento. Se diría que presienten ya la proximidad de su fin...

—¿Puede nadie tener el derecho de derribar **esto**?— dije, o más bien grité, en ese último paseo, a mis amigos, deteniéndome al pie de uno de los más espléndidos ejemplares del pequeño arbolado.

Un poeta vizcaíno, Sancho de Beurko, que participaba en la excursión campestre, se paró a su vez para contemplar detenidamente el roble.

—Derribar esto—expresó al cabo de un rato gravemente, remedando y aun acentuando la irritación que se contenía en mi improvisado substantivo—es como derribar un templo. Es un pecado para el que no hay remisión.

Por cierto que aquel paseo le sugeriría a Beurko un bello poema que apareció publicado hace unos meses en la revista *Aránzazu*, bajo el título de «Vete, pino, vete». Título de suyo intencionado y beligerante...

— — —

A mi entender, entre las muchas tareas que le incumben al escritor vasco de hoy, una de las principales es la de despertar la conciencia de nuestro pueblo en torno a este trágico escamoteo, a esta tropelía vejatoria e ignominiosa que se está cometiendo con nuestra propia naturaleza. Desgraciadamente, muchos de nuestros escritores jóvenes, obsesionados con el tema socioeconómico (cuya trascendencia en el contexto actual de nuestro país y de cualquier otro país proclamo de antemano, con la salvedad de que no debe constituirse en objeto exclusivo de nuestra atención, puesto que existen otros problemas muy

acuciantes a los que también debemos hacer frente) no parecen inquietarse mucho por la atroz mutación que está experimentando nuestro paisaje y que a mí me preocupa y me saca de quicio. Pienso que es una lástima, porque ellos disponen de una energía y aun de una machaconería persuasivas que, por su propio aire desenfadado y juvenil, resultan atractivas y suelen obtener inesperados logros en sus empresas de captación. Puede que estos escritores jóvenes, estos escritores vascos del presente y de nuestro cometido porvenir inmediato, piensen que el planteamiento que yo he dado aquí a la cuestión es un tanto aparatoso y melodramático y que la cosa no reviste tanta gravedad. Si es así, yo les pediría que reflexionen un poco. Porque, si mi tesis de una reciprocidad configurativa del hombre y su entorno físico es válida, la gravedad de la situación salta a la vista. Entre otras razones, porque el cambio abrupto de nuestro paisaje puede determinar un cambio, también abrupto, del hombre vasco. Si ello resulta o no deseable es harina de otro costal. Lo que no puede hacer un escritor joven y preocupado por su país es alzarse de hombros ante una coyuntura tan crítica y decisiva.

— — —

En medio de este clima general de pasividad y de indiferencia, se ha registrado últimamente una alentadora excepción. La ha constituido precisamente el pueblo de Rentería, cuyo Ayuntamiento ha tenido el acierto de restaurar, hace pocos meses, la fiesta de la plantación del árbol, con la participación de los niños de las escuelas. Para los que estamos empeñados en promover a lo largo y ancho del país una urgente e intensa campaña que nos conduzca a la recuperación de nuestra perdida vocación forestal, la iniciativa de Rentería constituye una esperanza y un estímulo.

Después de todo, pensamos, quizá no esté todo perdido.

— — —

Hace unos años, cierto periódico local publicó una información procedente de una capital escandinava, en la que se daba cuenta de un violento enfrentamiento acaecido entre un numeroso grupo de estudiantes, que se manifestaban por las calles para protestar por la inminente tala que amenazaba a algún arbolado de la ciudad, y la policía encargada de custodiar el orden. Un detalle que se me quedó grabado es que el correspondiente español que transmitía la información calificaba a aquellos estudiantes de gamberros.

¡Unos jóvenes que se enfrentan abiertamente a la fuerza pública por defender unos cuantos viejos árboles de su pueblo, dando al mundo entero una lección de civismo, de nobleza, de cultura, de sensibilidad y de patriotismo de ley, confundidos con gamberros!

Siempre la incompreensión. Siempre el adjetivo fácil. Siempre la audacia del cretino.

Mi pensamiento final:

Muchos gamberros como éstos los quisiera yo para mi país...



UNA
ESTIRPE
DE LEZO

LOS ISASTI

La escuela de Rentería. Salamanca. Tuy y Avila. Lezo y Madrid.

por J. Ignacio TELLECHEA IDIGORAS

Los libros suelen hacer durar la fama de los hombres. Estos desaparecen, aquéllos quedan. Tal es el caso del «Compendio Historial» escrito por el Dr. don Lope de Isasti. Oculto desde 1625, por fin vio la luz en 1850. A partir de entonces el nombre de su autor contó entre los historiadores de Guipúzcoa. Además, rompiendo el pudor instintivo vasco, nos refirió no pocas cosas en él acerca de su familia, que de otra suerte hubieran permanecido ignoradas.

Don Onofre de Isasti, padre de nuestro historiador, sirvió de oficial en la Tesorería de los Estados de Flandes en Amberes a las órdenes del tesorero general, el eibarrés Domingo de Orbea. Más tarde fue comisario de artillería. Luego se enroló en la Armada del pasaitarra Joanot de Villaviciosa, fabricando y artillando previamente la nave, y llegó a ostentar el

cargo de proveedor de armadas. En la familia de la madre del Dr. Isasti descuella, en cambio, un eclesiástico: el Dr. Domingo de Lezo. Colegial y más tarde catedrático de la Universidad de Alcalá, sacerdote y vicario de Lezo, probó fortuna lejos de su villa natal como provisor de Córdoba, canónigo de Sevilla y administrador del mismo arzobispado en tiempos del ondarrabitarra don Cristóbal de Rojas y Sandoval. Y murió electo obispo de Cuzco (Perú). De la sangre le viene al galgo... El Dr. Isasti heredaba de sus padres talento organizador y administrativo, del que daría buena cuenta a lo largo de su vida.

De los ocho hijos del matrimonio, conocemos un tanto la historia de tres de ellos. Juan fue comisario de la Real Fábrica de Galeones de Lezo a las órdenes del general Urquiola y más tarde del coronel don

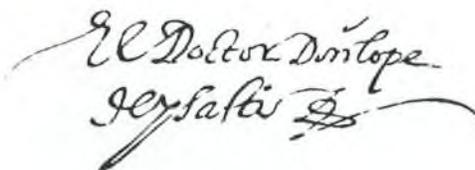
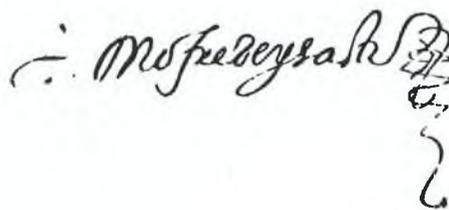
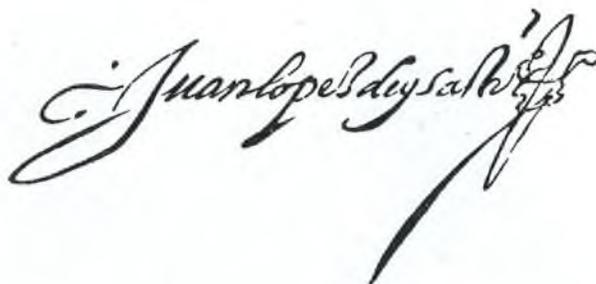
Domingo de Idiáquez. Durante 15 años fue ayudante de tenedor de bastimentos y materiales. Murió en 1624 como lugarteniente del veedor y contador mayor Ruidíaz de Rojas en la Armada del Brasil. Otro hermano, Onofre, sirvió de capitán en una nao de su padre. Dejó la mar para llevar cuenta del pilotaje de la Armada de Recalde y se adentró definitivamente por vías administrativas como tenedor de pertrechos de los astilleros de Lezo a partir de 1596. El mismo oficio desempeñó ocasionalmente en la fabricación de quince grandes navíos que tuvo lugar en 1607. Cuando rendía cuentas en Madrid en 1612 falleció inesperadamente.

Esta circunstancia influiría decisivamente en la vida de nuestro doctor Lope de Isasti. Iniciado en las primeras letras en la escuela de Rentería por el maestro vergarés Andrés de Irazábal, se encaminó con otros dos hermanos a la Universidad de Salamanca, donde todos alcanzaron doctorados.

Llamó junto a sí al nuevo doctor el obispo franciscano fray Francisco de Tolosa, como maestro de ceremonias y confesor de su casa. Pronto murió el obispo. Otro guipuzcoano obispo de Avila, el oñatiarra Otaduy, llamó al Dr. Isasti a su servicio como confesor y secretario personal. Otra muerte vino a interferir en el camino: esta vez la de su madre. Cuando el Dr. Isasti se encaminaba a una mitra, lo abandonó todo y volvió a su villa natal para quedarse en ella. Por último, la muerte de su hermano Onofre le obligó a hacerse cargo de su oficio y de sus cuentas en la Corte. Allí tuvo que ir el Dr. Isasti.

Muchos años le retuvo el liquidar las viejas cuentas de su hermano. El flamante doctor, avezado por igual a organizar ceremonias, llevar contabilidad de conciencia o manejar números de codos de madera y quintales de clavazón, ocupó sus ocios recopilando y narrando la historia de Guipúzcoa. Su libro es un repertorio incalculable de noticias, muchas de ellas próximas a su vida y experiencia. Si en las cosas antiguas cede a la credulidad y en las modernas pudo a veces ser inexacto, el conjunto de su obra es sumamente apreciable y en muchos casos es fuente preciosa de información. Su célebre libro acaba de reeditarse en Bilbao. En la escuela de Rentería aprendió a manejar la pluma el doctor Isasti, que luego la emplearía tan cumplidamente en narrar los fastos de Guipúzcoa y cada una de sus villas y en hacer el recuento de sus hijos y casas ilustres. Algún recuerdo de tan aprovechado hijo debiera figurar en los muros que hoy acogen a los nuevos escolares. ¿No podría bautizarse algún grupo escolar con el apellido de hijo tan ilustre?

He tenido en mis manos algunos papeles escritos por los Isasti mencionados. En ellos figura la caligrafía aprendida en la escuela renteriana. Quiero hacer honor a sus firmas autógrafas dándolas a conocer. Ellas nos traen la proximidad, el pulso nervioso o tranquilo de sus pendolistas. Nos permiten la ilusión de posar nuestros ojos y tocar con nuestras manos un trozo muerto que un día fue vida, algo personal e inconfundible como la firma. Nos parece saltar en el vacío trescientos cincuenta años para palpar rasgos un día escritos en Lezo.





GUARDERIA INFANTIL DE BERAUN

Por Natalia CASADO

Una de las grandes preocupaciones del Ayuntamiento, con la de la creación de parvularios y colegios de enseñanza básica, ha sido la de las guarderías infantiles.

El pueblo de Rentería ha visto cómo cambiaba su panorámica con la formación de los nuevos barrios que se asentaban en su periferia. Son barrios alegres, de amplias calzadas y casi todas sus viviendas adquiridas por matrimonios jóvenes, siguiendo el sistema de dar una entrada al recoger las llaves y el resto en largos plazos.

Es de todos conocido que para poder vivir con un pequeño desahogo y pagar los plazos del piso han de trabajar los dos esposos. Al poco tiempo y por causa completamente natural suele presentarse el primer

problema. Nace el primer hijo y la esposa se ve ante el dilema de criar a su hijo, dejando el trabajo, con lo que disminuye notablemente el ingreso familiar, o procurando que éste sea admitido en algún establecimiento en el que por una módica cantidad se lo atiendan para poder así seguir trabajando.

En el primero de los casos, sin duda el mejor para el niño, este descenso en los ingresos familiares supone un estrecharse el cinturón y el privarse de muchas cosas necesarias, y eso si la familia no sigue creciendo, en cuyo caso el problema suele ser verdaderamente alarmante.

Viendo las necesidades de estos matrimonios y las de los que por tener un negocio cuyos ingresos no les permiten pagar una niñera o mujer que atienda a los hijos en su propio domicilio, el Ayuntamiento consideró

la urgente necesidad de crear un establecimiento en el que se pudiera atender a los niños, cuyos padres lo solicitasen, durante las horas del día.

La tarea no ha sido fácil. Se requieren locales acondicionados con arreglo a unos cánones establecidos de luz, superficie, instalaciones, zonas exteriores de recreo, soleados y bien ventilados. En la parte vieja de Rentería, propiamente el casco, no existe ninguno que esté disponible reuniendo estas condiciones.

El pasado mes de marzo entró en funcionamiento la primera guardería infantil municipal, en uno de estos populosos barrios, el barrio de Beraun.

Ha sido posible gracias a la buena voluntad de unos y al empeño de otros. Un buen resultado de trabajo en equipo. En primer lugar el contratista don Celestino Oyarzábal, cedió al Ayuntamiento en propiedad unos locales de 300 m.² de superficie. La entrega la efectuó completa de instalaciones: calefacción, servicios, extractores de humos, solado de madera barnizada y

terrazo de mármol, amplios ventanales y material permanente en la fachada.

Cuenta la guardería además con 540 m.² de superficie de antepuertas, urbanizada, con cercado de verja de hierro y plantaciones de arbolado.

Según el canon establecido, esta guardería podrá alojar a 70 niños de edades comprendidas entre los 0 a 3 años. Las necesidades de este barrio son mucho mayores y no digamos si contamos con las necesidades de todo el pueblo de Rentería.

Se espera que en breve plazo podrá ponerse en funcionamiento otra guardería infantil en el barrio de Alaberga. Los terrenos ya han sido cedidos y su capacidad será para 100 niños en un edificio construido expresamente a este fin.

Sería de desear que cundiese el ejemplo de don Celestino Oyarzábal entre los contratistas que edifican en nuestro pueblo y dispusiesen en sus cesiones lugares para este fin.



Dos momentos de la vida de los pequeños acogidos a la guardería recién inaugurada en Beraun.



JUEGOS INFANTILES EN LOS TRISTES TREINTA

Por Adolfo LEIBAR

Los de mi quinta iniciamos la década de los treinta con pantalones cortos—mixtos, mejor dicho, pues era esto lo que se estilaba—y la concluimos a punto de vestirnos de caqui.

La impronta determinante de la década, su más dramática expresión, fue la cruenta guerra civil. Y por ello, el hombre, si no truncadas sí vio alteradas las fases evolutivo-existenciales del jugar, amar y tratar de vivir lo mejor posible, como reclama el instinto, simplemente.

Y no es que los chavales de mi quinta permaneciésemos impertérritos ante la tragedia—puesto que al que se libró de la ola le alcanzaron sus salpicaduras—, sino que la fase del jugar es tan vital que supera todos los cataclismos. De ahí que a pesar de la tristeza de la década, los del jugar, jugáramos. Y lo hicimos así:

A la cuerda:

Y en obligada gracia a nuestras contemporáneas comencemos con el salto de la comba, tan consustancial a ellas, aunque más de un pizpireto nos diéramos cierta maña en este ejercicio armónico y saltarín.

Se decía: «¿Vamos a jugar a la cuerda?» Y seguidamente elegíamos entre sus modalidades de: a saltos, a «bikos», a vueltas, a las olas y a la liga. A «bikos» era la que exigía mayor aptitud.

La tonadilla más clásica para «a bikos» correspondía a esta jerga:

*Pinis, pinis
Terrosinó
Tirripitina*

Ta-ti-nó
Al español
El trangüé
La regalé
Muxu lapá
De lapasé
(¡Qué bello reto para los lingüistas!)

Otra «a bikos»:

Una y dos,
Patinar, patinar, patinaba
Una niña en París,
Resbaló, resbaló
Y a la orilla del puente cayó
Y de pre y de pre
Y de premio le vamos a dar
Un vesti, un vesti,
Un vestido para carnaval.
(¡ Su autora ? Una tartamuda, sin duda.)

A la liga:

Lejía «El conejo»
Es la mejor lejía,
Se vende en todas partes
Menos en la Cooperativa (Qué individualista!),
Coo-pe-ra-ti-va

A saltos:

Avila, Segovia, Soria, Logroño, Burgos, Santander,
Palencia y Valladolid.
Ochocientos mil
Se juntaron a dormir (¡Qué barbaridad! ¿Dónde?),
Juan, Pedro y Agustín (¡Ah, menos mal!)

Otra:

Aria, mataxa, loria.

A las olas:

Al pasar la barca me dijo el barquero,
Las niñas bonitas no pagan dinero.
Yo no soy bonita ni lo quiero ser. (¡Bolera, más que bolera!)
¡Arriba la barca: una, dos y tres!

También un determinado ente político-social cantaba esta sincopada cantinela euskérica, pero no recuerdo para qué variante de a la cuerda.

Jolastu gaitezen danok
Soka jokuan,
Soka jokuan,
Aurtxo euskotarrari
Dagokion eran,
Dagokion eran,
Eusko utsean
Bat eta bi, iru, lau eta bost
Amar geiagokin dira ama bost.

Y había algunas más, como: Al pimiento colorado, azul y verde, la señorita Ixiar casarse quiere. (Y supongo que para estas fechas ya lo habrá hecho, porque si no...). Soy la reina de los mares. En el campo hay una rosa. Al coche-

rito leré. Cuatro ventanas tiene mi caserío. El nombre de María, etc.

Y, finalmente, dos más a bikos:

Santa Faustinita, hija de un rey moro,
Le mató su padre con cuchillo de oro. (¡Caramba, caramba, con su padre!)
No era de oro ni tampoco plata,
Era un cuchillo de pelar patatas. (¡Pues qué desilusión!)
De los árboles frutales
Me gusta el melocotón,
Y de los reyes de España
Alfonsito de Borbón.

Pero tampoco los varones nos quedábamos mancos a la hora de inventar letrillas para jugar, por ejemplo:

A burros:

Morro
Piko
Callo
¿Qué?
Txurrutaina
Media manga
Mangotón
¿Dónde está?

En este juego, cuyo título puedo dar fe que no traicionábamos en ningún momento, lo fundamental era la honradez del ama, que no pasara señas ni metiera bola. Pero siempre menudeaban los follones por aquello de las suspicacias.

A «txibas»:

Que corresponde al de la peonza. Contaba con muchos adeptos y con verdaderos especialistas que introducían boñiga de caballería, a poder ser fresca, para ajustar mejor la punta (¡mira que no patentarlo!), afilada como un bisturí; quitaban la *kankarra*, introducían plomo en el agujero, humedecían la cuerda y ¡hala, hala! con su *txiba* convertida en arma a partir la de aquellos que, como yo, siempre las bailábamos de *kankarra* y no conseguimos ponerla en *zurrunga* ni de churro.

A canicas:

Tenía sus variantes de a *kaxkas* y *arras* y al *bertan-zulo*. Había de barro, de piedra, de mármol, de acero y eran muy apreciadas las multicolores de vidrio y las que se utilizaban para mantener la presión de las botellas de limonada entonces en uso. No explico la forma de jugar a *kaxkas* y *arras* porque todavía se juega, aunque sí señalaré que en el momento de iniciarse el juego se tomaban las posiciones de participación a las voces de ¡*Azken!* ¡*Urren!*, según la táctica preconcebida de cada jugador y a tenor de las dificultades de la *erreka*, que era la pista habitual del juego. En cuanto al *bertan-zulo* consistía en lanzar la canica desde una distancia determinada hasta conseguir meterla en el agujero, bien al primer envío o a base de aproximarse empujándola a golpe de dedo y cuidando de no ser desplazado por los demás jugadores; una especie de petanca a escala reducida. Los había tan mañosos que al hacerse con todas las canicas se veían obligados a prestarla para proseguir el juego.

A mí me da en la nariz que este juego es más bien árabe por lo mucho que toca ponerse en cuclillas.

A tabas:

Nuestras adoradas contrarias eran primorosas jugando a tabas con sus variantes de *atxixua* y a zapatitos, y a primeras, segundas, terceras y cuartas, que se adecuaban perfectamente a su característica habilidad manual. Y mientras realizaban sus juegos malabares se acompañaban de esta estrofa:

*San Isidro Labrador,
Hombre pequeño y trabajador.
San José Bendito
Tiene un niñoito
Que ni come ni bebe,
Pero siempre está gordito.*

A guerras:

Y mientras tronaba la de verdad hacíamos nuestras propias guerras; incruentas, sí, pero que tampoco eran mancadas.

Las mesnadas representaban más a las calles que a los barrios. Para mí, los de *Goiko-kale* eran los genuinos guerrilleros. Las acciones no se hallaban exentas de estrategia—la retirada precisaba también estar asegurada—y los campos de batalla predilectos para dirimir la superioridad entre una y otra calle se concretaban preferentemente en el *kaxko* de Arramendi, el de Lapas, Alabarga, los troncos o en la escarbilla. En cuanto a las armas arrojadizas: el inseparable brazo, el tiragomas y la honda, para la piedra. Y para la varilla del paraguas—bien afilada su punta en la pared arenisca del frontón—el temible arco.

Mi hermano Liteo y mi amigo Boni guardan algo más que recuerdo de estas escaramuzas en las que el tiragomas, con su *xardi* bien equilibrada y sus gomas tensas, venía a ser el fusil de la infantería. Había expertos «tiragomistas» con una puntería excepcional que mataban pájaros al vuelo... Yo me especialicé con la honda y llegué a tirar bonitamente, con zumbido y todo ¡zass, zass!

Y cuando ganábamos una batalla, lo que se traducía en refrendo y prestigio de nuestro ya incipiente machismo, los saltos de alegría eran equiparables... casi, a los de aquel hombre tranquilo que en placentera siesta canicular en ubérrimo campo se despertó brincando por mor de un par de alocadas avispas que se le habían colado por la bragueta. ¡Sí, a ese tenor eran nuestros saltos, tal era la importancia de nuestras guerras!

Arma tan curiosa como su nombre, rarísimo invento que podía haber sido el precursor del bazoka, fue el *tikilitákulo*. Consistía en un tubo de madera en el que se introducía papel prensado proyectándose éste a base del golpe que se daba con la mano o con el vientre, catapultando así a una barrita que se introducía en el tubo. Ineficaz para nuestras guerras y de un infantilismo primitivo enorme. Creo que su caducidad radicó en que el papel había que convertirlo en pulpa y nosotros lo hacíamos con la boca y a base de pura saliva, y, claro, después de preparar tres o cuatro proyectiles nuestras mandíbulas no tenían fuerza ni para masticar natillas.

A la pelota:

No se trata del juego más popular y de mayor arraigo en aquellas fechas, sino del que practicaban las chicas a base de una pelota del tamaño de las de mano, que la hacían botar a diversas alturas pasándosela por entre las piernas mientras se acompañaban diciendo:

*Con un pie,
Con el otro pie,
Con una mano,
Con la otra mano,
Al tepeté,
Atrás y adelante,
A la redondelita
Pa los estudiantes. (¡Sí, para eso, precisamente,
estaban ellos!)*

A «txingos», que también se conoce por la coxcojilla:

Lo practicaban mucho nuestras mozas y algún «marisukalde» que otro. Algunas variaciones del mismo: Con descanso y sin descanso; variando de pata; mirando al cielo, pisando y sin pisar la raya ni la piedra. Se marcaban los rectángulos y los números en el suelo y antes de tirar la tiza y, probablemente siguiendo los atávicos dictados del subconsciente, la más garbosa y decidida escribía en la pared: «Txomin, te quiero» Y en alguna ocasión: «Adolfo, guapo» (¡Gracias, monada!). Pero las más de las veces se decidía por esta muestra prodigiosa de ingenio y de amistad: «Tonto el que lo lea»

A banas:

Era una especie de beisbol, por darle algún parecido. Lo jugaban dos: uno se colocaba dentro del clásico círculo trazado en el suelo y con la correspondiente *makilla* en la mano atizaba a la bana, que salía disparada, mientras el otro procuraba cogerla al aire o bien del suelo tratando de introducirla en el círculo, en cuyo caso cambiaban las tornas. El juego resultaba peligroso dada la dificultad en dominar la dirección y los rebotes de la bana que, en base al porcentaje de accidentes, mostraba su predilección por los ojos de los jugadores.

A «santos»:

Aprovechando que en «Valverde» fabricaban las litografías para las cajas de cerillas, no resultaba difícil—por lo de las recomendaciones—el proveerse de «santos» de desecho. Asimismo, los recortes que «La Papelera» recibía de la Fosforera de Irún nutrían nuestras existencias. Los «santos» se colocaban dentro del círculo—¡cuántos juegos con círculo!—y, desde fuera, con una piedra plana se intentaba sacar a los «santos»... lapidándolos, según bíblica costumbre.

Otra variante de a «santos» consistía en, una vez determinado el número de «santos» en juego por participante, arriarse a una pared y a una altura aproximada al metro se soltaba el «santo»—previo el *azken, urren*—, ganando finalmente el jugador que montaba su «santo» sobre el caído en el suelo. Como se puede adivinar no hacía falta mucha ciencia para jugarlo, pero sí algo de habilidad en plomada y bastante suerte.

A cromos:

Ellas lo practicaban en escaleras, bancos o mesas. Había ejemplares muy cromáticos y artísticos a los que fijaban a priori una escala de valores. Para darles la vuelta convenía formar con la mano una especie de cuenco-ventosa, pero sin exagerar, puesto que podían dar doble vuelta y quedarse como antes. Aquí pasaba como con las canicas: las habilidosas finalmente se convertían en prestamistas.

A pies:

De ámbito reducidísimo, creo que local. Lo jugábamos en la especie de repisa que se halla en la iglesia parroquial, frente a la tienda de *Kanttalen*. Los que se encontraban sobre ella tenían que esconder los pies para que no se los tocara el para, que estaba debajo. Cuando lo conseguía bajaba el tocado y subía el para. ¡Así de *iñohsente*!

También llamábamos hacer pies, aunque no se trataba de juego alguno, al procedimiento habitual para formar equipos de juegos. Se nombraba un capitán y para elegir al primero, en lugar del cara o cruz clásico, desde determinada distancia se iban adelantando los mozalbetes pie a pie y el que montaba finalmente su pie sobre el otro tenía opción para elegir a los mejores según su criterio.

Potos al aire:

De mi total predilección. Era espectacular, bastante técnico, algo arriesgado y con un no sé qué de emocionante brujería.

Un buen pote de tomate, agujero fabricado con un clavo de diámetro perfecto, carburo de primera calidad, el agujero en la tierra totalmente regular con los bordes presionados por piedras y cubriendo al pote hasta media altura y, remedando a los más técnicos, en lugar de agua... abundante *pixa* caliente, porque daba más fuerza y... a prenderle fuego. ¡Buuuummm! ¡Allí salía el pote, más alto que la torre de la iglesia! Rara vez me hacía candil. Y me satisfacía enormemente considerarme un «potonauta» pistonudo.

Al baile:

Aunque no contaban con una escuela de balet como la de Moscú, por citar alguna, no por eso nuestras mozas dejaban de cultivar la danza. Y se contoneaban al son de varias que les servían para andar por casa, si bien sus letras podrían confundir o contrariar al poeta exigente.

El baile más clásico, su verdadero «lago de los cisnes», era este:

*Ambo, ato, matarile-rile-rile,
Ambo, ato, matarile-rile-rón.
¿Dónde están las llaves?, matarile-rile-rile,
¿Dónde están las llaves?, matarile-rile-rón.
En el fondo del mar, matarile-rile-rile,
En el fondo del mar, matarile-rile-rón.
¿Quién irá a buscarlas?, matarile-rile-rile,
¿Quién irá a buscarlas?, matarile-rile-rón.
La señorita Ixiar, matarile-rile-rile,
La señorita Ixiar, matarile-rile-rón ¡Chimpón!
(¡Perfecto!)*

Otro, parecido al Frère Jacques:

*Debajo el bastón, ton, ton
Del señor Martín, tin, tin
Había un ratón, ton, ton
¡Ay qué chiquitín!, tin, tin.
Ratón, ratón,
No salgas más de ese rincón,
Una trampa te han puesto
¡Ay, si caes en ella te morirás!
¡No moriré! ¡Sí morirás!*

¡No moriré! ¡Sí morirás! (Hay que ver, ¡qué cazurros!)

Y otro más:

*A la kinkirrinera,
A la sanguirrinera,
Arrautza plaza berriko
Girari beste aldera.*

Y luego, rayando quizás a mayor altura:

*La señorita Ixiar ha entrado en el baile.
Que lo baile, que lo baile, que lo baile,
Y si no lo baila, medio cuartillo más,
Que lo pague, que lo pague, que lo pague.
Entre usted que la quiero ver bailar, saltar y brincar
dar vueltas por el aire,
Con lo bien que lo baila la moza, déjala sola, sola
en el baile.
Que salga la madama vestida de marinero,
Que aunque no tenga dinero será capitán del cielo.
Este cuerpo, este talle, este bonito meneo,
Este cuerpo tan gracioso que vale tanto dinero (¡Qué malévola provocación!);
Las manos en la cadera, que son para mi querer
(Nosotros, más prosaicos, decíamos «los pollos en la cazuela»),
Que son para Basilisa, que lo sabe componer, que lo sabe componer.*

Y así trataban de emular a la Paulova. No se puede afirmar absolutamente la carencia de bailarines, pero sí que Nijinski no corría peligro alguno de perder su diadema.

A «hay-luz»:

Participaban dos grupos compuestos por 4 ó 5 jugadores. Y consistía en entrelazarse los componentes de uno, hombro con hombro y con la cabeza humillada (cuando estaba alta, se decía: «¡Baja la pasta!») formando un compacto círculo de burros. Había un ama por cada grupo y se hacían previamente pies para ver a cuál de ellos le tocaba ponerse de burros. La apertura del juego la hacía el ama al grito de «¡Hay-luz!» Correteaban entonces los presuntos jinetes en torno a los burros para eludir la vigilancia del ama y montarse sobre éstos. Si los burros aguantaban manteniéndose todos de pie ganaban, convirtiéndose en jinetes. Y cuando no resistían el peso se decía «¡Reventón!» y a continuar de burros entre el regocijo general. Y si el ama atrapaba a alguno de los jinetes antes de montarse o bien, montado ya, tocaba con los pies en el suelo, se convertía en burro junto con sus compañeros. Sobra decir que cada grupo contaba siempre con algún jugador de peso para provocar el ¡reventón! El juego originaba muchos enfados, pues nadie se resigna fácilmente a que le llamen burro y que encima se le monten.

Pues, sí, todavía se practicaban más juegos, pero habrá que limitarse a relacionarlos, siquiera con breves comentarios, no sea que la implacable tijera de los redactores de la revista entre en funciones.

A «tres navíos en el mar» :

Y otros tres en busca van. ¡Tierra descubierta!

A bules:

Con su variante de a pote-bule, ésta más de chicos.

A aros:

De madera para las chicas y de hierro para los chicos.
¡Qué carrerazas!

Al yo-yo:

El foráneo por excelencia. Tuvo un momento impresionante. Llegaron a celebrarse hasta competiciones nacionales.

A prendas:

Que jugado a su máxima expresión resultaba un burdo «strip-tease».

A dedos:

*Onek, etonek, etonek
Bart eztayak zituzten
Onek oneri zer ezan?
Konbiratzeko au eta au,
Konbiratzalleak au eta au
Orra nun dituzu ogei ta lau*

A «erre-irten»:

Con su grito entusiasta de presa: ¡*Erria!*

Al fútbol:

Pues, sí, también al fútbol.

A sopas:

Haciendo rebotar piedras planas sobre la superficie del río Oyarzun... en los meandritos de la Alameda Grande.

A chapas:

Casi siempre en el frontón. A base de dos monedas de diez céntimos (dos «gordas») y a cara o cruz. Algunos se jugaban bastante «pasta».

A «goiti-beras»:

¡Oh, nostálgica *goiti-bera* de nuestros sueños! El vehículo más antipolución—que no antirruido—que ha existido.

A las cuatro esquinas:

Que no sé por qué, pero siempre eran cuatro árboles.

Al diábolo:

Airósa pajarita. ¡Qué bien la proyectaba Melchor Guruceaga! Tan bueno en esto como lo fue puntista.

Al corro de la patata (pero sin patata):

*Comeremos ensalada,
Naranjitas y limones*

Como lo hacen los señores.

¡Alupé, alupé, sentadita me quedé! (¡Pues mira qué bien!)

A la toca. A bolos:

Practicados mayormente por quienes frecuentaban las sidrerías.

A aviones:

De papeles diversos y que con sus formas de flecha, la ala en delta y clásico aeroplano, hacían nuestras delicias con su largo planear los días de viento sur.

A cometas:

Que si juzgamos por las veces que se las veía destacar en el aire no contaba con muchos adeptos, pero sí muy expertos. La mayoría eran de fabricación muy rudimentaria, aunque con brillantes colores, y con remiendos y coseduras de cinta empalme y esparadrapo.

Al ir a cerrar estas líneas pido excusas por los errores deslizados que, intuyo, serán bastantes, pues, a medida que hilaba el relato, mayor me cundía la certeza de que el trabajo exigía más dedicación..., pero ya no había tiempo. Menos mal que pasado este rubor uno puede descansar confiadamente ante la certeza de que el lector avisado o curioso que haya aguantado hasta el final sabrá subsanar los yerros y cubrir las omisiones.

También convendrá indicar que no se ha pretendido realizar un trabajo etnográfico—cada parcela tiene su dueño—, sino más bien una pirueta literaria, mejor un escorzo narrativo sobre algo que, sin duda, en determinado momento, influyó en las vivencias de algunas personas y que por tanto puede resultarles de amable recuerdo, que, ésta sí, es la pretensión definitiva.

Bastantes de los juegos citados persisten, aunque muchos en decadencia; varios ya desaparecieron; y también hay otros nuevos, si bien éstos cada día más con predominio de lo foráneo sobre lo indígena—esto bien podría llamarse universalidad—.

De todas formas resulta interesante y agradable constatar que el afán de disfrutar-jugando es manifiesto, tanto entre los niños como entre mayores. Y esto siempre es bueno para que el mundo no se haga viejo. ¡Juguemos, pues! Y, ¡finalmente ya!, hagámoslo:

A la una anda la mula:

*San Juan de Matuté
Se cagó en el monté,
Tres arrobas y más,
Amagar y no dar,
Dar sin reír,
Dar sin llorar,
Todos mirando al cielo
Porque se ha muerto mi abuelo,
Todos mirando a la tierra
Porque se ha muerto mi abuela.*

(R. I. P.)

INEVITABLEMENTE NOSTALGICA

AFC

No sé por qué parecen llenas de mágica melancolía las cosas pasadas; no se explica uno bien; se recuerda claramente que en aquellos días no era uno feliz, que tenía uno sus inquietudes y sus penas, y sin embargo, parece que el sol debía brillar más, y el cielo tener un azul más puro y más espléndido.

«Las inquietudes de Shanti Andía»
PIO BAROJA

Por AGUIRRE DE ECHEVESTE



El salón repleto de visitantes.

Cuando hace un año escribía en las páginas de OARSO sobre la exposición retrospectiva que estaba preparando la Asociación de Fomento Cultural, no podía imaginar el impacto, la sensación, que iba a causar en Rentería la citada exposición.

Sabía—porque estaba participando en su recogida—que había gran cantidad de material de muy diversa índole, recogido por medio de pacientes visitas a domicilios de muchas familias renterianas. Era también conocedor de las voces de ánimo que por diferentes conductos llegaban a los organizadores.

Pero nadie, absolutamente nadie de los que estábamos en el meollo de la organización, llegamos a imaginar la masiva asistencia de público a la exposición. Sabíamos que llevábamos en nuestras manos algo que podía ser importante. Pero la realidad superó casi todas las previsiones.

El hecho de que en plenas «magdalenas» acudan 8.000 personas a contemplar antiguas fotografías, viejas revistas de las fiestas, amarillentos recortes de prensa, todos ellos referentes a temas renterianos, es un dato lo suficientemente elocuente como para demostrar lo acertado de la preparación de aquel acto.

Decía el año pasado comentando la exposición que se estaba preparando, que ésta sería «Una visión que

por razones obvias será muy incompleta y también inevitablemente nostálgica para los renterianos maduros y ancianos».

Y así fue en efecto. Personalmente creo que la inusitada afluencia de gente a la exposición fue debida a la propaganda que en la calle hacían quienes primero la habían visitado.

Eran hombres y mujeres que se veían nuevamente transportados a sus años jóvenes ante la foto de una excursión que hicieron hace mucho tiempo... La visión de una casa, de un caserío, de un paisaje desaparecido, que despertaba recuerdos dormidos por el paso de los años...

Hubo una señora que ante una foto—la de una casa que hoy no existe—después de largo rato de contemplación, se dio cuenta de que a una de las ventanas estaba ella asomada. Cuando era muy joven. Había nacido y vivido allí hasta que el edificio fue derribado.

Así se podrían contar infinidad de anécdotas, de reencontros con viejos recuerdos por parte de renterianos con edad para tener recuerdos.

Aquella vieja ermita... La imagen de la ermita... La arboleda de La Fandería... Incluso las inundaciones de 1933 con sus dramáticas consecuencias..., tantas y tantas cosas

que vistas nuevamente en fotografías, tomaban nueva vida en el recuerdo y se agolpaban en la memoria.

¿Y la juventud? La juventud, los jóvenes eran quienes más curiosidad sentían, los que más preguntas hacían. Los jóvenes no recordaban. Preguntaban el porqué de esto y de aquello y de lo de más allá. Se daban cuenta de que existe en cada pueblo una pequeña historia soterrada, que con el paso de los años va adquiriendo más valor y que es preciso conocer.

Y que es deber de todos el procurar que los testimonios de esa historia íntima y entrañable no desaparezcan y caigan en el olvido por causa de la desidia de unos y de la ignorancia de los más.

Muchas personas han preguntado a los organizadores de «Rentería ayer...», cuáles han sido las conclusiones, las enseñanzas que se han obtenido con aquella exposición.

La respuesta siempre es idéntica. Se consiguió revalorizar muchas cosas a las que antes el renteriano de la calle, el renteriano medio, no había concedido importancia. Adquirieron un nuevo valor, una nueva dimensión, muchas viejas revistas y fotografías que habían pasado largos años olvidados en el fondo de armarios y estanterías. Cuando no cubiertos de polvo en alguna «ganbara» de antigua casona renteriana.

Y en segundo lugar—la conclusión más importante en mi opinión personal—, que el pueblo sabe responder con entusiasmo cuando se le ofrece algo que afecta a su entraña misma.

En este caso los renterianos respondieron magníficamente en dos aspectos o vertientes. Primero con la prestación, con el ofrecimiento de todo aquello que pudiera tener un valor para poder ser presentado en la exposición. Por otra parte acudiendo a ver todo lo que se exponía y que de una forma u otra, directa o indirectamente, afectaba a casi todos los visitantes.

Sí. Rentería supo corresponder al esfuerzo de los organizadores, y a Rentería toda le corresponde el rotundo éxito de aquella muestra.

Y ahora para finalizar, un detalle que sirve para demostrar que el tiempo pasado sigue interesando a mucha gente.

Entre los diversos libros expuestos, hubo uno que en la actualidad es muy difícil de encontrar y que es obra de un renteriano.

Se trata de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*, de Evaristo Bozas Urrutia. Este libro editado en Rentería en 1921, es como digo casi imposible de hallar.

El libro, cuyo tema central es Rentería está repleto de noticias y datos que son interesantes a los ojos de cualquier renteriano. Con decir que en él se habla de aquella que «dicen» que hubo «república foral de Landarbaso» creo que está todo dicho.

Pues bien. Hubo varios visitantes de la exposición que se interesaron por adquirir el volumen expuesto. Naturalmente aquel ejemplar ni estaba a la venta ni tenía precio, dada su rareza.

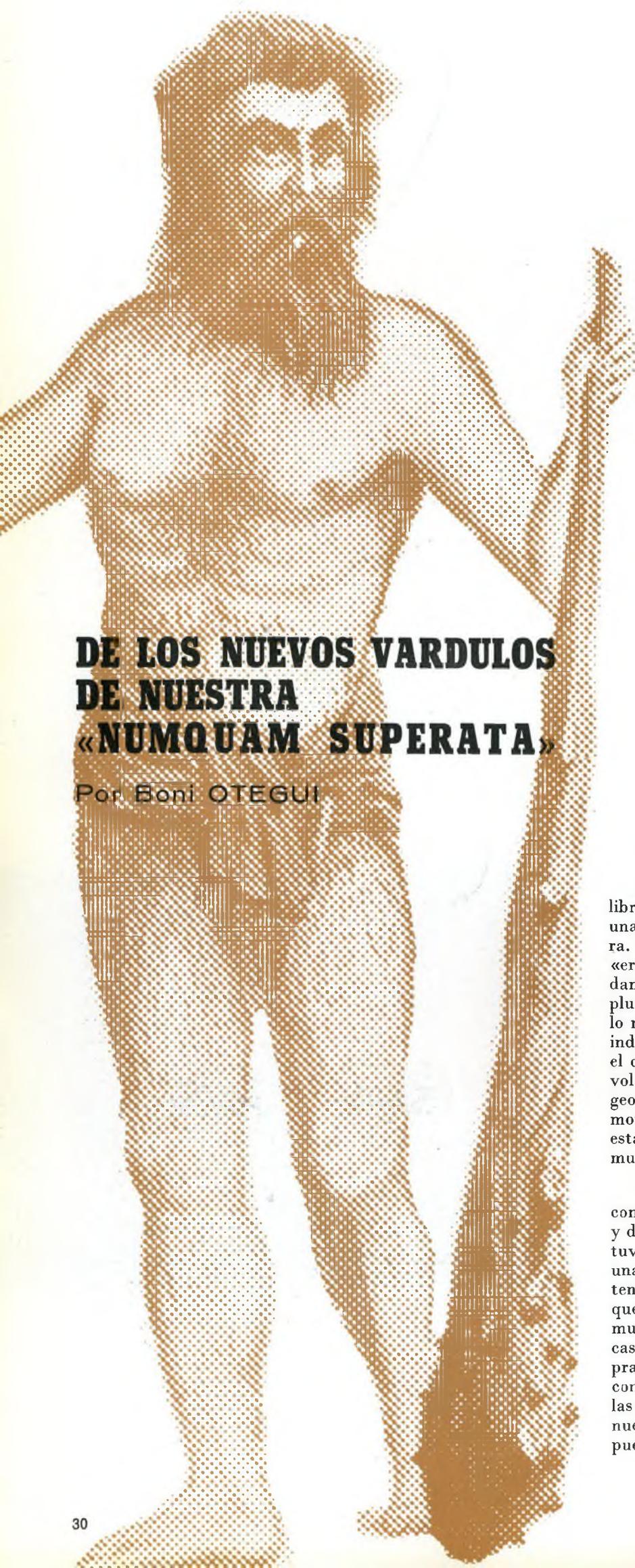
Ante este hecho me pregunto, ¿no sería posible una nueva edición de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*?

En mi opinión la venta se podía dar por asegurada. Sólo hace falta que alguna persona o entidad se decidiera a lanzar la edición.

Como queda lanzada la idea...



Un detalle del salón de A. F. C. durante la exposición retrospectiva.



DE LOS NUEVOS VARDULOS DE NUESTRA «NUMQUAM SUPERATA»

Por Boni OTEGUI

De unos años a esta parte cuando leo publicaciones y libros de nuestro país, vengo advirtiendo en los escritores una tendencia que para mí resulta halagüeña y esperanzadora. Una tendencia que intuitivamente iniciada por algunos «errikoxemes», va haciendo prosélitos y que hoy, afortunadamente, se acusa cada vez más entre nuestra gente de pluma. Se nota que es algo que ya no pueden soslayar y que lo mismo al tratar sobre personajes, paisajes, urbanización, industrias o lo que sea, se expresan englobando siempre en el concepto a una cantidad que poco a poco y merced a la voluntad de los que la integran, va dejando de ser solamente geográfica. Es algo que me atrevo a calificar como todo un movimiento, como un nuevo y alentador fenómeno que se está desarrollando entre nuestras gentes, y que antes de mucho creo va a tener necesidad de una definición.

Me refiero al GUIPUZCOANISMO. Un concepto que como viejo lo es tanto como nuestras historias de várdulos y de vascones y que allá en tiempos de las Juntas Generales tuvo una gran importancia—representaba la enseña de una bandería—... para los junteros. Una importancia que tenía sentido «oficial», además de muy «tradicional», y que solía servir para asegurar alianzas guerreras entre los municipios, contra el enemigo común—verdaderas repúblicas independientes en casos—y para dirimir a escala supralocal las querellas que entre sí armaban y liaban de continuo los propios municipios, pero que no servía para que las gentes de los pueblos pudieran unirse y entenderse. Hasta nuestras generaciones hemos podido constatar que cada pueblo, y hasta cada villorrio, ha venido manteniendo con

sus límites un trato basado en la rencilla y en la querrela, a pedradas, y que de los otros pueblos, de los de más lejos, casi no se tenía noticia.

Este problema, verdaderamente, no lo es solamente nuestro. Sabemos que en todos los lugares de la tierra se han desconocido los hermanos durante siglos, nada más que en razón de la distancia y la falta de medios de comunicación, pero creo que entre nosotros, además, reconociendo nuestra forma de ser, podríamos añadir para nuestro país otra razón: nuestro indudable sentir localista. Nos llaman nacionalistas cuando con mucha más propiedad podrían motejarnos de *localistas*.

Por lo vivido, sé del arraigo de este sentimiento entre los vascos y también sé, por lo evidente, que esta nuestra forma de ser no nos ha acarreado ningún beneficio. Sin embargo, si me atreviera a analizar esta parte de nuestro carácter, diría que, aunque parezca paradójico, se trata solamente del reflejo de una de las virtudes que más unánimemente nos atribuyen: nuestro culto y nuestra entrega por la AMISTAD.

Aclaremos. El vasco, acostumbra a tener trato y confianza totales con sus *amistades*, pero ocurre que el alcanzar esta categoría, para él no es cosa de dos días. Bajo esta premisa, no sería fácil el que un vasco de entonces tuviese demasiados amigos fuera de su pueblo, en aquellos tiempos en que una legua suponía gran distancia y los burgos se guardaban tras de puentes levadizos y rastrillos. Si a esto añadimos otras muchas causas, como las que se llaman históricas y que no pasan de ser «guerrilleriles», trallazos sin fin y sin fundamento entre poderosos, «paqueos» del señor de... contra el de... por «un quitame allá...», desorbitado sentido de HONRA que los vasallos—vascos sumisos, vascos cristianos—, acataban como evangelio y dogma, la casi carencia de escritos en nuestro idioma que hubiera podido poner en contacto a unos con otros y que es, quizá, la causa más importante, etc., etc., han hecho posible que esta situación haya perdurado y que aún hoy quede entre nosotros bastante de ese aislacionismo localista.

Volviendo ahora al principio, quisiera invitar al lector de aquí, a que observe con cuidado lo que dicen los escritores de aquí, y también a como lo dicen. Si en ello ven lo que yo, advertirán que en sus temas tratan habitualmente del conjunto más que del «txoko» y que en sus consideraciones a favor o en contra de algo, tienen más en cuenta el interés general que el del «clan», aunque éste sea el suyo. Solamente la lectura de OARSO puede ser suficiente prueba de esto. En realidad, ha sido esta lectura la que me ha dado pie para estas cuartillas, pues me ha hecho sentir la necesidad de destacar la postura de estos hombres de buena intención y grandes preocupaciones, que se están «rompiendo los cuernos» por hacernos ver a todos lo que somos o, mejor dicho, lo que debemos ser: guipuzcoanos.

Decir sus nombres, ¿para qué? Cada uno podemos hacer nuestro propio «rol» según la prensa, radio y conferencias de nuestra preferencia. En euskera o en castellano, que para el caso tanto vale. Lo que importa es que gracias a ellos, nuestra mentalidad colectiva está ascendiendo una «malla» mucho más alta y de más amplia visión que aquella en la que le encerraba su ancestral localismo.

Decía al principio, y me repito, que este impulso hacia la integración guipuzcoana lo percibí hace años, y ahora tengo que añadir que quien me lo transmitió fue José de

Arteche, desde las páginas de su «Caminando» donde venía envuelto. Hay que decir también que la ocasión no podía ser mejor. Brindarle aquellas sensaciones a un montañero de 20 años, al que se le ponían «los ojos como platos» en cada cumbre, en una noche en que estaba solo con su perro en Aralar, en aquellos años en que era casi una aventura cruzar la sierra, era ponérselas como a Felipe II.

Pero creo que aún sin tanto escenario, «Caminando» y «Mi Guipúzcoa» hicieron su mella en muchos. Algunos sólo lo recibieron, pero a otros no les bastó esto y continuaron trillando sobre la misma era y... caminando. Creo que podría hablarse de una generación de guipuzcoanos «consagrados», que hablan y escriben del encanto y la placidez de los recorridos por montes, por sus montes. Son, entiendo yo, los de la escuela de Arteche, los que ya podemos llamar de la vieja escuela. Porque el guipuzcoanismo no se ha quedado en eso. Tal como yo lo veo, se trata de un movimiento que cada vez va afectando a zonas más amplias y dispares. Ya no se contenta con los goces puros de la contemplación y hoy aflora en todos los terrenos. En esta evolución hacia otras metas, se ha hecho más dinámico y más práctico, al compás de los tiempos que corren y sin dejar escapar el tren de las modernas tendencias.

Hace apenas unos días, un grupo de amigos reunidos en torno a una mesa bien servida—característica muy guipuzcoana también ésta—, oíamos cómo uno hacía esta sencilla cuenta: veinte duros por diez mil guipuzcoanos, un millón; justo lo que haría falta para salvar Sasiola, porque Sasiola es nuestro y debemos salvarlo nosotros, decía él, que no es de Mendaro ni de Astigarribia, sino de las orillas de un río bastante alejado del Deva. Al poco, escasos días después, alguien me llamó para preguntarme: «¿Estarías dispuesto a firmar en un documento que pida razonadamente a la Diputación la suspensión de las obras en la carretera que construye en Aralar, y que en beneficio de pocos nos va a «jorobar» a todos una de las escasas salidas que nos quedan?» Y éste, el que me preguntaba, vive a la orilla del mar. Y el otro, que si bien ha ido a buscarse el problema en casa, pues él es de Oñate, no es esta la razón que le mueve a impedir que se haga la carretera desde Aránzazu a Urbía, abogando por la solución de un teleférico que no mancillase las praderas. Conozco también al preocupado por la guarda de nuestros vestigios prehistóricos, al celoso recolector de melodías antiguas, a los de los estudios sobre romanización y a otros y otros. Empeños propios particulares, bajo formas diversas, pero con un común e idéntico fondo de preocupación.

Resulta patente la diferencia entre el guipuzcoanismo de los parientes mayores y el de los estudiosos de hoy. Quizá resultaría de un análisis, que este de hoy viene a ser un retoño del de ayer, pero por mi parte prefiero al vástago sobre su antecesor y ahora sí me gusta ser guipuzcoano. Porque lo soy y porque me siento tal y en línea con los de hoy. Con los que atendiendo el clarinazo que supuso «MI GUIPÚZCOA», y que cubrió toda una época presentando una tierra bucólica y plácida, como hecha sólo para ser contemplada con visión ensoñadora desde sus montes, sin olvidarse de estas bellezas, propias siempre para ser disfrutadas casi en soledad, han evolucionado en busca de la *guipuzcoanización* masiva, en busca de la elevación que haga comprender al hombre de esta tierra, que es tarea de todos juntos la de salvaguardar y a la vez seguir aupando a esta «GUIPÚZCOA, NUESTRA CIUDAD» de hoy, según reza el acertado «slogan» del que Busca, el gran artista del «cashueleo» y de la pluma, se atribuye la paternidad.



ESTAMPAS QUE FUERON...

Por BIDAZTI

—Aquí no hay quien pare...!—opinó en alta voz Mateo Azpilicueta. Claro que tal aserto no cuadraba con su estática situación, de pie sobre una silla sacada de un bar; pero, como Arnaldo de Alcorcón, turista de «Madriz»—que también los había entonces—ratificó tal opinión, pese a encontrarse en idéntica facha; estaba claro que allí «no había quien parase».

Y la realidad era que todo lo que alcanzaban a ver desde lo alto de sus improvisados basamentos se agitaba, bullía, refluía... de un lado para otro. Gentes de ambos sexos y toda edad deambulaban en direcciones contrarias, empujando, haciendo quiebros, deslizándose de costado, riendo, imprecando, gritando, hablando y hasta llorando, bajo un techo de guirnaldas y farolillos de papel y con el beneplácito de todas las banderas del orbe oscilando a la suave brisa de una serena noche de junio. Los destellos de coloreada luz que emitían las luminarias llenaban de gamas de cuadro abstracto a la multitud a la par que mantenían en discreta penumbra las fachadas de las viejas casas—no muy pulcras a veces—por arriba del segundo piso.

La noche era cálida y, aun cuando farolillos y humo no dejaban traslucir nada, «allá arriba» brillaban las estrellas...

Era víspera de la Octava del Corpus y el gentío esperaba, fluctuando de aquí para allá, el empuje de las fiestas del barrio que se iniciaban con la «gran tamborrada» y la presentación de las bellas del año, como aperitivo a los bailables que, en tan estrecha calle, se convertían en «empujables», «pisotables», «arrimables», etc., etc., con la música como incitadora y cómplice de algo que Terpsícore, seguramente, no consideraría que estaba bajo su égida y que, de todos modos, rimaba con «amable».

Pronto el «tararí, tararí... ¡pom, porrobom, pom, pom, porrobom!», fue abriendo brecha entre el gentío, ayudado por algún que otro propicio «empellón» de los sudorosos municipales encargados de «empujar» a la gente fuera de la trayectoria del desfile.

Con los abiertos faldones de las azules levitas arrastrando y las doradas charreteras casi en el codo, morriones atados—sólida e incómodamente—al mentón, enormes tambores o escurridizos cubiletes de madera, golpeados tanto por las rodillas al andar como por los palillos, los «tambores de granaderos» avanzaron impertérritos en intrépida carga contra el gentiázo, reflejando en sus imberbes rostros el más marcial de los entusiasmos, remarcado dignamente por sendas filas de chisporroteantes antorchas que, más que luz,

emanaban negro humo y fuerte olor a brea quemada, perfumando así, con un ingrediente más, el ambiente ya de por sí recargado con todos los olores típicos de una muchedumbre en fiesta...

Detrás de los granaderos venía la carroza y, tras ella, «Los Incansables», cuyos trompetazos sacudían al aire haciendo estremecerse espasmódicamente las humaredas desprendidas por las teas. Pero... detengámonos un momento en la «carroza»

Sí, señores, ¡LA CARROZA! Así la remarcó Azpilicueta y así lo decimos nosotros, con mayúscula para hacer honor a las beldades que resaltaban su juventud y su palmito con fantasiosos trajes de brillantes telas, destacándose en medio de un bosque de ramas verdes más o menos artísticamente entrelazadas, de cuyos arcos colgaban pintorescos farolillos de papel.

Un cansado y pesado buey impulsaba el carruaje guiado por un boyero vestido de *makil-dantzari* y a quien su labor de hacer andar, parar y reanudar la marcha al paciente astado, entre la masa de la gente desbordada que quería «ver de cerca» a las muchachas, las antorchas, el trompeteo, los rataplanes, los zambombazos de los cohetes, las risas, los aplausos, los cantos y, en general, el formidable «ruido de fondo», hacía soltar tacos de tono lo bastante convincente como para evitar que el sufrido rumiante aguantase sus impulsos de salir corriendo llevando tras de sí carroza, beldades y ramitos, y no parar hasta Gaztelucho...

Azpilicueta—pobre—opinaba que las chicas de «ahora» no eran tan guapas como las de antes.

—¡Qué tontería!—arguyó Arnaldo—. ¿No dicen, con Darwin a la cabeza y todo un equipo de científicos detrás, que «los animales nos vamos perfeccionando de generación en generación»? ¡Pues entonces...!

Pero Azpilicueta no estaba conforme:

—¿Llegó usted a conocer a la Maritxu...?

—¡No, señor! ¡Yo era muy niño todavía para fijarme en ella...!

—¡Claro! ¡Por eso se atreve a discutir...! Así que sus consideraciones no me merecen ninguna atención. Conque, ¡a callar, niño!

—¡Hombre! ¡Con estas razones..., ¿quién discute méritos a la tal Maritxu...?

Pero esto era «peccata minuta» en el «gran desfile». Además del «esclavo» vestido de *makil-dantzari*, auriga de la gloria de las bellas, había otro mucho más esclavo todavía, Aquél, una vez recorrido triunfalmente su camino entre guirnaldas y banderines, recuperaría su libertad y sosiego, mientras que Camacho—a él nos referimos—no descansaría hasta mucho más allá de las tres, las cuatro o quién sabe qué tantas de la madrugada. Y sólo era el preludeo...

—¿Ese es Camacho?—preguntó el madrileño...

—Sí, señor, ése. ¿Es que no le conocen en Madrid? ¡Así andan las cosas en España...?

—¡Hombre..., es que si...!

—¡Nada! Camacho, para que usted lo sepa, es el organizador y director de «Los Incansables» ¡Y «Los Incansables» son eso...! Pero esto es lo de menos. Lo de más es que él es el organizador de las fiestas ¡Y las fiestas eran incansables! ¡Y «Los Incansables...»!

—Eso.

—Sí, eso. ¿Qué pasa?

«Porrom, pom, pom», los últimos porrazos a los sufridos parches señalaron el fin de la cabalgata de las bellas que comenzaron a descender de la carreta ¡Perdón, CARROZA! Sus trajes especiales relucían con el característico brillo de los satenes y sedas—entonces no se conocía el nylon y demás—y sus joyas compuestas por largas ristras de monedas de cobre pulidas y cuentas de cristal destelleaban deslumbradoras dándoles aires de princesas orientales. Había piropos, lisonjas y algunas «verdulerías» que nada tenían que ver con las enramadas carroceriles, o acaso sí, por aquello de los «faunos».

Este momento un tanto bucólico del descenso de las Venus de su pedestal, se rompía inopinadamente como en una potente explosión—y tenía que ser muy potente para dominar todos los otros ruidos—al iniciar su acción, independiente del desfile anterior, «Los Incansables»

Como siempre, Camacho era quien daba la pauta. Agarrando con una mano a la «reina» y con la otra su saxofón plateado interpretaba el último charlestón de moda, coreado por sus satélites y jaleado por el público, llenando de sofoco a su dama que se las veía y deseaba para salvar los rasos de sus largas faldas de los pisotones de su pareja...—«¡Noches de cabaret!»—cantaba Magaña por el megáfono y luego se carcajeaba feliz—¡ja, ja, ja, ja....!—y en este repetido «ja» le acompañaban los chiquillos del barrio, ya muy alegres desde muchas horas antes.

Sin transición se pasaba inmediatamente al baile. En alegre pasacalles, la charanga se trasladaba al improvisado tablado y comenzaba el «jaleo».

Los «tambores de granaderos», pesarosos de que les hubiesen quitado tambores, morriones y levitas por aquello de que había que devolverlos los más incólumes posible, se olvidaban pronto del sinsabor y hacían sus pinitos de «conquista» en un rinconcito de la calle a donde llegaban suaves y dulces los arpegios del conjunto musical (hoy lo hubieran llamado así).

Se pedían «favores» a las chicas de la edad. Todos tenían sus parejas elegidas, parejas que ¡ay! no siempre coincidían con los gustos de ellas.

No obstante, a veces se conseguía bailar con la secreta reina de corazones que empezaban a sentir mordeduras de esos bichos que se llaman amor, celos y desengaños. Los pasodobles eran los preferidos ¡Eran tan fáciles! Y los com-



pases de la atrevida «Cirila» servían como fondo a osadas declaraciones amorosas:

—Si quieres ser mi novia, cuando sea mayor te compraré tazas y platos de oro...

—¡Bah! ¡Fulanito me ha dicho que me regalará sortijas y collares de diamantes...!

—¡Yo también lo haré y además añadiré pulseras y pendientes y...!

—¡Qué tontos sois! ¿De dónde vais a sacar todo eso? Mi padre gana mucho en la fábrica y nunca tuvo dinero como para regalar cosas de esas a mi madre...

—Pero... ¡Es que yo seré rico...!

Y ricos eran entonces, ricos en esa riqueza maravillosa y pura de las ilusiones infantiles, riqueza que no hacemos sino derrochar día tras día, semana tras semana, año tras año, hasta quedarnos pobrecitos como unos depauperados dolarcitos cualesquiera.

Los mayores también vivían sus sueños flirteando o «conquistando» con el baile como excusa y motivo. Todos bailaban y bailaban, hasta rendirse porque los músicos eran

«Los Incansables» que, cual secuaces del «flautista de Hamelin», hacían bailar a todos aun cuando estos todos estuviesen exhaustos como los pueblerinos del cuento.

Y así discurría la víspera. Luego vendrían tres o cuatro días más de fiestas en honor de algo tan abstracto como la Octava del Corpus...

Pero el tiempo pasa y con él muchas cosas. Ya no se celebran «Octavas» en mi calle. No hay hipotéticos Azpilicuetas discutiendo méritos, ni turistas que quieren ver «festejos típicos». Ya en mi calle no hay nada que se parezca a aquello. ¡Ni siquiera queda «Zorrotz»...!

Esta apatía ¿a qué es debida? ¿Es que ya no hay jóvenes emprendedores con ganas de jaleo? ¿O es que, en los tiempos que corren, el baile ya no tiene las secuencias emocionales que entonces y ha pasado a ser, como el pollo, manjar de todos los días y no de los extras como era antes?

También puede ser que ya—¡oh materialista época!—nadie querrá perder el tiempo en organizar lo que no reporta otra satisfacción que la de hacer felices—aun cuando no sea más que por unas horas—a los demás...

MANOLO MARTINEZ:

CINCUENTA AÑOS DE EJECUTANTE EN LA BANDA DE MUSICA



Un grupo de músicos de nuestra banda posan, allá por el año 1930, junto al discutido monumento a los hijos ilustres de Rentería, la popular y efímera «D'amassa» de la «Alameda Grande». En el grupo, junto a Manolo Martínez «Tribolín», José Lizardi, Isidro Susperregui y los hermanos Julio y Manolo Ansorena.



(Conversación mantenida por Rafael Bandrés con Manolo Martínez, que fue difundida por Radio San Sebastián en su espacio «Guipúzcoa Informativo»).

Hoy tenemos ante nosotros a un personaje de la vida popular renteriana, a un componente de nuestra siempre querida Banda de Música de Rentería, como popularmente la llamamos los renterianos, aunque tras de pasar por distintos nombres y situaciones, hoy es la Banda de la Asociación Cultural Musical Renteriana, pero, para nosotros, siempre ha sido la misma... Hoy, pues, tenemos ante nosotros a don Manuel Martínez, uno de sus miembros, quien con el concierto del domingo de Resurrección cumplía exactamente 50 años tocando en la Banda... Martínez es el segundo de los músicos que alcanza las bodas de oro estando en activo.

El anterior fue don José Lecuona, que los cumplió el pasado 11 de abril de 1971.

Cincuenta años al servicio de la misma Banda son muchos años de sacrificio y sobre todo de afición, y llenan una gran parte de la historia de un pueblo...

—Señor Martínez: ¿Podría decirnos cuándo y por qué comenzó a tocar en la Banda, y quién era el director en aquel año de 1923?

—Desde aquel entonces hasta nuestros días han cambiado muchas cosas, muchas costumbres. En aquellos años existía una gran afición por la música y todos querían llegar a pertenecer a la Banda. La juventud de hoy quizás no pueda comprender aquella ilusión que yo en aquellos años tuve, la que a base de mucha constancia y amor propio, estudiando mucho, me hizo conseguir el deseado anhelo de llegar a tocar en la Banda. Fue aquello para mí el mejor premio que me podían dar en aquellos años y en aquel ambiente, y debuté con gran emoción, por vez primera, el Jueves Santo, en la procesión del año 1923... Es decir, hace 50 años, y luego el primer concierto del domingo de Resurrección. Actuaba como director don José María Iraola.

—Cincuenta años en la Banda... ¿Podría decirnos, durante estos cincuenta años, cuántos directores ha conocido?...

—Los directores que he tenido durante esos 50 años, son: don José María Iraola, don Hipólito Guezala, don Sabino Zarranz, don Valentín Manso y actualmente don Ignacio Ubiria. De todos ellos guardo un entrañable recuerdo, aunque sus caracteres eran distintos, pero de todos ellos hemos aprendido mucho. Especialmente guardo un grato recuerdo y destaco la gran labor de don Hipólito Guezala, que fue el que más colaboró en la enseñanza del solfeo en nuestros comienzos, los más difíciles...



—La Banda de Rentería fue considerada como una de las mejores del país. ¿Me puede decir dónde y cómo obtuvieron un rotundo éxito que le diera esta fama..., y en cuántos certámenes o alardes musicales han actuado...? ¿Qué nos dice, señor Martínez?...

—Efectivamente, amigo Bandrés, como tú indicas, a nuestra Banda se la consideró como una de las mejores Bandas de nuestro País Vasco... El mayor éxito y fama se consiguió en Pamplona, el año 1917, cuando yo todavía estaba estudiando en la Academia Municipal de Música. Aquel año nuestra Banda se presentó en la serie B, consiguiendo el primer premio, y consiguiendo laureles. En segundo lugar quedó Diapasón, de Tolosa...

En alardes he estado en muchos. El primero que recuerdo fue en Pamplona, no recuerdo el año, pero sí recuerdo el detalle de que estando en Pamplona nos enteramos que en el famoso circuito automovilístico de Lasarte ganó Chirón... Luego siguieron los alardes famosos de Fuenterrabía, Tolosa, y los que se realizaron en San Sebastián, que fueron varios... Raro era el año en que no se celebraban alardes musicales, y el último fue el año 1969, en un concurso en Zaragoza... Creo, y mis compañeros pueden asegurarlo, que en todos ellos hemos dejado una gran impresión y, sobre todo, hemos puesto muy alto el pabellón musical renteriano...

—En cincuenta años pueden haber sucedido muchas cosas. Recuerda algún caso anecdótico, algún suceso que pueda ser jocoso o histórico, al mismo tiempo..., algo que siempre se recuerda porque ya forma parte de nuestra historia..., señor Martínez?

—Tengo muchos recuerdos y muy interesantes, pero para eso sería mejor reunirnos en amena conversación en la sociedad, ante una buena «cashuelita». Ese sería el ambiente ideal.

—Estupenda idea... Por curiosidad, queremos aclarar una cosa. Cuando tocan ustedes «El Centenario» en nuestras queridas «magdalenas», los que lo escuchamos en ese tradicional comienzo de fiestas, nos emocionamos... Ustedes, como músicos, qué es lo que sienten, sobre todo usted que ya lleva 50 años en la Banda... ¿Qué sienten al ejecutar ese entrañable «Centenario»...?

—Cuando toco el «Centenario», te puedes imaginar, amigo Bandrés, que si el pueblo se emociona, nosotros que somos los que lo ejecutamos y le damos ese ambiente emocional al público, nosotros los músicos, también tenemos un corazón y somos humanos. Puedes comprender que nos

emociona tanto como a vosotros al comenzar a tocarlo, y luego, una vez que lo estamos ejecutando, ponemos todo nuestro corazón en él. Es algo que no puedo explicar; pero, efectivamente, también nos emocionamos, aunque lo disimulamos con nuestras notas. Es esa nuestra forma más directa de hablar al pueblo...; pero verdaderamente cuando sentimos tristeza, al menos yo, es al dar el cerrojazo a las fiestas, que para nuestros adentros solemos decir HASTA EL AÑO QUE VIENE...

—Para terminar, le cedo nuestros micrófonos, para que diga algo al pueblo de Rentería, a los muchos que habrán bailado al son de su Banda, y a sus compañeros de Banda. Usted dirá, señor, Manolo Martínez.

—Al pueblo de Rentería le pediría, en primer lugar, que tuviera en consideración a la Banda. Esa Banda que tanto gusta tener, y que tiene sus verdaderos problemas. Que sean más conscientes con ella y procuren ayudarla para que se mantenga y podamos enorgullecernos de ella. Una pauta a seguir puede ser la marcada por don Ramón Múgica, que tanto colaboró para la reorganización de la Banda, al formar la actual Asociación, de la cual él fue el primer presidente. Desde aquí mismo quiero expresarle mi más sincero agradecimiento por aquella gran labor, que espero continúe ahora que es alcalde. Ya en sus primeros pasos, debemos agradecerle la consecución de la nueva Academia de Música en los bajos de la plaza de los Fueros, en el Centro Cultural Xenpelar, ya que con ella se da fin a las vicisitudes por las que hemos tenido que pesar a lo largo de tantos años...

En cuanto a mis compañeros de la Banda, a todos ellos, sin excepción alguna, les ofrezco mi gratitud por la gran familia que hemos formado durante tantos años, y les deseo salud, sobre todo mucha salud, y que sigan formando esa gran familia, con ese humor que se ha derrochado hasta el presente... Y para los jóvenes componentes, el consejo de un viejo amigo: recomendarles perseverancia, sacrificio y estudio... Siempre por y para nuestra Banda y en honor del pabellón musical renteriano... Eso es todo lo que deseo decir...

—Muchas gracias, amigo Martínez, por su atención. Quizás el tema merecería haber sido más amplio, pero nos limitamos al espacio, y a lo más importante que el público gusta saber... Muchas gracias, y nuestro más reconocido agradecimiento a esos 50 años de entrega, de sacrificio, de gran afición dedicados a nuestra Banda. Es algo que no tiene compensación...



UNA POBRE SANTA...

Por TXIRÍTXA

Nació en Magdala, célebre plaza fuerte etíope en el valle superior del Bexilo. Luego es abisinia, y por tanto morena y de sangre ardiente. Es indiscutible que su contextura moral tenía muchas lagunas e incluso lagos, por cuanto ya entonces y pese a la amplitud de miras con que los romanos—los americanos de entonces—miraban las «love histories» de su tiempo, se la consideraba «pecadora».

Todos sabemos que, al final, se redimió con una auténtica «historia de amor», de un cariño puro, real y verdadero que, como también sabemos, terminó en la

más terrible y espantosa tragedia, viendo cómo, tras vejarle atrozmente, atormentarle y coronarle de espinas, mataban crucificándole a su adorado, a cuyo entierro asistió sacando fuerzas de flaqueza...

Pero por su querer, su inmenso y puro querer, obtuvo el premio, la gran ventura de ser la primera en verle esplendente, luminoso, ¡resucitado! ¡Oh poder del amor puro! Ni aun la divina Madre de Jesús tuvo el privilegio de ser la primera en verle así, en todo el esplendor de la gloria, sino que fue ella, la pecadora que encontró el amor, la que tuvo esa inmensa dicha...

Y más tarde se contaba de María de Magdala: «Ahora está en el cielo tomando café...», y se la dejó tranquila.

— — —

Muchas cosas pasaron desde entonces en el ancho mundo, en Jerusalén e incluso en Magdala, donde un emperador se suicidió por no caer en manos de sus enemigos... Mas la Santa seguía en el Cielo y tenía sus devotos en la Tierra, unas veces más y otras menos. Por lo que a nosotros respecta, ahora debemos estar en período «de menos», lo cual parece una incongruencia en esta época de «love histories» y defraudante sexualidad. Porque, ¿cuándo ha sido más esperanzador el ejemplo que nos dio la Santa? ¿Por qué no ondearlo hoy a todos los vientos como una acogedora solución a tantos y tantos problemas de «love» y sexo como hay por ahí?

Y Rentería, que a tan simpática Santa tiene por patrona, quizá la tiene más olvidada que nadie porque... he ahí su ermita: se crean nuevos templos y en ésta... se crían telarañas y «sagutxos»; se cae a pedazos la verja de su pequeñísimo terreno adyacente—antes tenía mucho más—bajo cuyos hierbajos reposan antiquísimos renterianos.

La Santa—pobre Santa, en verdad—sólo es visitada en la Octava del Corpus y en las fiestas que, nominalmente al menos, se hacen en su honor. Es una verdadera suerte que los vestidos de la Venerable sean parte fija de la imagen y, aunque descoloridos, no se caen a pedazos cual hubiera sido si, al modo de ciertas imágenes andaluzas, hubiera vestido con telas. Estas hubieran podido ser, en algún tiempo, suntuosas, pero hoy... ¿cómo hubieran sido? ¿No hubiera que vestirla con el transitorio boato de las flores que suelen adornar su peana para mostrarla al público con un mínimo de decencia?

Y ello sin contar con la aguda «avitaminosis» que sufre la pobre, tan pálida, tan pálida, que ni ojeras tiene...

Si la Santa de Magdala es un símbolo, como tal debiéramos cuidarlo. Es la Patrona, ¿no?, y como tal abarca bajo su acogedor manto a todos cuantos en Rentería residen, sean renterianos natos o no. Sobre todo, los oriundos del Sur tienen tradiciones de cofradías en sus soleados pueblos. ¿Por qué no constituyen aquí una que tome a ésta olvidada imagen como fuente de fe y camino de gloria? Quizá, quizá, ya que los vascos la hemos dejado tan olvidada, así podría renacer una costumbre y uso y bajo su amparo progresar todos.

Así, al año próximo podríamos presumir, además de las nuevas barriadas que crecen y crecen, de la potencia industrial, del crecimiento galopante de la población..., de tener la Santa más idónea a los tiempos que vivimos y la más cuidada y venerada...



INVERNAL

Por URDABURU

Hace tiempo que albergábamos en nuestra mente la idea de escalar en temporada invernal Punta Aragón, en el macizo de Midi D'Ossau (Pirineos franceses).

Una ascensión que si en verano no presenta problemas, en invierno se recrudecen por el frío, la nieve y, en su mitad superior, escalada mixta de roca y nieve.

Nos ponemos en camino un viernes 10 de marzo a las seis de la tarde y llegamos a Formigal (Sallent de Gállego) a las doce de la noche.

Como la carretera a Portalet está cerrada por la nieve—en tramos hay hasta cuatro metros—, dejamos el coche y ordenamos nuestras mochilas, al tiempo que nos recibe un viento gélido. Echamos mano de las linternas frontales y nos ponemos en camino con una temperatura que ronda los 18° bajo cero. Son las dos y media de la madrugada cuando remontamos el collado y, en frente, se recorta erguida y retadora la negra silueta de esa mole pirenaica, el Midi D'Ossau.

En aquella noche silenciosa, el único ruido que nos acompañaba era el «cris-cras» de las botas al pisar la dura nieve. Pero de repente: «¡Raaaas!», un ruido que nos es familiar por desgracia; me vuelvo de súbito y uno de mis compañeros había resbalado por el nevero, afortunadamente sin consecuencias.

Llegamos a las cinco y media al refugio de Pombie, después de dar un pequeño rodeo por un despiste en la noche. Abro la mitad superior de la puerta, hasta la cual la nieve lo cubría todo, y... ¡Voilà!, todo el refugio solito para nosotros. Estaba frío, muy frío, los conductos de agua y butano helados, pero aun así, después de la caminata, nos parecía el Hotel Londres.

Sacamos la comida que llenaba poco a poco la mesita del refugio, que se convirtió en un autoservicio: mermelada, jamón, foie-grass, almendras, fruta, chocolate..., todo se comía o más bien se devoraba, parecía un gran festín, y luego a la camita un par de horas, no sin antes habernos enfundado en cuatro mantas y un saco cada uno.

Me despierto, abro la ventana del refugio, y un día espléndido me recibe, sin una sola nube. Los negros paredones de la cara sur del Midi están salpicados de pequeños neveritos en las zonas no verticales, el frío aire matinal me despeja del sopor, miro a lo alto y allí está nuestra codiciada meta, Punta Aragón, con sus 2.717 metros que poco costaba recorrerla con la mirada, pero cuántos esfuerzos costaría hollar su cumbre.

La nieve está en buenas condiciones y pienso que con un poco de suerte tenemos el éxito al alcance de la mano.

Nos ponemos en camino por el «couloir» de La Grand Raillirée y remontando éste hacemos un pequeño descanso acompañado de unas naranjas.

Nos encordamos y nos ponemos los cascos, por si a alguna linda piedrecita se le ocurre rondar nuestras

cabezas. Comienzo por una pala helada bastante vertical. El piolet y los crampones muerden en la excelente nieve, y establezco la reunión como montado a caballo en una cornisa de hielo.

Aseguro a mis compañeros, llegan donde mí y pasan ahora delante, haciendo una travesía a la derecha, a la que sigue otra pala helada, y luego comienza la escalada mixta. Nos quedan unos doscientos metros de roca y nieve hasta la cumbre, pero el tiempo avanza rápido y nosotros lentos, pues vamos tres en una cordada, que, aunque es más segura que una de dos, es más lenta.

Nos reunimos y acordamos subir en UVE (el que va en cabeza es el que va en medio de la cuerda y luego asegura a los otros dos a la vez). Es en estos casos lo más rápido y práctico, y como voy en el medio me toca la china. Empiezo por unas chimeneas y lajas de tercer grado, bonitas, aunque algo sueltas, y continuo por unos estrechos pequeños «couloirs»; noto que se va el piso, son ya la una de la tarde y, con el sol, la nieve se ha puesto blanda y peligrosa. Meto un par de clavos y prosigo hasta la antecima, donde nos reunimos los tres. Una estrecha chimenea de diez metros nos separa de la cumbre.

Se mete en ella mi compañero y a cada movimiento que hace resopla más fuerte. Sube en oposición de sólo manos, a modo de equilibrista, y así consigue salir a la izquierda y llegar a la cumbre. Es un paso de 5° que no nos lo esperábamos a estas alturas. Al entrar en la chimenea, también a mí me cuesta pasar el tramo estrecho; no parece haber sitio para mí y la mochila, y pienso que este paso se ha vuelto contra mí, pero al fin... me olvido de esta estúpida idea y consigo salir airoso de la prueba. Dos pasos suaves y a las dos y media pisamos la cumbre. Una amplia sonrisa recorre nuestras caras, algo desencajadas y con aspecto hambriento.

Aspe, Collarada, Telera, Bisaurin, Balaitus, con sus agudas cumbres y cubiertas por el blanco manto invernal, son únicos testigos y mudos espectadores de nuestra escalada.

Iniciamos el descenso y decimos adiós al Midi D'Ossau, pues aunque en dos ocasiones nos rechazó, esta vez se dignó aceptar nuestra visita.

La alegría nos invade, esa peculiar alegría del que sabe que no consigue nada a cambio, sino su propia satisfacción.

OROITZAPENAK

BORDARI



Egia esan, Errenderiak badu neretzat alako erakarpentzat bat. Izan ere Lezo urrean daka; ta, daki-zutenez txit famatua bertako Kristo gurutz iltzatua. Ondarribiarrak jaiera aundia zioten (diogu?), eta aur bat etzan gelditzen Lezoratu gabe. Jaio berriarentzat eskari bizi ta gartsuak, eta fedez ornituak, egin bide zituzten garai artan gure gurasoak. Bide batez, noski, egun-pasa alaigarri bat euren buruai emanaz.

Koxkortuta ere eraman ninduten; ondo gogoan dakat. Corroa Irun'go gel-tokian artu, lendabizi, ordea, zaldiak tiratutako tranbia Ondarribian artzen genduala. Gaintzurizketako tunelean sartzean, trena'ren txistua ta ke beltzak Jesus, zer ikara.

Bide luzea Irundik Errenderira; neri ala iduritzen orduan. Gel-tokitik irten orduko orko besa-motz, anka-bakarrak, elbarriak, agure ta atsoak; limosnatxo bat, arren, eskale. Bizi naizen arteño iraungo dute nerean orduko ikuskizun unkigarri aiek.

Basilikako Kristo-gonadunak baiño geiago arritu ninduen, txakur aundi bat ozkaduratik sartuta, eskerak emanaz, burua jeixten zuan monagillo sotana gorridunak. Eskola lagunei orren berri eman ere azkar, urrengo egunean. Burua jetxi alajaña!

Esan bearrik ezdago plazako erroskilla, medalla-zintak, kandel eta jostaillu ikusketak ere asetzen zutela, erritik lenengo aldiz ateratzen zan aurr. Utzi dezadan Lezo. Etxerakoan «OLIBET» galleta fabrikatan sartzen zan gure ama; galleta puzkatuak merkeagoak izan nunbait eta gure parteak jan eta sartzen giñan etxera. A, denbora aiek.

Aitarekin ere izandu nintzan bein batez. MATEO'nean bazkaldu genun; nik ordea ango ollasko-ixterra baiño naiago OLIBET'eko Mariak.

Gaztearoan noiz-nai urbiltzen giñan, Jaizkibel barrera, Errenderira. Negu partean batez ere. Eta Topo'ko gel-tokiko ondoan zegoan euskal-kutsuzko etxe apain batek, baita ere barrua anpatu. Zoragarria zan.

Gerora, Errenderi'ko erria, maixu ta irakasle aurkitu genduan. Adiskide zintzo asko genitun. Mendizaleak giñan da, nola ez; Landarbaso, Urdaburu ta inguruak gureak genitun. Oroitzapen bat zuei illak zera tenoi; Lizaso txistularia, Kortabarria, Gandi, Korta ta abar. Anai-arreba modura ere neska-mutillak ibiltzen giñan. Ta Madalenetan, merienda kokkor bat egin da gero, Zumardian (Oi, ura nolako!) «sotto voce» amaika kantu biotzi abestutako toki bedeinkatua. Sabin, (Eup!) oroitzen alaiz?

Eta gu ara ta aiek onara; aiek mendia guk itxasoa, Baionako barraraño. Beti alaitasunez, pake-ederran, umore-onean, anaitasunean.

Eta, Errenderia'kiko maitasunak diardu. Orduko lagunak lagunak ditut; zintzoak, leialak, maiteak.

Oraingo Errenteriya? Zer esango dut; bai ta ez, ez eta bai. Erria asko aunditu da. Aldakuntzak aundiak leku guztietan bezela. Alaere bere nortasuna ta jator-tasunaren erraiñuak gordetezen ditu. Ta, zeukanak daka ta maixu ta irakasle jarraitzen du. Xenpelar sortu zuan erria, oraindik ereintza onaren erria da.

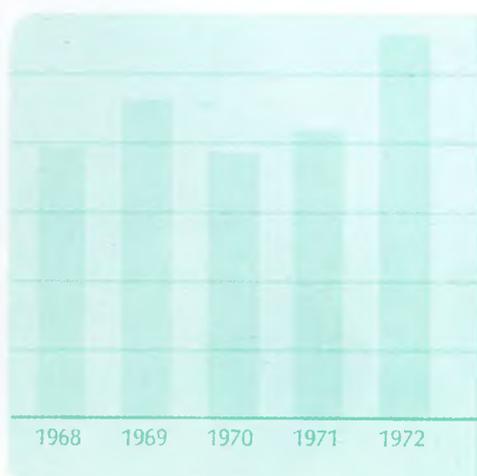
Agur, errenderiar maiteok; jaiak ondo igaro.

*Agur, Errenderi
or dago, oraindik
«Panier-Fleuri»
Madalenetan
bertan,
bazkaltzeko asmotan;
zeok...*

RENTERIA RETROSPECTIVA

ESTADISTICA DE ASISTENCIA A MISA DOMINICAL EN 1964

Por A. ARRIETA



Viene bien con el carácter de archivo documental renteriano que—en parte—tiene OARSO, el presente trabajo, concienzudamente realizado en su día, y no obstante inédito hasta el presente. Del estudio de sus cifras pueden sacarse muchas consecuencias, aunque, sin duda, éstas tendrían mayor valor si pudieran ser comparadas con las de otro estudio del mismo carácter que pudiera hacerse en la actualidad, tal como propone su autor.

Nueve años en el transcurso de la vida de un pueblo, no tienen generalmente una importancia decisiva. Sin embargo, los años transcurridos desde 1964 es muy probable que la tengan, porque pueden reflejar la vida de un pueblo, en un período de continuo y profundo cambio.

Rentería, como todo otro pueblo, ha sido testigo estos años postconciliares de cambios incesantes en la vida religiosa. Además, nuestra villa, en este lapso, ha pasado de tener una sola parroquia a tener, prácticamente, ocho.

Por todo ello, puede tener algún valor para la historia de Rentería, en especial de su vida religiosa, el rescatar del olvido los resultados de una encuesta llevada a cabo el domingo día 6 de diciembre de 1964.

Es obvio decir, que «la práctica religiosa» no es el único síntoma ni el más seguro, para poder juzgar sobre la vitalidad religiosa de una comunidad determinada.

Puede que este signo esté revestido de otras adhesiones, sean éstas políticas, clericales, ambientales, etc.

Lo que ahora nos interesa es dejar constancia del dato histórico.

El clima de esta jornada (primer domingo de diciembre) fue seco y de suave temperatura.

Fue un domingo normal, sin nada extraordinario que pudiera influir en los resultados de esta encuesta.

ENCUESTA DE ASISTENCIA DOMINICAL EN RENTERIA (6-12-64)

Lugar del culto	Hora	Hombres	Mujeres	Total			
La Asunción.....	4	18	—	18			
	6	236	87	323			
	7	112	273	385			
	8	155	345	500			
	9	226	530	756			
	10	172	486	658			
	11,15	355	456	811			
	12,15	694	921	1.615			
18	500	687	1.187				
1968	1969	1970	1971	1972			
TOTAL.....					2.468	3.785	6.253
Capuchinos..... (Capilla del Convento viejo)	7	65	97	162			
	8	91	198	289			
	9	176	262	438			
	10	221	244	465			
	11	233	241	474			
	12	337	455	792			
	19	111	230	341			
TOTAL.....					1.234	1.727	2.961
Alaberga.....	8,30	53	148	201			
	10,30	145	288	433			
Zumalbide.....	9	92	61	153			
	Agustinas.....	9	37	112	149		
La Cruz.....	11,30	105	42	147			
	8,30	20	100	120			
Hospital.....	8	62	166	228			
	9,30	81	190	271			
Tellerialde.....	8	112	—	112			
	9,30	295	15	310			
Dom Bosco..... (Sólo feligreses de Rentería)	8	26	8	34			
	9	160	1	161			
	10	190	2	192			
	11	7	10	17			
	12	17	18	35			
TOTAL PARCIAL..					1.042	1.161	2.563
TOTALES GENERALES.					5.104	6.673	11.777
					43 %	57 %	100 %

El trabajo fue realizado por un equipo de personas adultas, colocadas estratégicamente junto a las entradas de las iglesias.

El recuento no fue tan científico como se estila en sociología religiosa, pero quedó la impresión de haber trabajado con seriedad y haber tomado los datos con exactitud.

La población oficial al 31-XII del 64 era de 23.356; pero la población de hecho rebasaba, sin duda alguna, los 24.000.

Partiendo de esta última cifra, obtendremos un porcentaje bruto de asistencia de un 49,7 % del total de la población.

Pero descontando los niños menores de siete años, los enfermos y ancianos, llegaremos a un 58 %.

Se pueden hacer muchas comparaciones con poblaciones vecinas, con pueblos semejantes, según estudios hechos ya.

Francia, por ejemplo, logró hacer el mapa «práctica-religiosa de Francia». Entre nosotros se ha hecho más bien el mapa de asistencia dominical en algunas diócesis determinadas.

Un simple botón: Mataró, en 1955, con 35.000 habitantes, no dio los 10.000 asistentes.

Rentería, con mucha menos población, se acercó a los 12.000 asistentes.

En cambio, Vergara, en 1960, con 13.163 habitantes, asistieron 8.347, lo que supone un 63,4 % bruto y un 74 % neto.

La diferencia por sexos, en pueblos pequeños, suele ser casi nula. En las grandes urbes, sobre todo en los suburbios, la diferencia de sexos es destacadísima.

En Rentería, de cada 100 habitantes 57 fueron mujeres, y 43 hombres. No es una diferencia muy acusada.

Una última sugerencia. Sería muy interesante que el año 1974, a los diez años exactos, pudiéramos sacar una fotografía de la asistencia dominical a todos los centros de culto.

Quizá, si alguien se decidiera a realizarlo, sería un buen fruto de este trabajo.





«Lizaso, Lizardi, Errazquin eta Goñi, Euskal erriko txistulari obenetako laukote osatu zuenen garaian».

ERRENDERIKO TXISTULARIAK URTEAK ZEAR

XABIER

Goizaldi ereski batean, txistularien zortziko alai bat entzun nuanean, goizeko bederatzia ziran. Beren ibillaldiari asiera eman ziotenean gai bat bururatu zitzaidan; gure erria bertsolari erria ez ezik, txistulariena ere ba dala.

Urtietan zear aldaketa asko izan ditu, baina nere jakin naiean, gai au bear dan eran erabiltzeko laguntza berezi bat izan det: gurea degun txistulari Periko Lizardi'rena.

Joan zan gizaldiaren azkenetan lenengo txistu otsak entzun ziran gure errian. Manuel José Uranga, Francisco San Sebastián, Manuel Arocena, Ascensión Bidegain eta Santos Uranga izan ziran lenengoetakoak; geroxeago Manuel Ansorena, F. Vergara eta Eusebio Berasategui; auen ondoren Jose Antonio Jauregui, bere seme Juan, eta berriro Eusebio atabalero zutela.

Urteak aurrera eta bere lanak beartuta, Jose Antoniok txistua utzi bearra izan zuan—au 1924'gn. urtean gertatu zan—. Ordezkoa aukeratu bear eta artarako leiaketa bat Udal Etxean egin ondoren, mutil gazte bat irten zan garaille: Isidro Ansorenaren ikasle berezia zan Alejandro Lizaso. Goi mallako txistularia zetorrela zioten guztiak, eta ala gertatu ere; bere izena urtietan zear Euskalerrri eta erbestean oso goratua izan zan.

Gazte onek aldakuntza berezi bat eman zion taldeari; Juan Jauregui eta Eusebiok bere lanari utzirik, lagun

berriak arkitu zituan. Periko Lizardi, bere aita Guillermo, eta Martin Goñirekin, talde berria eratu zuan lenengo aldiz txistularien laukotea gertatuaz.

Beren egintzari tinko jarraituaz, 1925'gn. urtean lenengo aldiz leiaketa batera irten ziran, bai bakarka eta baita ere laukotearekin. Donostian izan zanean, Miramar antzokian gertatu zan: amesei urteko mutil gazte batek, orduan ziran txistulari aipatu Onraitia, Vitoria, Lecea eta Txanboliñen artean, lenengo zaria irabazi zuan epai maiekoak arriturik utzirik bere saio bereziarekin; talde osoakikoaren leiaketan bigarren gelditu ziran, Gazteiz'ko txistulariak aurren zirala.

Urrengo urtean taldea berritu, gaztetu egin zuan, Eugenio Errazkin (txistu aundi) eta Evaristo Goñi (atabal) berekin artuaz, eta ordutik aurrera taldeak, ikaskizun berriekin, jarraipide bereziak artu zituan.

Garaille 1927'gn. urtean Donostia eta Bergaran izan ziran leiaketan eta andik urte batera, gurendarik aundiena Bilbo'ko Arenal berrian; Gazteiz, Sestao, Tolosa, Bilbao eta Bermeoko txistulariak ziran Errenderiko gazteekin batera azaldu ziranak jai aldi artan, eta lenengo saria gure erritarrak iritxi zuten. Ordukoak dira gure erriko aldizkarian azaldu ziran lerroak: «Bilboko lan ola eta langille erri artako kemenpean. Lizasoren txistu otsa entsun zan bere antzesdun lagunak itzal olerki eresiz betea ematen ziotela. Ez amets egin



Orain ere, igande eta jailetan «...kalerik kalez ortxen dijoa pozik txistularia...»

mutikoak garaille irtetzea (esaten die ertzain batek orren gazteak ikusita errukituaz) beren saioari ekitera zijoaztela; Gazteizko taldeak ezin ta obetoago egin baidu zuen aurretik. «Egon lasai, jo ta kia atera bear ziegu», esaten die Lizasok bere lagunei, eta itz auen ondoren, igotzen dira Arenaleko Kiosko berrira.»

Zer gertatu zan gero? Goralmen bat batekoa izan zan bertan zeuden guztien artean, epai maiekoak parremurriz arriturik, sinismen emanaz an gertatu zanari, lenengo saria gazte talde arreri eman zioten entzule guztiak aipakotzat artzen zituztela. Egun artan eta gazte aien artean, an zegon, beti bezela, beren laguntzalle berezi izan zan Ignacio Lecuona, ainbat lan eta laguntza beren alde egin zuana, eta danak elkar arturik ekarri zuten Errenderira sari berezi ura.

Ordutik aurrera beren izena oso ezagun izan zan eta dei asko izan zituzten Euskal Erri eta erbestean; Paris eta Barcelonak beren txistu otsa entzun zuten, bai ta ere itxasoz aruntz Mexikotik dei egin zieten bertako Euskal-Etxeak. Lizaso eta Lizardi joan ziran bertan azaldurik txistuaren ots alaiak eta beren egoeran egin zizkieten goralmen eta oroigarriak ez ziran nolanaikoak izan.

1936'go guda artean Euskal-erriko lurraldietan eriotza arkitu zuan goi malletako txistulari izan zan Alejandro Lizasok. Berak ain maite izan zuan erriak geiago bere txistu soñurik ez du entzun; txistua tamal dago, egun aietan irten zan olerki batek esaten zuan, bañan ziur nago bere txistu otsa zeru goiean entzungo dala tamaltasun ura aldenduaz.

Guda ondoren M. Rodriguez, Ubiria, Calafel eta Gabarainek jarraitzen dute txistu otsak gure errian aztu ez ditezzen, bañan 1946garren urtean berriro, eta Lizardiren zuzenpean, elkartzen dira Errazkin, Goñi eta Mariano Goikoetxea lagun berria tartean dutela. Denbora asko igaro bañon len Eugenio Errazkinek (txistu aundi), 1947'gn. urtean betirako utzi ginduan. Ura zalata, berriro aldaketa izan eta zan beste batzuek ere bai urrengo urtietan, orain ezagutzen ditugunak gelditu arte.

Azken urte auetan, bai Luistar taldeak, Martinez anaiak, Salsamendi, Gaztelumendi, Bengoetxea eta abar, eta baita ere «Ereintza» elkarteak eratutako talde bereziak izan ditugu: Izagirre anaiak, Oliveri anaiak. Bengoetxea, Bagües, Urruzola eta beste gazte askok zaletasunez beterik jarraitzen dute txistuari tinko eutsiaz.

«Ereintza» elkarteak gai onetaz gaztediaren artean lan onurakorra egiten du eta gaztediak jarrai egiten dio beren ikaskizunak ontzaz artuaz.

Zaletasun oneri jarraitzen bazaio, ziur egon giñezke Errenderi txistulari erria izango dala, eta zuek zeru goiean zaudeten Lizaso. Errazkin, Jauregi, Ansorena, Berasategi eta gañerakoak, lagundu gaztedi oneri Errenderi txistuaren oñarri berezia izan dedin.

Goizaldiaren ots garbiakin alai da egunsentia kalerik kalez ortxen dijoa pozik gaur txistularia entzumenetan amets bezela jartzen du bere eresia esnatu zaite alaiturikan Errenderiko erria. Txistu zalea izango da ta maite zaitun gaztedia.

XENPELAR

RINCON DE CULTURA Y ARTE

Por LECETA



Los alumnos en XENPELAR estudian y analizan la forma y el color. No se trata de lograr una copia exacta del modelo. El objetivo es lograr un dominio de los medios de expresión.

Los grupos humanos, lo mismo que las personas, recorren el ciclo vital: nacen, se desarrollan y mueren, y, al recorrerlo, también, de la misma manera que los individuos, deben afrontar una serie de problemas específicos que, de no ser superados adecuadamente, dejarán un trauma para el futuro. Por eso, de la acertada o desafortunada solución que se dé a los problemas del presente, depende, en gran parte, el futuro de las organizaciones humanas.

Allá por el año 1320, Alfonso XII de Castilla, otorgaba a Villanueva de Oiarso la carta puebla. Es decir, la partida de nacimiento de esta criatura urbana que hoy se llama Rentería. Desde aquella fecha comenzó a describir su historia, sus triunfos, sus derrotas, sus alegrías y penas. Pero en los últimos decenios, tal vez como una consecuencia de su definitiva vocación industrial, es cuando se opera en la villa un verdadero movimiento ascensional, verdaderamente impresionante, en su desarrollo demográfico. De 6.500 habitantes que tenía en 1920, pasó a 11.000 en 1940. En 1960 llega a los 18.000. Hoy sobrepasa los 45.000. Este incontenible aumento acarreó una enmarañada complejidad de problemas que exigían urgente solución: problemas de planificación urbana, problemas de tipo socio-económico, religioso y cultural. Por todo lo cual, Rentería es hoy una ciudad difícil. No cabe duda.

La multitud de dificultades originadas a raíz de este rápido crecimiento, impiden que todas ellas puedan ser afrontadas, y mucho menos solucionadas, a un tiempo. Debemos comprenderlo. Quizá en algunos momentos cabría la discrepancia en relación con el orden de prioridades concedido a su solución, pero quedan muy justificadas ciertas lagunas que en el pasado,

presente y futuro podamos encontrar. Hasta puede parecer, y ser cierto, que en algunos aspectos ha habido cierto retroceso o no ha existido un desenvolvimiento de acuerdo con las circunstancias.

No creo que podemos afirmar que en Rentería se ha mantenido una tradición cultural propiamente dicha, por más que haya visto nacer a hombres eminentes de las artes y de las letras y siempre hayan existido sociedades dedicadas al fomento de cualquier manifestación cultural. La proximidad de San Sebastián, con más recursos en tal sentido, ofreciendo oportunidades y facilidades de capacitación cultural, impidió o no hizo tan necesario este impulso. Pero hoy las cosas han cambiado. Rentería es adulta y debe valerse por sus propios medios, y creo que lo está logrando con grande y laudable esfuerzo. El anuario local de efemérides culturales resulta verdaderamente interesante y sintomático. Pero de entre todos esos hechos, quiero referirme a uno, especialmente: la inauguración del Centro Cultural Xenpelar, que inició sus actividades el 10 de enero del presente año. Pretende ser este centro (y es algo que deben conocerlo los residentes en la villa), un lugar donde, de forma gratuita, puedan acudir los vecinos a desarrollar o practicar sus aficiones artístico-culturales. En el Centro Xenpelar funciona la sección de música, con clases de solfeo, guitarra, metal y madera; la sección de artes plásticas, y están próximas a inaugurarse las secciones de biblioteca para niños, danza, declamación y teatro.

Organizar un centro de actividades plásticas (enseñanza, experiencias e investigaciones estéticas) es algo complicado. Estamos viviendo un momento difícil en la historia del Arte que



ha degenerado, a veces, en la más perniciosa anarquía. Las tradicionales vertientes individuales de la Estética, la *subjetiva* o análisis de los procesos creativo y perceptivo del arte, y la *objetiva*, estudio de los valores intrínsecos y formales de la obra, son sometidos a discusión y, frecuentemente, se desechan solamente por ser clásicos y tradicionales criterios estéticos admitidos hasta ahora como buenos. Pero en el panorama de la estética de hoy no podemos prescindir de la vertiente *social*. El hombre, aunque nos duela admitirlo, se ha convertido en un engranaje, nada más, de esa imponente máquina llamada sociedad. El individuo, sea artista o contemplador del arte, no puede liberarse de esa sociedad que le impone hasta los modos y modas artísticas. El artista vive en la sociedad y para la sociedad, y, difícilmente —a no ser que posea una genial potencia creadora— deja de sentir como la sociedad y ejecutar sus obras de acuerdo con la demanda y gustos de la misma, que, a su vez, es una máquina casi ciega, movida hacia derroteros impuestos por quienes, con frecuencia, sólo buscan intereses particulares de clase, de negocio o de partido. De este modo, el artista tropieza con insuperables dificultades para ejecutar su obra *sincera y libremente*.

Hoy los medios de comunicación han roto las fronteras y el artista, viviendo un presente universal, evoluciona vertiginosamente con la sociedad. De otro modo queda relegado al olvido que le impide vivir como hombre y trabajar como artista. Del siglo XV al XIX aparecieron muy pocos nuevos criterios plásticos, todos ellos, tenían el común denominador de un formalismo naturalista, objetivo y concreto fueron el Renacimiento, el Barroquismo, el Neoclasicismo y el Romanticismo. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, observamos una sucesiva y a veces simultánea aparición de «ismos»: impresionismo, puntillismo, cubismo, expresionismo, surrealismo, abstracción (un hito en la historia del arte) informalismo, constructivismo, nueva figuración, pintura del signo y del gesto, arte de la acción, pintura espacial, pop art, materismo, arte del movimiento..., por sólo citar los más importantes. Sintéticamente podemos señalar varios capítulos en el desenvolvimiento histórico del concepto de arte plástica. Durante muchos siglos se consideró que arte es la *expresión bella* de un contenido manifestado a través de la materia ponderable (es el concepto tradicional y clásico de las artes plásticas). Más tarde se pensó que no era preciso que esas formas fueran, necesariamente, bellas. El arte es, ante todo y esencialmente, una *expresión*. Es el concepto generalmente admitido en estética hasta hace muy pocos años. Posteriormente la expresión entró en litigio y, para muchos, estaba de más: el arte no tiene por qué expresar nada. Es el arte de las *formas sin contenido*. Pero resulta que ahora hay quienes, también, quieren prescindir de las formas. Es el informalismo. Arte sin belleza. Arte sin contenido. Arte sin formas... Esto suena a partida de defunción del arte.

En la actualidad, no resulta tan difícil como antes «hacer arte». Dicen que el arte ha llegado hasta los basureros, utilizando materiales de desecho (algunas ejecuciones del arte «pop» y del materismo) en la realización de la obra. Por otra parte, incluso lo «feo» es objeto de la obra artística. Recordemos el Manifiesto futurista de Marinetti y el «dadaísmo» de Tzara, Duchamps y sus seguidores. Si «hacer arte» (?) no es tan difícil, aún lo es



REMBRANDT Y OUBORG. Tres siglos de diferencia. ¿Se trata de un desarrollo progresivo en la obra de estos artistas, o será un retroceso artístico?... De lo que no podemos dudar es que estamos ante dos conceptos de la Estética Plástica completamente diferentes.

menos el «ser artista». Es cuestión de conseguirse un marco de apariencias y un amasijo de estos ingredientes: una buena dosis de imaginación, bastante osadía y excentricidad, y... claro está, el apoyo de un crítico de moda o de un marchante bien relacionado que se encargue de hacer la promoción. Y si la obra no es aceptada... casi mejor; el artista es incomprendido. Esto viste mucho.

Señalaba más arriba que, en el momento actual, es muy difícil y arriesgado meterse a organizar un centro de enseñanza, de experiencias e investigaciones estéticas. Es muy sencillo equivocarse y desvirtuar la misión del verdadero pedagogo artístico. ¿Qué posición se debe adoptar? ¿Qué meta se pretende conseguir?... ¿Qué camino o método es el que debemos preferir...? Para mí, es altamente orientador el objetivo que Eduardo Freire señala para la educación, en general; conseguir la armonía entre la vocación ontológica del hombre, localizado en el mundo, y las condiciones particulares en que él vive. Es decir, tratándose de la pedagogía artística: investigar los valores personales y desarrollarlos; percatarse del marco circunstancial síquico, social y económico en que vivimos y, sobre todo, ayudar a cada alumno a que encuentre su forma de expresar su contenido. La plástica es una comunicación entre el artista y su obra y entre el artista, su obra y el mundo en que vive el artista. Yo, al menos, así lo considero. Y para que se logre tal comunicación, se impone un lenguaje que la haga posible. Nosotros, en el Centro Xenpelar, no podemos crear artistas. No está a nuestro alcance ni es nuestra misión fabricar conceptos, contenidos, mensajes, en fin, todo aquello que el artista lleva dentro para expresarlo en su obra. Simplemente, y es nuestro objetivo, queremos enseñarle a hablar para que pueda plasmar su mundo vivencial, o más discretamente, a expansionar su respirito en la práctica de una afición. Hoy el hombre está muy alienado y es difícil encontrar un lenguaje que sea universal sin dejar de ser propio.

Con esa intención y con esta problemática consciente, en Xenpelar tratamos de aprender y enseñar a dibujar, a pintar, a modelar, de hacer experiencias... Intentamos encontrar «nuestros caminos», pero nos preocupan los senderos equivocados. Los que llevan al absurdo o a subjetivismos egoístas. Y es que el arte es altruista por esencia. El dibujo y la pintura «académicos» que se hacen en Xenpelar, no implican una contradicción con los criterios didáctico-estéticos de libertad y apertura que propugno. Más bien suponen una confirmación. Son una fase o etapa para conseguir los objetivos que nos hemos trazado. El análisis del modelo, el estudio de sus proporciones y la relación de las mismas, la valoración de luces y sombras, la escala cromática del motivo, etc., y su representación objetiva y concreta, no tienen razón de fin sino de medio. Todo esto constituye una disciplina para lograr el dominio de la materia y de la forma en función de la expresión de un contenido, claramente concebido y decididamente pretendido expresarlo. No me convence ni creo en el arte surgido ocasionalmente como producto del juego o de la casualidad.

Pero al iniciar las clases de este centro, hemos pensado también en otro grupo de renterianos adultos, con inquietudes y ambiciones de promoción artístico-cultural que, personalmente, no hacen arte, pero les gusta contemplarlo y quisieran comprenderlo mejor. Les interesaría poder opinar con criterio personal sin verse obligados, antes de emitir un juicio de valor, a tener que escuchar el juicio de un erudito o leer la crítica de un periodista, y con este objetivo están programados para el próximo curso una serie de coloquios sobre formación estética. Habrá una previa orientación del tema a tratar, presentada por una persona competente, quien se encargará de moderar el diálogo. Los temas serán conocidos con anterioridad a fin de dar la posibilidad de documentarse a quienes estén interesados en ellos. Lo importante será llegar, si es posible, a la formulación de criterios personales de valoración estética. Estos coloquios tendrán su complementación con clases visualizadas de historia del arte.

Y este Centro Cultural Xenpelar tiene abiertas sus puertas a quienes lo deseen, exigiéndoles nada más que tres condiciones para su ingreso: edad mínima, 15 años; una simbólica matrícula de 150 pesetas y, sobre todo, una enorme voluntad de superación artístico-cultural.

Si Rentería tiene o no tradición cultural, en el exacto sentido de la palabra, es algo que ahora no nos interesa demasiado. El pasado es irreversible, por eso miramos y nos interesa el futuro y queremos continuarla o hacerla. Hoy Xenpelar es nada más que un rincón de cultura y arte. Mañana esperamos que sea mucho más.

EL DEPORTE DE LA PELOTA EN RENTERIA

Por Rafael BANDRES

Creemos oportuno hablar este año de esa valiente iniciativa que los jóvenes directivos de la Sociedad Cultural Deportiva Bukagaitz, del barrio de Gaztaño, impulsados y de la mano de José María Galdós «Mondragonés», nombrado Delegado Local de la Federación Guipuzcoana de Pelota en nuestra villa, han llevado a cabo con el fin de iniciar nuevamente la afición a la pelota en una villa en que dicho deporte estaba dejado de lado, olvidado, dormido... Es triste tener que decirlo, pero así estaba en realidad, ¡dormido!

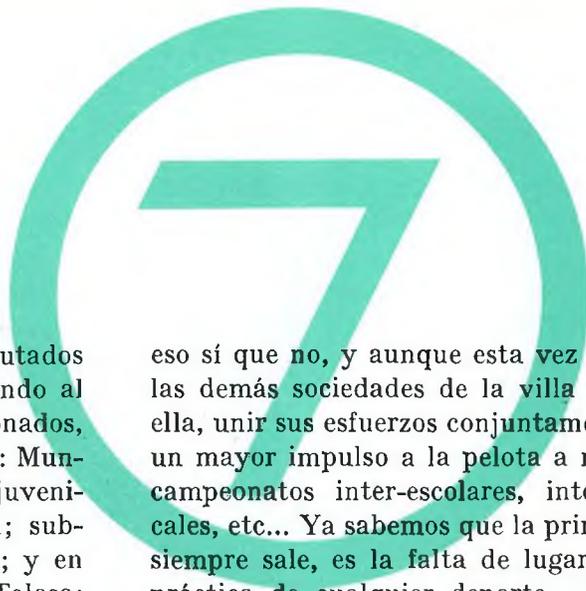
Como decíamos, la unión del entusiasmo de esos directivos del Bukagaitz, con la gran afición—imposible disimularla—de «Mondragonés», alimentaron la idea de organizar un campeonato comarcal. Aunque las fechas ya no eran muy propicias, pues el mes de agosto estaba muy avanzado, y teniendo en cuenta que nuestro frontón no es cubierto, tomaron la idea en caliente y, sin mirar inconvenientes climatológicos, se lanzaron a su

organización. Este dio comienzo el sábado día 9 de septiembre de 1972, con la inscripción de 38 parejas de distintas localidades y contadas de Rentería, para las categorías de aficionados, juveniles e infantiles...

Así dio comienzo este Campeonato Comarcal de Pelota a Mano, en lucha con las inclemencias del tiempo. Al principio se acercaba el público un poco sorprendido de encontrar el frontón con ambiente pelotazale, pues algunos creían ya que jugar a pelota en nuestro frontón estaba prohibido, y según iba transcurriendo el campeonato, sobre todo en su fase de clasificados, el ambiente se animaba, y a todos nos agradaba el que la pelota habría vuelto a dar vida al viejo frontón municipal...

El día 1 de enero de este año, se jugaron las finales del interesante campeonato, fecha fatal para reunir público entre las nueve de la mañana y el mediodía, tenida cuenta de lo que pudo representar la despedida del año en casi todos los hogares, pero resultó todo lo contrario, ya





que fueron muchos los espectadores y muy disputados resultaron los encuentros, de gran categoría, dando al final las siguientes clasificaciones: En aficionados, campeones: Hermanos Rodríguez; subcampeones: Munduate y Goicoechea, todos ellos donostiarras. En juveniles, campeones: Michelena y Cazabón, de Irún; subcampeones: Sagaseta y Yurramendi, de Añorga; y en infantiles, campeones: Olano y Jáuregui, de Tolosa; subcampeones: los donostiarras Larrea y Dorronsor. Para completar la jornada, ya que no había pareja alguna renteriana clasificada en estas finales, se formó un encuentro de juveniles, con dos parejas renterianas, como ejemplo de continuidad para nuestros jóvenes y como fomento de afición, ganando los Iparraguirre y Guillán a Eizmendi y Galdós...

Después de los encuentros, y con un ambiente ya olvidado en nuestro viejo Frontón Municipal, se procedió a la entrega de trofeos a los vencedores y demás destacados, con la presencia de los federativos, señores: Ayestarán e Iraundegui; alcalde de la villa, señor Múgica, acompañado del concejal señor Yuste; directivos del Bukagaitz e invitados... El señor Múgica y el señor Yuste se entusiasmaron por esta gran iniciativa del Bukagaitz y prometieron interesarse con más profundidad del resurgir de la pelota en nuestra villa, cuna de muy grandes pelotaris...

Este campeonato solamente fue experimental, fue un tanteo, un sondeo dirían otros, una iniciación para nuevas campañas... Cuando estamos terminando estas cuartillas, los directivos de la Sociedad Cultural Deportiva Bukagaitz están trabajando en la organización del II Campeonato Comarcal Relámpago del Bukagaitz, de Pelota a Mano para Aficionados, Juveniles e Infantiles, con el fin de que jugándose todos los días, en esta época menos lluviosa (?), se consiga que dentro de nuestras fiestas patronales puedan celebrarse las finales del mismo...

También, gracias a la iniciativa de esta Sociedad, Rentería estará representada en el VI Torneo Inter-Pueblos, en sus tres categorías, de aficionados, juveniles e infantiles... con el apoyo del Ayuntamiento.

¿A quién no le agrada volver a escuchar de actividades pelotísticas en nuestra villa, un deporte tan nuestro, que lleva el nombre de «pelota vasca», deporte que no ha sido importado, pero sí exportado...? Podríamos seguir cruzándonos de brazos y dejar pasar el tiempo, pero no,

eso sí que no, y aunque esta vez ha sido el Bukagaitz, las demás sociedades de la villa debían colaborar con ella, unir sus esfuerzos conjuntamente y entre todos dar un mayor impulso a la pelota a mano, introducirla en campeonatos inter-escolares, inter-sociedades, comarcales, etc... Ya sabemos que la primera respuesta, la que siempre sale, es la falta de lugares adecuados para la práctica de cualquier deporte... Pero hay en nuestro Ayuntamiento una gran preocupación en conseguir la realización de instalaciones varias. No serán en principio todas las que se necesitan, pero sí bastantes, si de verdad se consiguen. Al finalizar el año, en la última sesión plenaria, el señor Múgica, tras felicitar a los corporativos las Navidades, dijo que en 1973 se dedicarían con mayor atención a la cultura y al deporte...

No es nuestro deseo alargarnos mucho más, pero para terminar, a grandes rasgos, demos un repaso a las cesiones para proyectos deportivos en que se está trabajando actualmente, aunque no podamos decir cuándo estarán realizadas:

Promoción directa del Ayuntamiento: Frontón cubierto en los terrenos de la desaparecida fábrica de galletas Olibet, con todas las instalaciones propias de un frontón cubierto para espectáculo. Proyecto ya encargado al señor Olarra, constructor del Galarreta...

Promoción directa del Ayuntamiento: Frontón cubierto en Galtzaraborda, con los servicios mínimos alumbrado, aseos y duchas.

Acuerdo con Construcciones Sarez de remodelación de un sector del Plan Parcial de Galtzaraborda. Proyecto de la zona, ya aprobado por el Ayuntamiento y en espera de la aprobación por la Delegación de la Vivienda.

Polígonos de Capuchinos y Beraun: Existen unas amplias zonas deportivas que esperamos sean habilitadas por sus promotores, de acuerdo con la gran importancia de ambos polígonos.

Polígono de Agustinas: Parece que como consecuencia de las obras de urbanización, existe la posibilidad de construir un frontón cubierto; habilitación y cobertura a cuenta del Ayuntamiento, y ejecución según disponibilidades...

Y, sin más comentarios, dejamos así este artículo deportivo dedicado al resurgir de la pelota en nuestra villa..., pero sin que volvamos a dejar que se nos duerma en nuestros mismos brazos...



AOZKO LITERATURA ERRENERIA'N JUAN KRUTZ ZAPIRAIN

LEKUONA'tar Manuel'ek

Erreneria'k izan ditu *bertsolariak*; ez nolanaikoak; aien artean bat batez ere: Xenpelar—oyartzuarra ez ote zan errezero ta guzi—; plazagizon-bertsolariak *debalde festa preparamen* dakiten oietakoak...

Bañan Euskalerrian, bertsolariez gañera izan ditugu, izan, plazagizon ez diran beste bertsolari batzuek ere: zenbait lekutan *rapsoda* esaten zaien aietakoak; rapsoda edo *juglar*; beren bertsoak ixillean egin eta gero berak kantatzen edo besteri kantatzeko ematen dizkietenak; ez bait dira, *olerkari* esaten zaienakoak—beren olerkiak *irakurtzeko* egiten dituztenak, eta ortarako liburu batean argitaltzen dituztenak—. Ez argitaldu, ez *irakurtzeko* egin; eskutik eskura edo belarritik belarrira, kantatuaz banatzeko baizik. Gaztelerrian *juglar* esaten bait zitzairen; Europa'n zear, berriz, *rapsoda* edo *bardo*.

Gure Euskalerrian ere izan ditu eta ba ditu olako rapsodak. Eta oietan bat—oso ona—erreneriar bat, ez ain ezaguna azken-urte otan—ain zan ixil ta jatorra bere bertso-gintzan—; bañan bai ezagungarria, ezagutzea merezi lukeana: Zapirain'dar Juan Krutz, Arramendi'koa.

Ezagungarria, bai bere bertso-lanari buruz, bai bere olerkarizko nortasunari buruz ere. Izan ditoken ao-literaturazko gizonik interesgarriena; ez idazten, ez irakurtzen ere etzekiana, eta, ala ere, Poema eder bat eman ziguna: «Brabante'ko Jenobeba'ren bizitza» oso-oso eunka aapalditan, 1300 bertsoetan; eta eman ere, alako aozko kultura jator-jatorrean, ia-ia ez bait liteke sinistu, gauza nola izan zan.

Ikustagun.

Juan Krutz, bigarren karlistate-inguruan jaio zan. Gerra-ondoren gure errietako gauzak oraindik ondo eratzten asi gabeak zeudenean. Ez da arritzeko, beraz, gure Juan Krutz eskolatu gabea izana. Txikitan etzuan, eskolan ibiltzerik izan, orduan beste askok eta askok bezela-bezelaxe. Etzuan ikasi, ez idazten, ez irakurtzen.

Ala ere, biotz romantiko baten jabe egin zuan gure Jaunak. Eta ezer bada-ta, bertsoak gustatzen zitzaizkion. Asko ta gustora entzuten eta ikasten zituan, eta iñoiz baita berak jarri ere.

Ezkontzeko garaia etorri zitzaionean, gure mutil gazte ederrak, Donostia'ko Loyola'ko Indaberea'tar Mikaela egin zuan emazte. Mikaela'k ba zekian irakurtzen, eta baita idazten ere.

Garai artan, baserrietan, Mezako Liburuaz gañera, gauza gutxi irakurtzen zan. Bertsoberry-paparak noizean bein.

Bañan, Jaunak ala nairik, gure Mikaela'k, orduan eskutik eskura zebillen «Brabante'ko Jenobeba'ren bizitza»—erriak «Santa Jenobeba» esaten zuanaren bizitza—eskuratu zuan nunbait—Schmid batek alemanez idatzi eta Arrue ernaniarrak euskeratua—. Eta orduan baserrietan oitura zan bezela, neguko gau luzeetan, afal-ondoan gure Mikaela'k liburu bitxi ura irakurtzen zuan, eta gure Juan Krutz'ek entzun.

Esata bat da gure artean, ez dala iñortxo ere, «Santa Jenobeba'ren bizitza» negarrik egin gabe irakurri duanik; ain dira negargarriak aren bizitzako pasadizuak... Gure senar-emazteak ere, bizitza artako zenbait pasadizu negarrez irakurriko zituzten.

Gauza da, emazteak irakurri-alean, gure Juan Krutz'i pasadizu aiek bertsotan jartzeko gogoia sortu zitzaiola. Eta, esan-da-egin, gabero sutondoan irakurtzen zana, berak gero, oiean loak artu baño len, dana bertso biribilletan—puntu luzeko bertsotan—jartzen zuan, eta bigaramonean, lanera joan baño len, dana emazteari buruz kantatzen zion, eta emazteak dana paperean jartzen zuan, arik-eta liburu osoa bukatu zuten arte; senarrak kanta, eta emazteak idatzi.

Olaxe egiña da, gure Juan Krutz'en en «Brabante'ko Jenobeba'ren bizitza»: 163 bertso-aapaldi, 525 puntu eder dituan Poema luze askia...

Guzti ori, Aozko Literatura jator-jatorraren barruan gertatua bait da. Emaztearen idazketaren bitartez sartu zan Juan Krutz'en aozko lana, Literatura «Idatziaren» alorrean. Bañan Poema bera gure eskuetara etorri ere, aozko bide jatorrez etorri zan.

Juan Krutz'en lana, emazteak idatzia, etzan joan zuzenean iñungo Irarkoletara. Erreal biko kaier-kuadernotxo batean kuriosoki birridatzia, erriko jostundegi batera etorri zan. Jostundegiak, gure Aozko Literaturaren baratza jator izan bait dira beti. Jostundegietan kantatu izan dira, gure errietan iñoiz sortu diran kanta guztiak, Santu-bizitzak, batez ere, eta neska-mutil-kantak zer esanik ez.

«Santa Jenobeba'ren bizitzak'» gure jostundegiko neskatxaen artean arrera ona arkitu bide zuan.

Jostundegi artatik etorri zan nere eskuetara, 1925'gn urte-inguruan.

Oyartzun'go neskatxa bat—Estrataburu'ko Joxepa—«Errenterian dendari» ibilki («dendari», jostun, alegia) eta ark kuadernotxoa gure arreba Pilar'i eman irakurtzeko, eta arrebak neri. Gogoan det oraindik, nolako arrera egin genion etxean kuaderno bitxi-bitxi arri. Egun berean, afal-ondoan kantari asi giñan, bertso bertsu. Ordu bete igaro, bi ordu igaro, eta, irutaratzean, gure ama, kexa: «Umiak: amabi orduak dirala!» Bañan bera ere, gaxoa, gurekin, bertso ukigarri aiek entzuten, azkena kantatu genduan arte...

Olakoxea izan zan neretzat, gure Juan Krutz'en Poemaren Epifania. Gero neroek eraman nuan irarkolare, itzaurre berezi batekin.

Juan Krutz'en bizitzako beste alderdi bitxi-bitxi bat emango degu orain; Testamentu Zaarreko pasadizu bat bait dirudi.

Alderdi au, berari entzun bear zitzaion esaten!

«Bularreko aur nintzala, amarik gabe gelditu nintzan ni. Arreba zaarrenak azi ninduan... besteren bularrean. Goizero plazara joaten ziran emakumeen bularretik azia naiz. Emakumeak, plazatik etxera zijoazen garaian—goizeko amarrak aldean—bidagurutzetara ateratzen ninduan arrebak, emakume aietakoren batek bularra emango ote zidan. Baita pozik eman ere aiek, ordu artan esnez lertzen zeramaten bularretik... Olaxe azi ninduan gure arreba zaarren ark ni, emakume maitagarri aiek bidagurutzean exerita maiteki ematen zidaten bularretik.

»Umetan gogoan daukat, baita—jarraitzen zuan—nola Errenteria'ko Samarko-mendiaren oñean, gu ume koxkor, jostatzen ibiltzen giñan, soroan billatzen genituan, karlistateko bala biribillakin. Bigarren karlistatea, izan berria bait zan artean.»

Auto-biografi-zati polit bat geiago oraindik, aozko Literaturari buruz: «Gaztedanik, ostatuetan bertso-kantatzea atsegin izan det nik beti: neronen bertsoak eta besterenak; Xenpelar'enak etab. Nereetakoen artean, kantatu izan ditut iñoiz nere emaztearen eriotzakoak; bañan, ezin zitekean: entzuten zeudenak, negarrez asten ziran.»

Orra or, Aozko Literatura-eredu bikaña Errenterilurrean, bertsolari plazagizon ez, bañan bertso gintzan lan eder eta aundia egiña, eta benetan ezaguna izatea merezi zuana: JUAN KRUTZ ZAPIRAIN, Arramendi'koa.



LA GEOGRAFIA POLITICA GUIPUZCOANA Y RENTERIA

Por José M.^a BUSCA ISUSI

Hay días en los que le salen a uno las cosas sin querer.

Hace unos años, estaba tratando de ordeñar de mis sesos una idea para un artículo periodístico que debía enviar a don Carlos de la Valgoma, a la sazón director de «La Voz de España», cuando me saltó este título para el artículo: «Guipúzcoa: Nuestra Ciudad», que así apareció publicado.

Pero don Carlos le dio la vuelta a la tortilla. Dando la vuelta a la tortilla, la tortilla es la misma (no como cree el decir popular que es cambiar las cosas), y sacó lo de «Guipúzcoa nuestra ciudad», que venía a significar otra cosa con las mismas palabras.

Guipúzcoa, concretamente sus valles, constituyen un área urbana. Sólo los pueblos con cotas muy superiores a aquellas por las que discurren nuestros ríos permanecen en su secular aislamiento.

De mi pueblo, Zumárraga, a San Sebastián, se puede decir que es casi una continuada sucesión de casas. Espero que dentro de poco, en los 57 kilómetros que nos separan de San Sebastián, habrá que obligar a los automóviles a que sólo lleven luces de ciudad por las noches.

Y si esto pasa en una carretera que comienza en Goyerri, ¿qué diremos del tramo entre Irún y San Sebastián en el cual Rentería está en su mitad?

Los guipuzcoanos, hemos sido entre los vascos los que mejor hemos sujetado a nuestra capital, y entiendo que ha sido para bien de todos, de los capitalinos y los de la provincia. Aquí no tenemos la macrocefalia que se observa en otras regiones vascas de la Vasconia meridional.

Hoy, desde Lasarte hasta Gaintxurizketa hay una ciudad constituida por varias agrupaciones urbanas

que conservan su singularidad. Ciertamente tenemos el caso absurdo de Lasarte, que no es más que un reparto urbano entre tres entidades de población, y el de Alza y Astigarraga, englobados por el imperialismo donostiarra.

Para confirmarnos de esto, diremos que cuando a un guipuzcoano se le pregunta tierras afuera de dónde es, dirá por lo seguro que es guipuzcoano, cuando no de Goyerri, como digo yo, o de Eibar o de Rentería, como dicen con orgullo los nativos de ambas villas.

Otros vascos dirán que son de Vitoria, Bilbao o Pamplona, aunque no hayan nacido en dichas ciudades, sólo porque vivan en el territorio de donde son capitales estas entidades principales.

Rentería, una de las más antiguas agrupaciones humanas de Guipúzcoa, mantiene su personalidad pese a verse englobada por la gran masa humana que le viene por el Oeste: San Sebastián, Herrera, Alza, Pasajes, y la presión que hace sobre ella la república baro-jiana del Bidasoa.

Es singular en su vida económica. Cuando yo era niño, a los jugadores del Euskalduna se les llamaba por autonomasia los «galleteros», de la misma forma que a los de Vergara se les llamaba los «mahoneros».

Hoy las circunstancias económicas del país han cambiado y los de Rentería no son los «galleteros» ni los de Vergara los «mahoneros». Pero ambas villas guipuzcoanas han derivado en su vida y quehacer, y... en buena dirección.

Rentería fue de las más importantes villas guipuzcoanas en cuanto al número de habitantes. Uno, que siempre ha tenido alguna preocupación por estas cosas, recuerda que de niño metía los habitantes de Rentería entre los siete mil y ocho mil. En el censo de 1970 aparece con 34.000 y ahora creo que se acerca mucho a los 45.000. Es de las entidades de población que lleva un índice de crecimiento mayor que el del conjunto guipuzcoano, el que no ha multiplicado por cinco el número de sus habitantes hace 50 años.

Lo notable del caso es que el crecimiento de Rentería se ha hecho siguiendo esa manera de ser guipuzcoana del industrial medio o pequeño. Ciertamente hay grandes industrias en Rentería, pero las que le han dado vitalidad son las de tipo de empresario personal.

Una de las cosas que me suele servir para tomar el pulso a los pueblos es la guía telefónica. Así vemos que en Guipúzcoa la capital sólo ocupa 96 páginas de la guía, los pueblos ocupamos 187, y de estas 187 Rentería ocupa nueve.

Pero una ojeada fina de las páginas de Rentería nos informa de un variadísimo quehacer: maquinaria, bodega, muebles, plásticos, buenas imprentas y litografías, papelería, fundiciones..., o sea, que casi la pudiéramos considerar como un Eibar de la cuenca del Oyarzun. Por tener de todo, Rentería tiene uno de los mejores restaurantes guipuzcoanos.

Fue primera en Guipúzcoa en la fundición de aceros al horno eléctrico, y todavía me recuerdo del susto que me produjo el chisporrotear de los electrodos en los hornos. También nos asustaba un poco la fundición de plomo de Capuchinos, cuando nos decían que los obreros que trabajan en ellos terminaban enfermos. No se me olvidará nunca cuando los alumnos de los Corazonistas de San Sebastián visitamos esta fundición de plomo.

Una característica que ha perdido la Rentería actual es que ya no es pista de baile de las muchachas de servicio de San Sebastián. No sé si será porque ahora apenas si hay muchachas de servicio o porque las que hay prefieren las «boîtes» esas al paseo por la Alameda renteriana.

Solía ser un espectáculo para los estudiantes de bachiller que ya empezábamos a querer chicolear, en nuestros paseos con los frailes, ver pasar llenos de «marmotillas» los tranvías blancos que entonces unían a San Sebastián con Rentería.

Lo que sí me gustaría es que con Rentería se hiciera algo parecido a lo que hemos hecho en Goyerri, en Villafranca, que de ser de Oria ha pasado a ser de Ordizia.

Que le hayan quitado lo de Oria me parece muy bien. El estado actual del Oria es algo que nos avergüenza en lo más íntimo. Debiera dar vergüenza a cualquier pueblo guipuzcoano llevar eso de Oria.

Lo mismo que entiendo que a Rentería habría que ponerle al menos lo de Orereta, que fue su primitivo nombre.

Rentería suena a renta, derecho fronterizo, y esto, ahora que en Europa parece que van a sobrar las fronteras, parece muy poco actual.

Me meto en lo que no me llaman y en lo que no soy entendido, pero creo que honestamente debo expresar este estado de mi conciencia.

Sólo me queda, para terminar, desear a los de Rentería de Orereta o no de Orereta, unas felices «magdalenas», en honor de aquella santa que si fue pecadora, ahora está en el cielo tomando café, según el cantar.

Los guipuzcoanos estamos cometiendo muchos pecados contra nuestra ciudad, pero yo espero que como el Señor es bueno, nos llevará también al cielo a tomar un café, que espero no será de torrefacto o sucedáneo, sino un moka legítimo, como debe ser el café celestial.

EVOCACION DE OLARSO

Por Manuel AGUD



En quienes estamos afectados de manía histórica y arqueológica, cuando aparece el nombre de Rentería, suscita la evocación inmediata de aquel que debió de ser municipio romano de OIARSO.

Séanos, por tanto, permitido remontar el tiempo y sentirnos entre paisajes menos erosionados, preguntándonos cómo imaginarían el futuro (nuestro presente) los que fueron testigos del laboreo de las minas de Arditurri. Si ellos nunca pudieron concebir un estado como el actual, nosotros que, acaso desgraciadamente, tenemos más elementos como puntos de partida para ver con cierto espanto este otro futuro, tampoco podemos pensarlo como lejano, sino más bien próximo. Y puestas así las cosas, tendremos que confesar nuestra absoluta y radical incapacidad para imaginarnos la Rentería del año 4.000 (suponiendo que tal año se contemple un nuevo paisaje lunar).

El ritmo histórico actual es infinitamente más veloz, y, por tanto, los dos mil años que separan el presente, que era futuro para los de OIARSO (perdónesenos la grafía, que creemos más aproximada a la primitiva), con la aceleración histórica de hoy tendría un equivalente quizá de la décima parte, y hemos de plantearnos de nuevo hasta dónde llegaría nuestra capacidad imaginativa. Tenemos, según se ha dicho, muchos puntos de arranque, y, además, esa «nueva» ciencia, la «santa» estadística, que de la mano de la sociología puede calcular numéricamente el futuro. Ello si no fuera capaz la humana naturaleza de trastocar cualquier cálculo matemático, por muchos coeficientes de corrección que se le apliquen.

Pero retornemos al punto de partida.

Meses pasados, a propósito de los últimos hallazgos de Irún, se habló abundantemente de la presencia romana, o más bien romanización sufrida en ciertas zonas por los indígenas.

OIARSO ya no era una isla; formaba parte de un conjunto más o menos estructurado que comprendía la hoy zona de Irún-Oyarzun-Rentería, y, allá, lejos entonces, siguiendo la costa, un pequeño poblado de pescadores al arrimo de una isla (Urgull), pero con pequeñas entidades de población por el Antiguo y hacia Hernani (?).

Hace años, acompañando a Luis Michelena, Juan J. Beloqui y Jesús Elósegui, recorri las minas de Arditurri, aquellas galerías enormemente complejas, verdadero nido de abejas, donde durante tantos años, siglos, se extrajo el plomo (argentífero al parecer).

Siempre impresiona una mina, mucho más una mina abandonada, cuyo laboreo se remonta quizá a dos mil años. Y quisiera recordar una anécdota. Nos servía de guía el señor Alvarez, encargado de las instalaciones, y al llegar a cierto tramo preguntó a su hijo, que nos acompañaba: «Esto no estaba el otro día...» (Era una enorme laja de piedra de un par de metros cuadrados por unos veinte o treinta cm. de espesor, que se había desprendido.) Ante nuestra ingenua pregunta de si no entrañaba peligro transitar por allí, nos respondió: «El que muere en la mina sale con honor». Orgullo legítimo de minero que nos dejaba un tanto avergonzados.

Luego estuvimos observando objetos encontrados en el lugar, que estudió posteriormente Luis Michelena entre los «Restos romanos de Guipúzcoa».

Ha pasado mucho tiempo. Volví hace un par de años, y el paisaje había cambiado. En esta época moderna, en esta nación con tan poca estimativa en la actualidad por la Historia y tanta por la Economía, se nos van los restos de un pasado, cuyo valor nos lo da el presente, hijo de aquél. El laboreo a cielo abierto va transformando la orografía y nos tememos que aquellas minas sufran la destrucción exigida por este nuevo Molok de la sociedad de consumo y del beneficio por el beneficio.

Nos informaron que quedaba una galería respetada como recuerdo, mas aquello presenta los caracteres de una geografía sucia. No vamos a defender el bucolismo a ultranza frente al desarrollo; pero, ¿es que no se puede lograr un desarrollo sin insultar a la historia y a la naturaleza?

Aquel OIARSO que vemos citado en Plinio, Ptolomeo y Estrabón, aquel Oiarso que apeteció a los romanos, como les apetecían además las tierras de pan, vino y aceite, acaso fue el germen que andando los años hizo de Guipúzcoa una de las provincias industriales más ricas de España. Entiéndase, su germen histórico, su germen cultural. Mucho había llovido hasta aparecer en esta tierra los primeros atisbos industriales, sin embargo, no podemos por menos de imaginar allí la simiente o el origen de la Guipúzcoa metalúrgica.

Por eso nos duele la posibilidad de que desaparezca ese monumento histórico. Ya no es fácil visitar las viejas minas. Lo que se puede ver hoy no es lo de hace veinticinco años, que acaso poco habría variado desde la época primitiva. Es un paisaje distinto que afortunadamente todavía no vence a la belleza incomparable de ese valle; mas la codicia humana y los «forracolinas» (en frase de un amable guipuzcoano) se encargarán, si Dios

no lo remedia, de liquidar uno de los puntos de más importancia histórica de la provincia.

¿Por qué no se hace compatible la cultura con el desarrollo?

¿Por qué han de ser sustituidos los sueños de los hombres por los resultados de las computadoras? ¿Por qué no han de estar éstas al servicio de aquéllos, sin esa pendiente por la que nos deslizamos hacia un mundo que nos esclavice a ellas?

Rentería se está convirtiendo en una ciudad importante. Si pasa ya de los 40.000 habitantes, al ritmo de crecimiento actual, y aun suponiendo que se establezca para su digestión, no es difícil predecir una concentración urbana doble en un futuro bastante próximo. Pero ese crecimiento tiene que engarfiar sus raíces en el pasado. Tiene que buscar esencias puras en la tradición, que no es esa tradición de hace cuatro días con que nos suelen cansar los oídos, sino la que nos entronca con la existencia del primer municipio quizá de la provincia, y ya sabemos lo que suponía un municipio en época romana.

Si Guipúzcoa es pobre en momentos del pasado, es una obligación de todos salvarlos, y para hacer honor a ellos, fomentar cuanto suponga una corriente de cultura capaz de estimar algo más que lo puramente utilitario. Grande ha sido el avance en este sentido en los últimos años, y es que se va adquiriendo conciencia del valor de lo auténtico.

Nos atreveríamos a sugerir algo similar a lo hecho en Irún. La consigna pudiera ser: «¡Localizad OIARSO!». He aquí una bonita, romántica y ¡utilísima! labor.

Hay que luchar sin descanso frente a las nuevas «hordas»; mas, ¿cuáles son éstas? Acaso no sólo lleven el caduceo de Mercurio, sino que les acompañe una pseudo-literatura que encubra, para incautos, el bastón de las dos serpientes.

Al pie de la peña que cierra el valle, los romanos descubrieron la mina que se sigue explotando aún en nuestros días.



RENTERIA

**DESCONOCIDA
POR MUCHOS RENTERIANOS**

Por Esteban LOS SANTOS



Ni Rentería ni la calle de Viteri son en la actualidad como nos muestran estas fotografías. ¿Hace falta decirlo?

No le faltará razón, según mi opinión, a quien afirme que Rentería, a pesar de que hijos suyos han destacado y destacan en el mundo de la música, a pesar de haber protagonizado páginas más o menos relevantes dentro del contexto de la historia guipuzcoana, a pesar de la importancia adquirida por su industria, no existiendo población alguna en una época no muy lejana que a nivel nacional se le pudiera comparar en este aspecto —por citar algunos ejemplos—, no le faltará razón, decía, a quien sostenga que Rentería ha estado y está un tanto ignorada, olvidada y desconocida, es decir, olvidada por desconocida. Y, como consecuencia, algo menospreciada.

Es por esto, sin duda, que cuando en Rentería se hace algo importante en el terreno cultural, por ejemplo —tengamos presente, por reciente, MUSIKASTE— los guipuzcoanos que no nos conocen, que, dicho sea de paso, son bastantes, adoptan un gesto, mezcla de extrañeza y escepticismo, que en ocasiones les hace exclamar: «¡Quién hubiera dicho que en Rentería...!»

Pero no es mi intención el escribir en esta ocasión sobre el escaso conocimiento que de nuestro pueblo

existe fuera de su término municipal, a pesar del cariz que sin proponérmelo ha venido a tomar el comienzo de este artículo. Creo, además, que algún otro colaborador de OARSO desea desarrollar este tema. Giro, pues, ciento ochenta grados el rumbo temático de mi bolígrafo para tratar de algo que quizás pasa más desapercibido y que en su enurciación puede parecer un tanto paradójico: el desconocimiento que de Rentería tenemos la mayoría de los renterianos. Quizás alguien me tilde de aguafiestas...

Terminaba mi colaboración del año pasado en estas mismas páginas atreviéndome a insinuar que debíamos de preocuparnos más en conocer el pasado de nuestro pueblo. A ello me empujaba la realidad de que existen tantos renterianos, de los que se consideran «de pura cepa», que a la hora de referirse a lo que Rentería ha sido, solamente saben decir:

«Hasta aquí llegaban las aguas del mar».
Y poco más.

Algo semejante podemos decir refiriéndonos al conocimiento de su presente. Creer que Rentería es la calle Viteri, la Alameda de Gamón, la calle Magdalena y alguna otra es un gran error. Y, sin embargo, no se me negará que muchos de estos renterianos, al hablar de su pueblo, se olvidan de sus actuales dimensiones, incurriendo en un error que puede arrastrar al fracaso distintas iniciativas y actividades. Estas deben ser programadas, por muchos motivos, pensando en el Rentería total.

— — —
Pero, ¿cómo puede conocerse Rentería?

La Rentería actual está ahí, frente a nosotros. Solamente hay que abrir los ojos y mirar sin prejuicios, desterrando de nuestra mente sentimentalismos y añoranzas que nos induzcan a pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Además, quien sienta un especial interés por profundizar en este conocimiento puede recurrir al pormenorizado estudio «Rentería en 1970» que llevó a cabo el grupo GAUR, S. C. I.

Para saber del pretérito renteriano podemos echar mano de las obras de Gamón, Bozas Urrutia y Goñi. Pero aunque mucho nos dicen estos estudios históricos sobre la historia de Otereta-Villanueva de Oyarzun-Rentería, algo nos ayudará al recorrer con tranquila curiosidad las calles y rincones del centro de la villa.

Me atrevo a sugerir que sería interesante el editar un folleto en el que de forma sencilla y amena pudieran los niños renterianos conocer los rasgos más sobresalientes del pasado y del presente de su pueblo.

— — —
El interés por conocer qué ha sido y qué es Rentería nos puede llevar a tropezarnos con muchas sorpresas.

No hace mucho tiempo que alguien que siente esta inquietud me decía que todos los habitantes de un pueblo extremeño habían emigrado para afincarse en el nuestro. Aspecto este de la inmigración singularmente importante en Rentería, al cual dedicó OARSO muchas páginas en un número que vio la luz hace algunos años.



Sorpresa semejante a la producida por la noticia anterior me produjo hace algún tiempo un sello—que vino a parar a mis manos por circunstancias que no vienen al caso—portador del siguiente texto: «Centro de aviación de Rentería». Indagando un poco llegué a enterarme de que el citado sello perteneció, al parecer, a un grupo de amigos que se reunían diariamente a charlar y a jugar a las cartas allá por el año 1920. Por lo que parece, queriendo dar un nombre a su tertulia, echaron la imaginación a volar...

Descubrimiento de muy poca importancia el mío. Pertenece a la «historia menuda». Pero creo que algo nos dice sobre el sentido del humor de los renterianos de hace medio siglo.

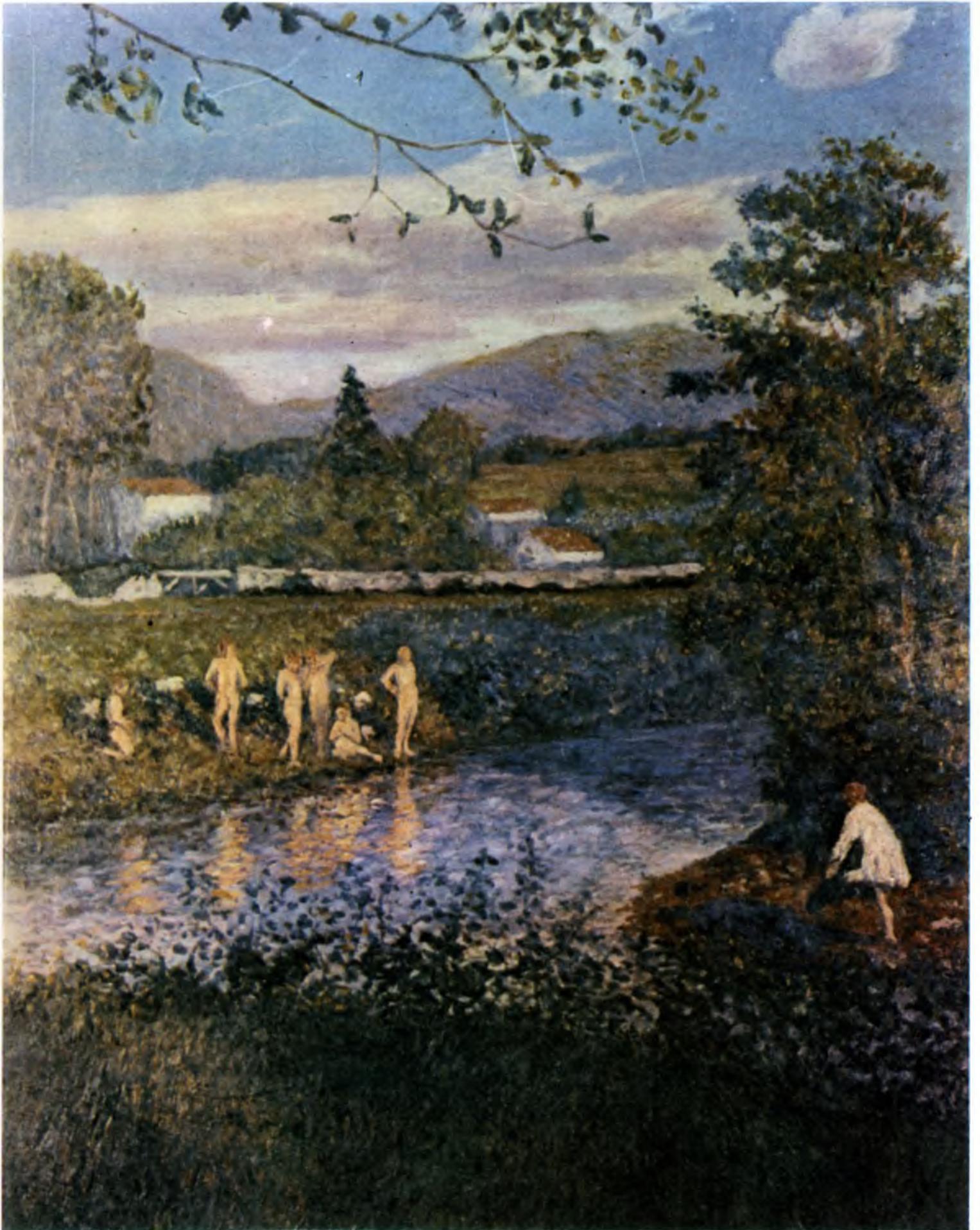
El que los renterianos nos preocupemos por conocer Rentería es, en mi opinión, uno de los pocos baluartes que nos quedan para que nuestro pueblo conserve su personalidad.



Echaron la imaginación a volar...

REGOYOS EN RENTERIA

Por V. COBREROS URANGA



El paisaje renteriano de principios de siglo—un ayer, que aún tiene testigos de vista—era muy distinto del que hoy contemplamos. «La pequeña Manchester» que Rentería comenzaba a ser—según expresión de un conspicuo «erribateko»—, más en potencia que en realidad todavía, por muchos «humos» de que se revistiera su talante, no había llegado ni en sueños a imaginarse lo que hoy es: una ciudad de casi 50.000 habitantes, cuando apenas si llegarían entonces a 6.000. Y, esto, siendo más numerosos los «baserritarrak», los del agro, que los «kalekuak».

Los del casco, se conocían y trataban todos, con el afecto que implica la entrañable convivencia de las largas horas del día vividas bajo el mismo techo. ¡Claro, menos los días de elecciones! en los que «beltzak eta txuriak», «abek eta aiek», ejercían el sacrosanto derecho a la «kasketak», esto es, al pataleo. Por aquellos tiempos, aún cantaba el sereno las horas: "¡«Ai» María purísima: «las ontze eo las dose» y lloviendo...!" Y, como todavía no había alumbrado eléctrico, los «paqueteros» de Lezo, para entrar el alijo en el pueblo, iban previamente apagando los faroles de petróleo, por las calles que habían de pasar—encantadora ingenuidad—, ¡para que no los vieran!

En aquel Rentería comenzaron a señalarse, por foráneos, aunque pronto se identificarían con Errenderi, las figuras de un Groll, de un Mayer, de un Kredel, de un Dicherhof, de un Relutschke..., y así hasta dos docenas: Peters, Laveran, Poirier, Chaudière, Chateigner, Krafft, Bruch, Schiefenbusch, Lamsfus, Bresanini, Nogués, Violeaud, Caubet, Saint Supery, Garrot, Vassart, Dalemagne, Languer... y tantos otros ingenieros, químicos, técnicos y especialistas extranjeros de las diversas industrias que iban a marcar al pueblo con la impronta fabril, al cabo de los años.

No era raro ver a algunos de estos extranjeros, en sus horas de asueto, con los aparejos de pesca bajo el brazo, por las orillas del Oarso adelante, en busca de un ribazo propicio para echar el anzuelo al agua y filosofar, mientras algún despistado «arraitxo» picara en él. Porque se daba el caso, aunque cueste hoy creerlo, que en nuestro río se criaban peces: más allá de La Fandería, había truchas; más hacia la bahía pasaitarra, se cogían angulas. Tenían fama—merece recordarlo—, tanto como las que más, las de Lezo. Convengamos en que han cambiado muchas cosas en tres cuartos de siglo.

Uno de estos extranjeros—por tal que se le tenía—era español, pese a su tipo de fuera y sus trebejos, que no eran de pesca, aunque lo parecieran, sino de pintar: caballete, sillín, parasol y demás complicados adminícu-

los. Era Darío de Regoyos, vecinado en el piso tercero, del número (hoy) 15 de la calle Carretera, que por aquel entonces comenzó a denominarse de Viteri; casa en la que nació uno de sus hijos. Antes, viviendo en San Sebastián, había pintado codo a codo con Sorolla, por la playa y el puerto, y también, en Irún y sus alrededores, con Salís.

A Regoyos le gustaba el paisaje vasco; y, con singular delectación, los del estuario bidasotarra, con La Rhune por fondo, y el del Oarso, con Lezo y los Pasajes por remate. ¿Por qué, Darío de Regoyos, que había recorrido medio mundo pintando, echó el ancla frente a nuestro paisaje? Son aleccionadoras las razones que puedan satisfacer a esta pregunta, sobre todo, para aquellos a quienes les interese la pintura. Sin duda alguna, por las características intrínsecas, específicas de nuestro paisaje: el irisar de sus grises luminosos con tornasoles perlíneos; si difíciles, primero, de ver en el modelo, no menos, después, de recrearlos en la paleta y trasladarlos al lienzo: agravado el problema, si cabe, por la constante movilidad de la luz, que obliga al pintor a una vertiginosa rapidez de ejecución, a una directa y exacta pincelada, a un dominio sin titubeo, en suma, absoluto.

La fina sensibilidad de Darío de Regoyos necesitaba de este acicate, para crecerse ante la dificultad, que ponía en juego su buida y certera visión para percatarse del matiz, en extremo delicado, de cada toque, diferente de los demás. Y ello, en instantes en que la fugacidad de la luz los va transmutando en otros distintos. Un concepto puramente pictórico de la pintura—y no es redundancia—el de Regoyos, desconocido hasta entonces—era el momento del impresionismo—y compartido por sus amigos Sorolla y Salís, cada uno dentro de sus peculiares e inalienables personalidades.

Rentería, entre otros muchos rincones paisajísticos, fue, en un momento dado, el catalizador de la pintura de Darío de Regoyos, al que se le ha considerado—y es verdad—como el precursor del paisaje vasco, aunque muchos pintores vascos le han vuelto la espalda.

Una tarde de verano, nos convencimos los arrapiezos del pueblo, que aquel señor «prantzés» que iba a pescar por los aledaños de La Fandería, no iba a pescar, sino a pintar. Y, por si hubiera dudas, nos inmortalizó bañándonos en Estitxo, a toda la cuadrilla. Cada vez que voy Bilbao y tengo tiempo, no dejo de visitar el Museo. Allí está el cuadro de Regoyos, refulgente de luz, como una gema. Me gusta asomarme a esa ventana, aparte de por saborear el goce estético del «momento», logrado por el maestro en el lienzo, porque me retrotrae setenta años renterianos.



EL MEJOR LUGAR DEL MUNDO...

Por Alberto ECEIZA

El lugar en que uno nace, si además es aquel en que ha transcurrido la primera decena de sus años, es ya, para él, mejor que el mejor del mundo: el más dulce, el no va más de las aldeas o ciudades que puedan existir sobre la Tierra. Esos años, los más floridos de una vida, hacen amar al «txoko» aquel en que transcurrieron, donde, poco a poco, se despertó el interés por las complejidades de la vida en la edad de los «por qué» y «cómo», al pretender analizar lo que ante sus fascinados e infantiles ojos se desplegaba: las flores, los insectos, los pájaros, etc...

Estas y otras muchas pequeñas cosas—los amigos formados por afinidades sin pizca de interesadas y calculadas, la maravilla de la existencia desplegándose, ampliándose día a día—son el conocimiento de toda vida humana y, como tal, nadie renunciará a él so pena de arruinar el edificio entero...

Todo puro sabido y, por tanto, siempre olvidado. Sin embargo, así podemos comprender a tantos y tantos inmigrantes que dicen que su lugar de origen «es mejor»... Allí discurrieron sus más felices años, y ya ni una mejor posición económica, una mayor abundancia de bienes terrenales y un ambiente más grato y humano harán que se difuminen. Y es natural ¿Quién no ama las raíces en que se asienta su ser todo?

Un extranjero puede opinar, con cierta imparcialidad, que Andalucía es mejor que Vasconia, o viceversa; que Galicia lo es mejor o peor que Cataluña, etc., etc.; pero un nativo de esas regiones, no. Para él, sea cualquiera su tierra de origen, ésta tendrá «algo» que no tienen las demás, algo que siempre es «mejor», lo mismo da que sean las «mejores» sequías que los más grandes chaparrones...

Esto vale también con el extranjero ése, imparcial y tal, si entre los lugares que se comparan se incluye su país. Entonces... éste hay que dejarlo aparte «porque tiene...». Y no digamos nada si ese extranjero es francés...

Partiendo de esta base, para mí Rentería es el mejor pueblo del mundo; para mí y para todos los que jugaron conmigo en los montones de arena que sirvieron de cama a los adoquines con que se revistieron muchas de las calles renterianas allá por el año 22 y 23; los que conmigo o con sus cuadrillas respectivas organizaban cacerías de «txurranguillos» empleando arcos y flechas fabricados con varillas de paraguas desechados—¡qué habilidad manual se adivinaba en algunos de aquellos arcos!—; los que luego, un poco mayores ya, ahorrábamnos desesperadamente para comprar camisetas de fútbol para «nuestro equipo», camisetas compradas una a una y que, a veces, ni siquiera llegaban a completarse, bien

porque el equipo hacia «culo», bien porque el comerciante había terminado sus existencias con los colores elegidos y ya no podía suministrar más de la misma clase.

¿Y el que conseguía un par de botas de fútbol? Aquél, indefectiblemente, era nombrado el capitán del equipo. Nadie osaba disputarle tal puesto, pues, ¿quién era el guapo que se atrevía contra botas con tacos y puntera reforzada?

Lo malo era cuando dos o tres conseguían tener tales botas. Entonces, si no se fraccionaba el equipo en tantos como pares de botas había, es que estaba maduro para entrar en una categoría superior: la de los Sporting, Iberia, Magdalen, etc., vivero de donde se surtían el Touring, el Rapid y el Euskalduna...

Pero... ¡no vayamos tan lejos! Con el Touring y el Rapid—¡qué rivalidades suscitaron entre todos los chaveas y no tan chaveas...!—nos metemos en los años en que ya empezaban las complicaciones de la vida, a comparar las pantorrillas de fulanita con las de menganita, a ruborizarnos cuando zutanita se detenía a charlar con nosotros... Ya, en este momento, los pequeños detalles de nuestros cimientos han sido cubiertos por los primeros pisos del edificio y ya estamos maduros para desarraigarnos del barrio y hasta del pueblo..., así que ¡volvamos, volvamos atrás!

En mi calle—como en todas las calles supongo—, las mentes de los niños se impresionaba con cosas que dejaban indiferentes a los mayores. Lo que éstos se tomaban a broma, eran para nosotros cosas muy serias, y esto valía tanto para nuestros «héroes» como para nuestros «malos»; pongamos a la «Adivinadora», a «Shanti», al al carpintero tuerto que hacía ataúdes, etc., etc... Para nosotros todos ellos tenían algo fuera de lo común y nuestro ánimo hacia ellos se teñía con distintos matices: supersticioso, despreciativo, respetuosísimo...

También había cosas que solían calificarse entre los chaveas de muy diversas maneras: existía la «casa de los fantasmas», sólo porque su portal—siempre sombrío—al final tenía un cuarto de pétreas paredes de las cuales pendían argollas de hierro con tintineantes cadenas—que usaban las «casheras» para amarrar sus borricos—y que a nosotros nos sugerían lúgubres mazmorras llenas de entes mefistofélicos; la casa del «cura»; la de los «Cartucho», con su bajo dedicado a la salazón de pieles; la de «Perico», con su inmensa sidrería..., todas tenían su peculiaridad, mucho más distintiva que el número (por lo demás, muy posterior) con que fueron designadas...

También entre los chavales teníamos nuestros héroes y nuestros malos. Todo el que vive aún y que fue chaval entonces, recordará muchos compañeros famosos por uno u otro motivo. No quiero mencionar nombres, pues, al fin y al cabo, no importan, y podrían sentirse molestos algunos, lo que me sería muy desagradable, y quizá otros halagados, pero a quien no silenciaré será a «Calicos».

En su cuerpo contrahecho anidaba un alma hermosa que hacía que todos le quisiesen pese a su cara de «sagutxo» feo—ganó tantos campeonatos de «caras feas» que ya el inclito Camacho sólo le dejaba salir en ellos «fuera de concurso»—. Todos los niños y niñas más pequeños confiaban en él y no era raro que un pequeñajo llorón encontrase el consuelo de unas frases amables y unas caricias venidas de «Calicos», que más no podía dar, ya que era tan pobre como el que más, y sin embargo...

Su recuerdo es para mí tierno y evocador. ¿Por qué? Lo diré...

Una buena tarde de junio surgió la idea en la cuadrilla:

—¡Vamos a Centolen a ver el aeroplano y los pavos reales!

Había uno que no se atrevía a ir. Llevaba la blusa negra de huérfano y vivía aún en su pecho, sin ningún paliativo proporcionado por el tiempo, la imagen de su madre recién fallecida. Por ello y por su corta edad, pasar ante los cementerios se le hacía muy fuerte. Mas la insistencia de los demás y la curiosidad de ver un aeroplano de cerca, le decidieron.

Cuando dejaron atrás las que entonces eran las últimas mansiones de calle Arriba, «Calicos», sin decir oste ni moste, saltó por encima de una alambrada, a mano izquierda según se subía, y de las paredes de la última casa, llena de rosas, cogió un ramo. Los demás lo miraron extrañados de tal acto que suscitó las iras de la dueña y cuyos gritos hicieron correr a todos cuesta arriba... Mas al llegar a la puerta del cementerio, «Calicos» dio las conquistadas flores al huérfano diciéndole:

—Anda, ponlas en la tumba de tu madre...

¿Qué puede retratar mejor su alma buena...?

Siempre habrá seres sensibles, pero el malogrado «Calicos», pese a su miseria y a sus harapos, a sus latrocinios de poca monta, era un alma exquisita y dulce...

Y cosas de estas son las que quedan grabadas para siempre en nuestros recuerdos y las que hacen que esos años infantiles sean los más bellos y dulces, reflejándose tal belleza y dulzura en todo cuanto nos rodeó. Así, para un renteriano, Rentería siempre será lo mejor del mundo. ¡Qué importa que, de mayores, veamos un pueblo feo, mal urbanizado, «perfumado» con los olores de una ría que fue hermosa! ¡Qué importa que no haya sitio para aparcar un coche, ni un parque decente, ni una galería de arte o museo, ni campos de deportes, ni piscinas ni tantas otras cosas que hacen agradable una población que ronda en los cincuenta mil habitantes!

Sabemos dónde sigue luciendo una de las tres primeras bombillas eléctricas que aquí se instalaron y su luz—humildísima hoy—es símbolo de esa luz esencial que en nuestro interior se proyecta sobre un Rentería que siempre para los «errikoshemes» será «el mejor pueblo del mundo».

EL CHORRO DE ARENA

Por
Shanti DE OARSO



El andamiaje que hace unas semanas montaron en la portada de la iglesia de la Asunción—iglesia matriz y única en Rentería hasta hace pocos años—sorprendió a todos los que pasaban por la plaza. Los primeros que supieron el fin de tanta lona y tubo metálico debieron ser los jubilados, minuciosos observadores del menor cambio físico que experimenta el pueblo. «Dicen que van a limpiar la piedra de la iglesia» «¡Y con un chorro de arena!»

Y así ha sido. Gracias a la arena catapultada contra el poso oscuro de los años, la portada de la Asunción ha vuelto a nacer. No sé si nos damos exacta cuenta de lo que esto representa. Por de pronto, somos la actual generación de renterianos la segunda o tercera que ha visto así a su iglesia. Con seguridad que no fueron más de dos las generaciones que pudieron apreciarla natural, con el tono y la calidad que iba saliendo de los tallistas. Pronto la humedad y más tarde el polvo y el humo la ennegrecieron de arriba abajo.

Fue Malreaux quien un buen día—con una lucidez y oportunidad muy francesas—mandó limpiar los edificios más representativos de París. Pero en ningún sitio como en *Notre-Dame* se ve el acierto de su discutida idea. La *Notre-Dame* negra de hace unos años, se asociaba fácilmente a los pardos uniformes nazis hinchados de orgullo conquistador o a harapientos quasimodos señores de gárgolas y campanarios. El efecto que causa *Notre-Dame* hoy es otro. Su gótico nunca ha sido más etéreo, sus arbotantes más inverosímiles, su proporcionalidad más milimetrada. Hasta la isla de *La Cité* en la que está anclada parece flotar más ligera sobre el

Sena. Dudo también en que el turista que visita hoy París se dé cuenta de lo que representa poder ver *Notre-Dame* tal como la levantaron los templarios hace siete siglos, con la misma blancura que hizo de ellos unos iluminados. Creo que fue Louis Veillot quien pedía a Dios le dejara disfrutar en el cielo de aquellas grandes y viejas catedrales blancas francesas que él sólo las pudo imaginar.

Pues bien, algo de esto, y en tono menor, ha pasado en Rentería. Está sucediendo que, casi inconscientemente, sentimos hoy la necesidad de volver al principio de las cosas, como si tratáramos de encontrar la pureza e ingenuidad de muchos continentes y contenidos de esta vida. Quizá sea esta búsqueda de diafanidad lo que mejor defina a la humanidad actual, como en otras épocas fueron sus intentos por difuminarlo, oscurecerlo o ensuciarlo todo.

Es curioso que en este movimiento de volver a los orígenes—incluso físicamente, arrasando todo lo que la resaca del tiempo ha arrastrado hasta nosotros—las iglesias vayan en cabeza. Sin pensarlo demasiado, hoy se abate y se destroza casi todo lo que estorba. Todavía no estamos lo suficientemente civilizados como para guardarlo en un gran trastero por si lo consideran de utilidad nuestros sucesores. No nos damos cuenta de que estamos tan inmersos en la marea como lo estuvieron en la suya los que hoy denostamos. Y es muy posible que lleguen siglos—de no romperse la ciclicidad de la Historia, lo que todavía nunca ha sucedido—en que se nos acuse de iconoclastas y de vandalismo, cuando en el eterno binomio pese más el adjetivo difuso que el diáfano.

La misteriosa educación entre fondo y forma—el gran y ya tópico problema del Arte—que hace que ante situaciones íntimas nuevas el hombre se comporte y se rodee de cosas distintas a las de las situaciones precedentes, pienso que puede plantearse también a la inversa. Es decir, convendría estudiar la influencia de la circunstancia en el hombre, de lo perceptible en lo imperceptible, en una palabra, saber si el órgano crea la función, lo contrario del principio comúnmente admitido en biología de que la función crea el órgano. Todas estas elucubraciones vienen a cuento ante una pregunta que me he hecho muchas veces. Si una gran mayoría de nosotros desde que tuvo uso de razón ha pasado semanalmente por una iglesia, ¿hasta qué punto pueden influir las características arquitectónicas, luminosas, sonoras, etc., de ésta en el niño, poroso siempre a todas las sensaciones?

Concretando, ¿puede crecer con el mismo talante un niño enfrentado en los largos sermones a un altar mayor barroco, sinuoso, deforme, con grandes espacios oscuros, a otro que se aburre ante uno neoclásico, simple, proporcionado, homogéneo? No sé si nos hemos parado a pensar en la suerte que hemos tenido los renterianos al bostezar en «la doctrina» ante un altar tan compensado y tan armonioso como es el nuestro. Diseñado por Ventura Rodríguez, su grandiosidad es lo primero que llama la atención. Junto a las magníficas columnas de mármol rojo local y los paños laterales de dibujo muy sencillo y leve, nos encontramos con una Asunción retorcida, con tal corte de angelitos que se desbordan incluso del marco que los envuelve. Es, pues, un conjunto estupendo que conjuga perfectamente dos estilos y concepciones distintos.

Es quizá en esta conjugación de estilos y técnicas arquitectónicas en donde está el secreto de la singularidad y de la unidad de la iglesia de Rentería. No es nada excepcional, pero tiene una solidez, una facha, una pequeña grandiosidad magníficas. Y es precisamente esto—independientemente de lo que uno sea o en lo que uno crea—lo que debemos sentir y luego conservar todos nosotros: el espíritu abierto con que se concibió un altar mayor, la valentía con que se levantaron unas columnas y que al encontrarse con poco dinero, se prefirió continuarlas para arriba que hacerlas más chatas pero adornadas, en fin, el saber darse el pequeño lujo de una bóveda como la que tenemos. En todo esto y en otros mil detalles está su singularidad. Singularidad que hace a las iglesias góticas—en las que el hombre pudo por primera vez entrar de pie para postrarse después si era su deseo—ser siempre modernas y funcionales, al socaire de concilios y reformas litúrgicas.

Pero volvamos al chorro de arena. Un hermetista se sentiría feliz jugando con los símbolos de la piedra—el sílice, que es la arena—capaz de purificar a la Piedra—la Gran Obra—y volverla Piedra viva. Lo impuro, que purifica lo que fue puro. Lo grande, que necesita de lo pequeño—que nada comprende—para recuperar su grandeza... Las ideas irían saliendo entrelazadas, como las cerezas.

Saquemos nosotros también la última de este cesto llamado parroquia de la Asunción de Rentería. Cuando Juan XXIII, siendo cardenal Roncalli, visitó nuestra parroquia en uno de los días que pasó en Pasajes San Juan, dijo al marcharse: «Tienen ustedes una pequeña catedral.» Y lo decía un italiano que además había sido nuncio en Francia, el país de las catedrales.

MUSIKASTE

SEMANA MUSICAL EN RENTERIA

14 - 19 Mayo 1973



ALGO QUE SONO (Y BIEN)

«MUSIKASTE 73»

Por Isidoro ECHEVERRIA

La Coral «Andra Mari» como organizadora y madre de la idea, y el Ayuntamiento de la villa como colaborador, con el patrocinio indispensable de Construcciones Beraun, Cajas de Ahorros Provincial y Municipal, Diputación de Guipúzcoa y Comisaría de Música, ofrecieron en la semana del 14 al 19 de mayo del presente año su Primera Semana Musical «Musikaste 73». OARSO se complace al dejar constancia en sus páginas de lo que ha constituido auténtico acontecimiento en la vida musical del país.

¿Qué es «Musikaste»? ¿Para qué nace? Su objetivo inicial es claro: una semana intensiva de estudio de la música vasca y su problemática. El aspecto formal de cada edición podrá y deberá variar, con el fin de no recortar horizontes ni empujarnos nuestra propia visión de la función de la música en la música universal.

Miradas así las cosas, «Musikaste» puede tener un lugar importante en nuestro quehacer musical, ya sea como coordinador de esfuerzos comunes, como promotor de inquietudes investigadoras, como instigador de ambiciones creadoras o simplemente de apoyo a nuestros intérpretes.

«Musikaste» nace de la inquietud de una agrupación renteriana, pero nace para todos cuantos quieran agregarse a unos mismos ideales.

«Musikaste 73» se presentó bajo el lema «La música vasca hoy». Quería esto dar a entender que debe existir un análisis de la situación de nuestra música hoy, con relación a lo que de hecho se está haciendo o puede hacerse según las tendencias universales. No se trataba, pues, de buscar el éxito fácil de lo ya admitido y asimilado por todos. «Musikaste» ha pedido, y pide, a todos un esfuerzo para prestar atención a quienes luchan por comunicar sus ideas. Lo contrario sería traicionar al espíritu de nuestra música, siempre inquieta, y, por tanto, a «Musikaste», una pieza más en el mecanismo que entre todos debemos acertar a montar y a darle una prometedora y necesaria continuidad.

ESTE FUE EL PROGRAMA:

Lunes, 14 de mayo, a las 20 horas.

Salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media.

ACTO DE APERTURA

Posibilidad de mantener hoy una tradición, por Tomás Marco.
Seminario sobre la problemática de la Música Vasca:

- a) *El txistu*, por Javier Hernández.
 - b) *Los coros*, por Iñaki Erauskin.
 - c) *Las orquestas*, por Javier Bello Portu.
 - d) *Los compositores*, por Francisco Escudero.
- Mantenedor: Juan María Lecuona.

Martes, 15 de mayo, a las 20 horas.

Salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media.

DIA DEL TXISTU

La trayectoria del txistu, por José Luis Ansorena.

- a) *El txistu en su origen*.
- b) *La evolución del txistu*.
- c) *La banda clásica de txistu*.
- d) *El txistu, ¿flauta de música de cámara?*
- e) *Posibilidades del txistu en música moderna*.

Ilustraciones musicales:

Mauricio Elizalde, de Arizcun.

Banda Municipal de Rentería.

Grupo Experimental, de San Sebastián.

Miércoles, 16 de mayo, a las 20,15 horas.

Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima (PP. Capuchinos).

DIA CORAL

Coro Ametsa, de Irún.

Director: Fernando Echepeare.

Coro Donosti Ereski, de San Sebastián.

Director: Juan Urteaga.

Coral Lartaun, de Oyarzun.

Director: Juan Oñatibia.

Coral Santa Cecilia, de San Sebastián.

Director: Iñaki Goñi.

Schola Cantorum de Ntra. Sra. del Coro, de San Sebastián.

Director: Fernando Vergara.

Coro Oleskariak, de Zarauz.

Director: Manuel Urbietta.

Ochote Ertizka, de Añorga.

Director: Francisco Mendizábal.

Ochote Karnaba, de Rentería.

Director: José Luis Ansorena.

Jueves, 17 de mayo, a las 20 horas.

Salón Victoria.



CLASICOS VASCOS (SIGLO XX)

Cuarteto núm. 1, J. C. Arriaga.

Cuarteto vasco, J. M. Usandizaga.

Cuarteto núm. 2, J. Guridi.

por el Cuarteto Clásico de Radio y Televisión Española.

Viernes, 18 de mayo, a las 20 horas.

Salón Victoria.



MUSICOS VASCOS DE VANGUARDIA

Munduak (música electrónica), Antón Larrauri.

Improvisación, Joan Guinjoan.

Tres pequeñas piezas, María Luisa Ozaita.

Iru bat, María Luisa Ozaita.

Trío, Carmelo A. Bernaola.

Cesuras, Luis de Pablo.

Nuba, Tomás Marco.

Contracturas, Agustín G. Acilu.

Orquesta «Diabolus in Musica», de Barcelona.

Director: Joan Guinjoan.

Sábado, 19 de mayo, a las 10 horas.

Iglesia parroquial de San José Obrero (Iztieta).



DIA CORAL INFANTIL

Colegio Nacional Pío Baroja.

Directora: Ana María Torres Murillo.

Colegio Nacional Calvo Sotelo.

Director: José Luis Ansorena.

Colegio de RR. MM. Agustinas.

Directora: María Aránzazu Salaverría.

Colegio de Hijas de la Cruz.

Director: Ignacio Ubiría.

Colegio del Sagrado Corazón.
Director: Ignacio Ubiría.

Colegio de Dom Bosco.
Director: Angel Amigot.

Ikastola Orereta.
Director: José Luis Ansorena.

Escolanía de Tiples del Corazón de María, de San Sebastián.
Director: Padre Antonio Sierra.

Sábado, 19 de mayo a las 21 horas.
Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima (PP. Capuchinos).

CONCIERTO DE CLAUSURA

Diez melodías vascas, J. Buridi.
Réquiem en re menor K. 626, Mozart.

Solistas:

Matilde Pérez Berlanga, *soprano.*
María Aragón, *mezzosoprano.*
José Durán Cuesta, *tenor.*
Daniel Suárez Marzal, *barítono.*

Coral Andra Mari, de Rentería.
Director: José Luis Ansorena.



Orfeón Pamplonés, de Pamplona.
Director: M. Lorente.

Orquesta Sinfónica de Bilbao.
Director: Pedro Pirfano.

ESTAS FUERON LAS CONCLUSIONES DEL SEMINARIO:

Reunido el Comité de Redacción de «Musikaste 73», de Rentería, y a la vista de las ponencias y deliberaciones del seminario sobre la «Problemática de la Música Vasca», ha

llegado a las siguientes conclusiones, que ofrece a la consideración de todos, y que celebraría fueran acogidas con auténtico entusiasmo por el país:

a) EL TXISTU

Uno de los problemas más importantes que la música de txistu plantea, es de tipo material, y consiste en el carácter artesanal que el instrumento ha tenido hasta hoy. Dado el avance de la técnica, no parece que haya dificultad seria para la fabricación industrial de un txistu técnicamente afinado. Sería, por tanto, de desear que surgiera en el país una casa fabricante de dicho instrumento, que solucionaría definitivamente los problemas de afinación y calidad de sonido del mismo.

Otro problema es el pedagógico. Creemos que sería interesante adaptar el txistu al método Orff de enseñanza infantil musical y crear academias que formen profesores que sistematicen estudios y coordinen iniciativas. Todo esto difícilmente se hará realidad sin la existencia de un organismo superior que encauce el renacimiento actual del txistu con sus tentativas de grupos experimentales de vanguardia y que provoque la iniciativa privada de todos los interesados.

b) LOS COROS

Los coros y orfeones son una realidad gloriosa en el panorama de la música vasca. No obstante, su continuidad está en serio peligro por la aparición de coros profesionales



de alto nivel técnico o por las dificultades internas de este tipo de entidades, como son:

—la falta de asistencia de sus componentes a los ensayos.

—la falta de elementos nuevos con preparación musical suficiente.

—la falta de asistencia económica, que permitiría a los coros disponer de unos directores dedicados de modo profesional a su actividad.

Creemos, pues, que para la consolidación de la existencia de nuestros coros debe promoverse una educación básica vocal, iniciada en una adecuada pedagogía musical infantil, y continuada después en los centros de enseñanza. También juzgamos importante la creación de un Archivo Provincial de Música Vasca, que ponga a disposición de nuestros coros las obras de nuestros compositores. Asimismo, consideramos de sumo interés la celebración de jornadas corales, donde confraternicen nuestras agrupaciones de cantores, escuchándose mutuamente y creando, entre todos, días gloriosos de arte verdadero.

c) LAS ORQUESTAS

La música orquestal vasca ha tenido hasta hoy unas orquestas sinfónicas que en el momento actual pasan por un grave aprieto, debido en parte a la poca atención que se presta en el país a la música sinfónica. Y no parece que resida el problema únicamente en la escasa dotación de dichas instituciones, sino en la cantera de instrumentistas, que son los conservatorios, de donde salen los compositores y los intérpretes que materialicen la obra del compositor.

Creemos, pues, que la solución del grave problema no está fundamentalmente en la creación de una determinada orquesta, cuanto en la revitalización de nuestros conservatorios, que dirijan la formación de los alumnos según sus aptitudes; la dotación material suficiente de las orquestas sinfónicas existentes; la educación de nuestro pueblo en orden a la asistencia a los conciertos sinfónicos, camino indicado para la elevación de nuestro nivel cultural y medio apropiado para manifestar el aprecio y apoyo de nuestros valores musicales.

d) LOS COMPOSITORES

Al compositor vasco actual le ataca el desaliento, la impresión de estar perdiendo el tiempo e incluso el deseo de orientar la actividad creadora hacia otras culturas que reciban mejor su obra.

Es que la música de hoy encierra mayores dificultades y los organizadores de audiciones creen que el público no se halla bien dispuesto para con la música contemporánea.



Por todo lo cual sugerimos que nuestras agrupaciones musicales, tanto vocales como instrumentales, acepten con entusiasmo las obras de los compositores vascos actuales, para estimularles en su actividad creadora e interesar al país en la audición de la misma.

Rentería, 19 de mayo de 1973.

Firmado: *Javier Bello Portu, José Luis Ansorena, Manuel Olaizola, Juan María Lecuona, Iñaki Erauskin y José María Aguirre.*

Y ESTA LA CRONIQUELLA DE UNA SEMANA MUSICAL:

Apertura. Ciento cuarenta personas en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media en Galzaraborda. No son muchas, pero bastantes de ellas dieron buen juego en el coloquio final. La mayor parte de los asistentes, por no decir todos, estrenamos local. Muy bonito. Lástima de techo tan bajo que seguramente lo inhabilita para conciertos de cualquier tipo. Unas palabras del alcalde abren el acto y unas cuartillas de Tomás Marco ponen en marcha «Musikaste 73». Y cuatro ponencias de Hernández Arsuaga, Erausquin, Bello Portu y Escudero sirven para plantear problemas de la música vasca actual y para dar pie a numerosas y sabrosas intervenciones de gran número de asistentes. Juan María Lecuona, eficiente moderador, se las ve y se las desea para dar por terminada esta primera manifestación de «Musikaste» a las once de la noche. Trabajito les queda a los señores encargados de resumir y presentar las conclusiones. Acto interesante por todo. Por los ponentes, por el coloquio, por la selecta asistencia. Por todo.

Día del txistu. José Luis Ansorena nos dice interesantes cosas del txistu. Sabe mucho de esto. Como de otras cosas. Asisten al acto dos venerables patriarcas del txistu: Isidro Ansorena y el Padre Hilario Olazarán de Estella. Mauricio Elizalde y su atabalero Félix Iriarte con olor de algo ancestral y auténtico. Tiene su intervención aromas de naturalidad: de hierba seca, de pan recién hecho, de río limpio, de canto de jilguero multicolor... Y la Banda de Rentería como siempre: buena. Ya está dicho todo. Y más renterianos con fondo de piano: Josexo Oliveri y Olegario Eizaguirre.





Y, ¡cómo no!, un «txirulero» de la interminable dinastía Ansorena. Bach con txistu, sí, señor. Y con una afinación conseguible, algo que puede resultar muy interesante. La Banda Experimental de Txistu, de San Sebastián, con una nutridísima representación de renterianos, cierra el día con su intervención. Sorpresa en el auditorio por los efectos y sonoridades que consiguen. Muchísimos y fuertes aplausos a la intervención y puede pensarse que también al futuro que se vislumbra. Reparto de recuerdos de «Musikaste 73» y a casita con muchos comentarios por el camino ¡Qué sorpresas! ¡Con lo difícil que resulta hoy en día hacer y presentar algo sorprendente!

Día Coral. La iglesia de Capuchinos a rebosar. Los coros participantes ocupan la parte delantera del recinto. Desde allí suben y bajan, se levantan y se sientan, y se oyen unos a otros. Cosa, por cierto, poco corriente. ¡Y cómo se aplauden los unos a los otros! (Alguno dice que se le han quedado las manos igualitas a las que presentaba Atano III después de los partidos.) Los coros han descubierto a los coros. Y, de repente, se han convertido en hinchas unos de otros. ¿Pie para una más frecuente y estrecha colaboración entre los coros vascos? ¡Ojalá! Sería una de las cosas positivas que puede dejar «Musikaste 73». Y después algo que el espectador de atrás no presencié: una convivencia corta pero intensa entre los afritrones de Andra Mari y sus desin-

teresados colaboradores de Irún, San Sebastián, Oyarzun, Añorga y Zarauz. Gran jornada coral.

Clásicos vascos (siglo XX). Arriaga, Usandizaga, Guridi... Y pudieron ser muchos más. Pero éstos los representaban bien. Los cuartetos de cuerda rezuman intimidad, sabor de música bien hecha, exactitud, calidad sonora. Virtuosismo, en una palabra. Virtuosismo en abundancia en el Cuarteto Clásico de Radio y Televisión Española. Muchos, entre el par de centenares de auditores, descubrieron la música de cámara al natural. Y, según referencias de muchos, resultó agradable el descubrimiento. «Asiain y sus muchachos», amables ellos, nos obsequiaron y deleitaron con «propi» y todo: la preciosa *Canzonetta* de Mendelssohn. Velada saboreada por aficionados a la música de altura. Resumiendo el concierto: bordado puro sobre tela de la fina.

Músicos vascos de vanguardia. ¿Curiosidad? ¿Expectación?... ¿Una compositora?... ¿«Diabulus qué...»? Por lo que sea, pero el Salón Victoria registró una buena entrada. Larrauri nos explica algunas cosas sobre música de vanguardia. Música cósmica, mundos, gritos desgarradores en una voz magnífica. Sí, *Munduak* tiene algo. Como lo demás, aunque nos cueste comprenderlo. Los instrumentos convencionales, viejos y entrañables conocidos, no suenan a lo suyo, a lo de siempre. Suenan a otras cosas. Pero a cosas. Pasma entre los auditores y distintas reacciones. Y, salvo alguna rara excepción, respeto delicado de un público que sabe estar a la altura de las circunstancias y comportarse educadamente. Al final, opiniones dispares, discusiones, y la alegría de haber descubierto algo nuevo. Y nuestro aplauso de ánimo a los audaces que saben andar por caminos nuevos. Son, siempre, los que descubren algo.

Día coral infantil. A corto plazo, algo sin demasiada importancia: críos que cantan y tocan. Ellos son los protagonistas y los espectadores. A corto plazo, un pasatiempo de un día cualquiera. A largo plazo, el futuro de nuestra música. Nuestra esperanza. La cantera, sin la cual nuestra música —la coral, la instrumental y toda— desaparecería inevitablemente. «Día infantil», sí; pero también se le podría denominar «Día de la semilla», «Día de la siembra» o «Día del mañana». Quizás sería más propio para recordárenos su importancia. Pero sin olvidarnos de que todos los días deben ser «Día del cultivo», si no queremos quedarnos sin futuro, sin posterior cosecha. Para esta rica e inagotable cantera, necesitamos canteros que trabajen sobre las piedras con las que habrá de construirse nuestro edificio musical del mañana. Nuestra afición debe guardar su aplauso más entusiasta para esos abnegados músicos—hombres y mujeres—que trabajan en el campo infantil. Importante campo si es que pretendemos que la música siga constituyendo una parte destacada de nuestra cultura.

Concierto de clausura. La iglesia de Capuchinos vestida de gala. Y los del Orfeón Pamplonés, Andra Mari, solistas y orquesta. Todo a punto y a tono para ponerse a las órdenes de Pirfano. Expectación y tensión en el auditorio. Las *Diez melodías vascas* de Guridi suenan alegres, saltarinas, dignas, majestuosas... Una paleta llena de llamativos colores. Y el *Requiem* de Mozart llenándolo todo: súplica, oración, esperanza... El concierto de clausura termina, y termina en un marco magnífico, entre ovaciones rotundas y entusiastas, «Musikaste 73». Ha finalizado un acontecimiento musical en Rentería. Un acontecimiento para seguirlo viviendo, sin paradas de muerte, con pasos de vida, de andar continuo. Por caminos entrañables por viejos, y por caminos de esperanza por nuevos. «Musikaste 73» ha pasado y deja un gratísimo recuerdo. «Musikaste 74» no querrá ser menos.



MUSIKASTE VISTO A DISTANCIA

Por José Luis ANSORENA

Cuando contemplamos a MUSIKASTE a distancia, lo estamos haciendo a derecha e izquierda, es decir, el pasado y el porvenir.

En el transcurso de MUSIKASTE 73 se han agolpado las ocurrencias de última hora, las sugerencias de unos y otros, y el recuerdo de lo que se quería y no se podía hacer.

Pero ahora es la imagen de MUSIKASTE 74 la que nos causa nueva acumulación de sugerencias, sueños y posibilidades para el futuro. Delimitemos, pues, una y otra visión.

MUSIKASTE 73 VISTO POR DETRAS

Todo empezó con una idea simplicísima: hacer una semana de música.

A medida que los proyectos fueron tomando cuerpo, maduró la idea central: MUSIKASTE debía ser una feria o muestrario de la música vasca en todos sus aspectos.

La noticia comenzó a correr y se hizo de dominio público. Inmediatamente los interesados en encontrar un sitio en el programa crecieron como la espuma. Con su pizca de intriga entre compositores e intérpretes, que culminaba en abundantes quebraderos de cabeza para la organización.

A la hora de concretar todo, cuánto dolor por querer y no poder llevar a cabo ideas hermosas, ahogadas en embrión por motivos múltiples.

El día coral tuvo una hermosa realización, pero muy distinta de la proyectada en su planificación.

La primera parte hubiera estado integrada por la interpretación de obras como las que se escucharon. En cambio en la segunda se buscaba la presentación de obras vascas que por su estructura fueran una novedad: canciones de Remacha, Juan

María Ugarte, Rafael Castro... Por expreso encargo de MUSIKASTE, Lorenzo Ondarra había compuesto «Alkidantzán», obra politonal de gran dificultad, que no se interpretó. Sobre el papel se formó un coro experimental integrado por elementos de valía excepcional, encargados de interpretar las obras de mayor dificultad. La imposibilidad de ensayos anuló su realización.

EL PODER DE LOS INTERPRETES

Si existe en la música vasca actual un compositor destacado en el campo sinfónico, ése es Francisco Escudero. No podía quedar fuera de MUSIKASTE, pero así fue, si bien en el día coral se interpretaron sus composiciones «Gizon dantza» y «Canción festiva».

La tentativa inicial de programar la intervención de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de San Sebastián hubiera solucionado la cuestión, pero sus fuertes exigencias económicas complicaron la situación, que ya había pergeñado su programa con Escudero como número central. La Comisión de Cultura del Ayuntamiento de San Sebastián, a través de su concejal representante, cerró el camino a la posibilidad de ayuda, por celebrarse MUSIKASTE fuera de los límites municipales de San Sebastián. MUSIKASTE dio una oportunidad importante a «nuestra» orquesta, tan necesitada de vitalizarse, oportunidad que no fue considerada de interés. Con ella, Escudero también perdía posibilidades.

Ocupó la plaza de la Orquesta de San Sebastián el Cuarteto Clásico de Radio y Televisión española. Los primeros contactos con esta agrupación partieron de la base de incluir en su programa el «Cuarteto» de Escudero, no estrenado todavía en Guipúzcoa. Tras una primera aceptación, las gestiones posteriores se convirtieron en serios impedimentos, que definitivamente eludieron a Escudero, con la consiguiente pena de la organización de MUSIKASTE. En su lugar se barajaron los nombres de Remacha y Arriaga. El primero era considerado de sumo interés para MUSIKASTE, pero prevaleció Arriaga por disposición del Cuarteto Clásico, a pesar de ser el que menos interesaba por su notoriedad.

El día de los músicos de vanguardia concentró el mayor número de dificultades y presiones. El reducido número de componentes de la orquesta de cámara «Diabolus in musica» era un serio obstáculo para la elección de obras de nuestros compositores. No se programaba lo que se deseaba, sino lo que se podía.

Por otro lado, ¿podía celebrarse una semana de música vasca sin figurar en la jornada de vanguardia nombres como los de Bernaola, De Pablo, Acilu, Larrauri, Marco, etc...? ¿Cómo poder dar gusto a todos, compositores, intérpretes y público oyente?

Por fin pudo comunicarse a la imprenta: «No más correcciones». ¡Gracias!

La presencia en el programa de Mozart con su «Réquiem» en una semana de música vasca a todos promovía la pregunta: «¿Por qué?»

La explicación habrá que buscarla en los orígenes de MUSIKASTE, que nació partiendo de la idea de un concierto grandioso de clausura, concierto que será siempre el caballo de batalla. Porque, ¿de dónde sacar cada año una obra sinfónico-coral de gran estilo, que cierre clamorosamente las jornadas de MUSIKASTE? En esta ocasión quiso paliarse de algún modo el extraño final, programando la «Ezpatadantza» de Larrauri. Ante la negativa de los Coros de la ABAO, que fueron los que la estrenaron, se optó por presentar «Contingencias», también de Larrauri, obra que tuvo un gran éxito en la Tribuna Internacional de la UNESCO en 1972.

Esta vez la negativa vino de la Orquesta de Bilbao, a través de su director, que impuso las «Diez melodías vascas», que no solucionaban nada.

Todo este cúmulo de obstáculos, por evitar mayor número de ensayos o por una extraña lucha entre clásicos y vanguardistas o por la razón que sea, nos obliga a confesar que en MUSIKASTE 73 tuvieron más fuerza y poder los intérpretes que los organizadores.

Pero, ¿será siempre así?



LA CRITICA EN MUSIKASTE

Comenzaremos por decir que la oficina de prensa de MUSIKASTE funcionó extraordinariamente bien, gracias a su encargado principal. Pero sus comunicaciones llevaban el sello de la oficialidad, que no sirve a la hora de representar a la crítica musical.

Espontáneamente honraron a MUSIKASTE con sus opiniones Tomás Marco, en el diario «Arriba», de Madrid, que además acompañó durante toda la semana con emisiones radiofónicas de música vasca en Radio Nacional desde Madrid; Baldomero Barón, en el «Diario de Navarra»; «La Gaceta del Norte» de Bilbao; Juan Oñativia, en el «Diario Vasco», de San Sebastián; el semanario «Zeruko Argia», de San Sebastián; las emisoras de San Sebastián, que prestaron máxima atención a MUSIKASTE.

Como reverso de estas consideraciones, los críticos locales no estuvieron a la altura de sus funciones para con MUSIKASTE. El más esmerado el del vespertino «Unidad». El detalle más lamentable ocurrió el día de los músicos de vanguardia: presentes los críticos, no tuvieron aguante para llegar hasta el final del concierto, del que no escribieron ni una sola línea, cuando todos sabemos que sus opiniones son en circunstancias semejantes muy esperadas y leídas, para buscar entre todos la orientación que necesitamos.

Estas consideraciones, acres o ratos, no deben dejar ninguna impresión de derrotismo. No puede ser. A pesar de todo, MUSIKASTE fue demasiado hermoso para que renunciemos a él, tal como transcurrió. Pero aún pudo ser superior y nuestro deseo es rendir al máximo con los medios que contamos. Aquí se señalan algunas metas que quedaron a media altura.

No queremos olvidar en este momento la opinión de algún patrocinador, técnico en planificaciones administrativas: «MUSIKASTE tuvo demasiada actividad. Con menos actos y un dinero mejor administrado, MUSIKASTE pudo realizarse con un presupuesto notablemente inferior.»

La opinión se nos antoja arriesgada y expresada en un terreno muy resbaladizo. Lo decimos porque las comparaciones y matices de que fue acompañada estaban muy lejos de pisar tierra firme.

Las semanas de música, similares a MUSIKASTE, que se celebran en España, funcionan con un presupuesto triplicado.

No. MUSIKASTE no debe disminuir su actividad. Tal vez no convenga aumentarla, pero sí mantenerla y dignificarla, mientras el apoyo material lo permita.

MUSIKASTE 74 VISTO POR DELANTE

Pues sí. Estamos ya con él entre manos. Pero, ¿cómo será?

El equipo de MUSIKASTE ve en la investigación una labor típica y necesaria para el bien de la música vasca. El gran paréntesis existente entre Joannes de Antxieta y los clavecinistas vascos es un pecado que debiera haber sido borrado hace mucho tiempo. Como en tantas cosas, es el P. Donostia en su monografía «Música y músicos en el País Vasco» el que mayores pistas nos ofrece. Por ellas podemos llegar al conocimiento de música y músicos vascos de los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta ahora desconocidos por nuestra propia incuria. MUSIKASTE podría promover la investigación durante el año y dar a conocer los resultados en las próximas jornadas.

También habrá una atención especial para con nuestros clavecinistas y compositores de música de cámara.

Se tratará de promocionar la música de compositores vascos del siglo pasado, como Arrieta, Gaztambide, García, etc..., cuyas partituras adolecen del gusto de la época, pero no por eso deben ser relegadas al olvido.

En cuanto a los contemporáneos, será necesario prestar atención superior a nombres de tanto mérito como Andrés Isasi y Fernando Remacha, tan desconocidos entre nosotros.

También habrá que procurar oportunidades a compositores jóvenes o quienes no lo son tanto, pero cuyas obras yacen en los archivos: Isasa, Castro, Rodrigo de Santiago, Ibarrondo, Ondarra, Pildáin, etc...

El día de vanguardia puede constituir una dificultad seria, puesto que las obras de corto número de intérpretes fueron programadas este año. Aumentar la plantilla de «Diabolus in musica» encarece extraordinariamente los presupuestos. ¿Por qué calle tiramos? Porque MUSIKASTE debe seguir presentando a nuestros músicos de hoy.

El concierto de clausura podía presentar algo de Escudero. ¿«Illeta»? ¿Habrá que recurrir anualmente al encargo de una obra de gran estilo a uno de nuestros compositores? ¿Y quién corre con la financiación?

Todo lo expuesto de MUSIKASTE 74 es un cúmulo de interrogantes, pero bueno es tenerlos.

Visto por delante, se nos antoja una extensa pampa sin riberas ni limitaciones de ninguna clase. Las mies es inmensa, pero habrá que espigarla por necesidad. Por ahora nos conformamos con presentar a MUSIKASTE visto a distancia.



LAS CALLES DE RENTERIA

Por Carlos RIBERA



Tengo delante unos grabados del gran pintor, y amigo inolvidable, Antonio Valverde. Son aguafuertes, realizados con esa despreocupación por la manera ejecutiva, típica del artista. Su meta, su preocupación primordial, era la expresión de un contenido sentimental, nacido de la contemplación del paisaje, urbano o natural, desdeñando el efectismo de trazo o de sombreado, que clasificase su obra en el recinto de «lo clásico» o «lo moderno». Ni heladas fórmulas académicas, ni esnobismos extremistas, aparecen en sus creaciones, hechas con devoción, en «voz baja», pero uncidas de una entrañable emoción siempre.

En estos sencillos grabados, aparecen las calles de Rentería. Algunas calles típicas de la villa de Rentería.

Vías ciudadanas que parecen ser la consecuencia de un hecho social espontáneo e irreversible, y no el resultado de una planificación previa de escueta utilidad. La casona, que pervive con el aire inconfundible del

caserío, se alinea enfrente de la edificación industrial, y al lado de alguna venerable vivienda con recuerdos arquitectónicos nobles. Y al fondo, la chimenea alta de una fábrica o la torre gótica de la iglesia.

Las calles de Rentería, antes tranquilas, silenciosas, con silencio de campo o monte, son hoy día de un bullicio incesante, de una suma animación, de una agitación vital extrema.

Rentería ha crecido mucho, muchísimo, y rápidamente, muy de prisa. Y sigue su crecimiento, su expansión, que se refleja a la primera mirada sólo con ver las nuevas edificaciones que surgen diariamente por todas partes.

Este aumento desusado, se ha producido, sobre todo, por la aparición de gentes de regiones españolas lejanas, que han acudido atraídas por la actividad empresaria

nativa. Es un dinamismo de creación económica encauzada, que ha producido ese verdadero estallido de concentración demográfica diversa.

Ante este impresionante hecho, de aumento masivo y de procedencia variada, no falta gente suspicaz que tema por la desaparición de un estilo de ser y de vivir de entraña vasca, ante la riada integradora de tantos habitantes de mentalidad alejada de nuestra geografía.

Pensamos que ese temor es completamente infundado. Y no sólo infundado, sino que se convierte, esta ocasión de integración numerosa, en motivo de ampliación, de propagación, de un estilo vital, tan marcado, tan macizo, como es el de la región vasca.

De siempre es conocida la cualidad del hombre vasco para asimilar, para hacer propia, para dar una impronta estilística peculiar, a costumbres, modos de vivir y giros idiomáticos. Y esa facilidad de asimilación, sin ningún esfuerzo, sin perder su innata personalidad, tiene un nombre: se llama carácter. El carácter vasco, que no sólo se sustenta en el idioma ancestral y original, sino que se refleja continuamente en un estilo de vida, un modo de producirse socialmente, y que se enraiza básicamente en el misterio telúrico de su país. En su suelo y en su cielo, en su paisaje.

No hay cosa más contagiosa que el carácter vasco. La agitación inicial del forastero meridional, pronto se reposa. La fácil verbosidad se frena con la convivencia de un ambiente de expresión habitual parca y exacta. El orden, la discreción, la actividad pausada, el equilibrio del saber vivir y el saber trabajar, el orgullo de ir creciendo, el trato social democrático, igualitario, primordialmente humano, son factores latentes en el ambiente primero que ya existía, y que actúa rápidamente sobre el llegado, variando su modo de considerar la vida, cambiando la perspectiva mental de sus valores sociales.

Así, lejos de la estrangulación del estilo vital por la invasión de mentalidades distintas, ocurre, y creo que no es difícil su demostración, la conversión continua a dicho estilo de tanta gente llevada a vivir en el ambiente mental y material de la región. La impronta del estilo vasco, nacido de una personalidad fuerte y de unos ideales universales, marca, a todo el que llega a convivir en la región, aunque sea de pasada, y mucho más cuando llega a establecerse definitivamente.

Pronto, con espontánea naturalidad, queda incorporado a la forma del trabajo, a la seriedad de la palabra, al género dinámico de sus fiestas, a la médula coral de su música...

Antonio Valverde, en sus numerosas estampas, de las que son una muestra los aguafuertes que tengo delante en este momento, supo recoger, insinuar, con delicadeza y hondura, ese hálito característico de lo vasco, que, a pesar de todas las variaciones externas, se mantiene y se mantendrá vivo entre las calles de Rentería, silenciosas o turbulentas, afanosas o festivas, como algo no sólo que no acaba, sino que se extiende, se amplía, se abre a mayor número de participantes, conquistados inesperadamente por una convivencia brusca y abundante, que los tiempos nos han traído.



A todos los renterianos encerrados en contra de su voluntad en el círculo, los cuales comprenderán mejor que yo mismo esta narración de pura pornografía industrial.

EL CIRCULO VICIOSO

Por Raúl GUERRA GARRIDO

A las doce del mediodía, hora de Madrid, dio comienzo el festejo.

La botella de donzoilo describió una airosa curva y se estrelló contra la columna metálica; el sherry, denominación de origen jerez, alegró con su aroma la inmutable superficie y resbaló rodeado de aplausos hacia los vidrios rotos, los suyos y los del público, abundante, heterogéneo y con invitación personal.

Desde el tenderete adornado con banderas de la patria, de la provincia y de la compañía telegráfico-fónica, la madrina lucía las piernas mientras el sumo director, enchaquetado a lo manager, remataba la ceremonia—unas breves palabras—del bautizo.

—...del radiotelescopio mayor del mundo, cuyo alcance es de doce billones de años luz, con una ganancia neta del campo de longitud de onda de cinco centímetros, cifra diez veces superior, como mínimo, a la de cualquier otro radiotelescopio instalado hasta la fecha ¡y de íntegra construcción nacional! Su aerodinámica estructura viene rematada por un reflector parabólico de cien metros de diámetro para cuya confección se han utilizado dos mil cuatrocientos pétalos romboidales, montados flexiblemente a fin de lograr la mayor exactitud y todo ello sobre una estructura de acero especial (1) que reduce al mínimo la corrosión y el mantenimiento...

Le salió bien, la memoria no le fallaba en las áridas cifras de los técnicos, tenía memoria fotográfica para números, nombres y caras. «El ABC del Conductor de Hombres», capítulo primero. Se acabó, ya estaba abajo, a la sombra de la enorme estructura, recibiendo y devolviendo felicitaciones con palmeo de hombros.

Políticos, ejecutivos, ingenieros, periodistas y la inevitable bella gente de siempre, izquierda divina, derecha gloriosa, comentaban, canapé-copa, canapé-copa, el éxito según las normas no escritas de la crítica constructiva.

—¿Será íntegramente de construcción nacional?

Los de la industria auxiliar, pioneros del espíritu mercadocomunitario y paganos del capítulo publicidad, eran intransigentes al respecto.

—En lo que a mi empresa toca, sí. Sin duda. Hemos colaborado con un pequeño grano de arena, pero un grano de arena fundamental.

—¿De qué empresa es usted?

—De «Plásticos Españoles SAE». Todas las juntas de caucho sintético (2) son nuestras y fabricadas aquí.

Según decrecían los canapés y aumentaban las copas las palmadas se debilitaban, quizá por el temor a las manchas de cóctel, y las conversaciones derivaban de la crítica constructiva a la palpitante actualidad.

—No gana la Liga ni con oriundos.

—Como dejen fichar extranjeros, verás, con uno solo, el delantero centro, le basta.

—¡Bah! Lo fetén es todo nacional, como el Atlético de Bilbao y nosotros, «Grasas Gómez y Amorebieta», los colaboradores más enanos, pero sin nuestra grasa el cacharro ese no se mueve, y según normas internacionales, menudo control nos metieron, no se lo creían.

—Seguro que tenéis alguna patente de fuera. El entrenador del Bilbao siempre es de fuera.

—Nada, palabra. Bueno, una tontería; el aditivo de extrema presión (3) lo importamos porque aquí no hay, pero eso no es nada.

A las ocho a. m. en New York, Miss Ethel Updike, primera secretaria del número uno, entró en el edificio de oficinas de la empresa. Sonrió al conserje que le alargó un paquete rectangular; empezaba bien el día, eran los habanos. Parecía tonto, pero últimamente estaban difíciles de conseguir, en especial los del tipo y marca favorita de Mister One.

Subió en el ascensor vip porque así se saltaba las oficinas burocráticas, de información y el centro de cálculo. El vip sólo tenía parada en los últimos pisos, los de oficinas ejecutivas de empresas con entidad *world-wide*, en la cúspide de la pirámide y situadas en orden jerárquico inverso a la altura, cada piso manipulaba en todos los inferiores, pero obedecía las órdenes del inmediato superior.

No prestó atención a los nombres... «37: Oilgrease»... «38: Chemical World»... «39: Internatiometal»... Iba al último, al cuarenta, la torre de marfil, la guarida inaccesible del vértice con supremo poder. «40: The One Enterprise».

Mister One ya estaba trabajando, parecía tan alegre como recién afeitado. Sonrió a los puros y a la chica. Bloqueó el dictáfono y la pantalla de circuito cerrado.

—Hoy es un día importante, inauguramos una instalación de vanguardia, un radiotelescopio totalmente nuestro. Avise a mi mujer...

—¿Vamos a celebrarlo, cariño?

—En el trabajo, abstente. Que hoy sí me espere a cenar, y no te enfades, ya lo celebraremos nosotros.

Aceptó la reprimenda.

—Sí, señor, ¿algo más?

—Un saluda a todos los managers europeos, felicitaciones, pero contenidas.

Miss Ethel Updike sonrió; siempre sonreía, y tras hablar con la esposa del número uno, inició una correspondencia de cartas modelo que siempre terminaba con la rutina impresa de la misma dirección: The One Enterprise Building. New York, N. Y. 10005.

(1) Acero norma AISI 316 L, recocido blando, inoxidable al níquel, licencia de la Internatio-Metal Co. New York. N. Y. 10005. USA.

(2) Caucho de polisobutadieno, norma ASTM 14-D-251, con patente de Plastics Europe Sarl, Estrasburgo, subsidiaria de la Chemical World Co. New York. N. Y. 10005. USA.

(3) Aditivo E. P. disulfuro de molibdeno, norma ASLE 88A-15, importado de Lubritt GmbH, Munich, subsidiaria de la Oilgrease Co. New York. N. Y. 10005. USA.



LOS RANGER'S Y SUS MINORET'S

NUESTRO CUERPO DIPLOMATICO

El simpático conjunto compuesto por «Los Ranger's y sus Minoret's» hizo su presentación ante sus paisanos el 15 de abril del pasado año. Sin embargo, a pesar de que la formación de este grupo es tan reciente, cuenta ya con un brillante historial, en el que el número de sus éxitos coincide con el de sus actuaciones.

Siguiendo la idea que inspiró a sus promotores la creación de este conjunto, sus componentes no buscan otro fin que el llevar alegría allá donde se lo soliciten, principalmente a aquellos que más la necesitan, bien mediante su presencia o mediante su participación en festivales de carácter benéfico.

Bien merecidos han sido los éxitos de «Los Ranger's y sus Minoret's», puesto que van cumpliendo sobradamente los fines que se propusieron, haciéndose merecedores al apoyo y al aliento de todo Rentería.

Medio centenar de niñas y una decena de músicos van repartiendo alegría en nombre de nuestro pueblo. Su distintivo es el escudo renteriano. ¿Podríamos contar con mejores embajadores?

Hemos tenido ocasión de ojear el álbum en el que con cariño van reuniendo los comentarios aparecidos en la prensa a raíz de sus diversas actuaciones y en cada uno de ellos nos hemos tropezado con un elogio hacia este disciplinado grupo. Sentimos el que por razones de espacio no puedan ser reproducidos en estas páginas.

Por todo esto, OARSO envía desde aquí sus más sinceras felicitaciones a «Los Ranger's y sus Minoret's», a la par que hace votos para que en el futuro continúen repitiéndose sus éxitos como premio a sus loables fines.



UN NIÑO EN BICICLETA

Por Santiago AIZARNA

La imagen es nítida. Tiene, eso sí, la pátina inevitable y gozosa de los años, pero más años que pudieran transcurrir, más siglos que fueran desfilando en la rueda viva de la memoria no podrían borrar esta visión un tanto global y sincrética del niño que yo entonces era en torno a su paisaje entornante, y la visión analítica de hoy, cazada en perfiles hasta de caricatura de aquel niño que miraba, de aquel niño que era como un corderillo asustado por la carretera, con una bicicleta de niño bajo sus piernas, pedaleando bajo los glaciales fríos de aquellos inviernos de la niñez que eran mucho más fríos que los de ahora o así nos lo parecían, identificados este ser y parecer del pretérito y del presente en la carne del niño que sufrió su sevicia y en el análisis rememorativo del personaje maduro que no puede por menor de sentir como propia la carne de aquel niño, y propia también la visión de aquel paisaje, y la crueldad del clima, y la carretera que unía a los dos pueblos vecinos con perfiles medio ciudadanos el uno, y campestre, labriego, rústico el otro.

Ciertas horas de la vida son bellas porque no se ven, porque la niebla las visita y entonces nadie puede acercarse a ellas. No sabemos todo lo que hay de real y de diverso en la vida del lugar que amamos, ni siquiera la hora en que ese lugar no es uno y no es puramente negativo, puesto que se puede dar el encanto de todo eso.

MARCEL PROUST.-Jea Santeuil

Rememorar a este niño que, con su bicicleta enana hacía el recorrido entre Oyarzun y Rentería, es como rescatar la infancia, como montar en el Pegaso incoercible y tráfuga de los tiempos e ir a pastar a los campos opimos en donde la edad se detuvo, anclados ante el espejo eternal y mágico de Peter Pan. Recordar a este niño es como vivir de nuevo en el acendrado sentimiento de la memoria bifocal, en el ayer presentizado, de la misma manera que, alguna vez, recordamos haber pasado exactamente por esa misma circunstancia, lugar y tiempo, cuando en verdad, sabemos positivamente, que nunca estuvimos en circunstancia parecida, cuando la certidumbre del desconocimiento del lugar nos ha convencido, y cuando la ceniza del tiempo ni siquiera tiene la suficiente urdimbre como para entintarnos la duda.

Pero vivo está el niño, y la bicicleta, y la carretera. Y al final, como una meta no deseada, el colegio de Rentería, donde el niño iba a aprender las primeras letras, que costaban aprender

mucho más de lo que cualquiera pudiera imaginar, porque estaba este primer handicap de la distancia, y después, el otro segundo handicap de la lengua, porque en aquel Rentería de hace unos 35 años que esto ocurría, se había plantado e implantado el castellano, y aquel niño que llegaba con su bicicleta al pueblo con atisbos ciudadanos, no sabía otra lengua que la que en su ámbito rústico y labriego solía hablarse, de forma que ya era tropezarse con dos obstáculos de fuerza, pero quedaban todavía más, y era el más importante de ellos, esta timidez en que siempre me he debatido, porque yo mismo era el niño campesino que se allegaba con su bicicleta enana a la escuela de Rentería, y al encontrarme ahora con aquel yo mismo que fui se me reverdece un poco la nostalgia de la evocación, se me quedan como prendidos en los telares de la mirada todos los encantos indefinibles de un tiempo ya ido, pero también todos sus temores, sus angustias, sus fríos.

No es difícil encontrarse, con las manos ateridas, con las desnudas rodillas amoratadas, a un lado de la carretera, mientras no pasa nadie, no pasan más que de vez en cuando unas bicicletas, de obreros oyarzuarras que van a trabajar a las fábricas de Rentería, y esta misma soledad recreada, esta desertidad de una carretera en donde hoy los coches nos desbaratarían los lagos de la evocación, es suficiente para darnos conciencia de qué manera nos quedamos ya definitivamente huérfanos de aquel tiempo, de su encanto, porque encantador era, perfectamente vinculado a la elementalidad y a la esencia de nuestra preferencia a lo pretérito, ver esta carretera en aquella sazón, como un meándrico río perdiéndose en la arboleda, hasta que venía a dar, afluente, en el otro gran río de la carretera general, una vez traspasada la esquina viva de la casa de Larzábal que se hubo de abatir cuando el tránsito inició su crecimiento.

Uno se pregunta, desde esa memoria de los años, cómo todos somos en verdad, seres amputados de historia, por cuanto que lo que las generaciones presentes no vieron y si nosotros recordamos, tampoco vimos anteriores acaecimientos, tampoco podemos tener el gozo de memoria de recrear siglos anteriores que es, acaso, el dolorido placer que podría encontrar Aasha-verus en su peregrinaje inextinguible. Que es cuando se tiene el palpito y la sensación de la hoja efímera, ya que el árbol es la misma historia con su tallo añoso, y las hojas fenecen y vuelven a rebrotar, que es cuando penetramos en la unicidad nuestra, y del tronco humano sólo se nos cuelga el parentesco, como una conciencia global de que hay un husmo de familia rodeándonos, pero nunca lo suficientemente enterizo como para podernos envolver en su significado general.

Por eso, acaso, porque en la carretera no hay nadie cuando hoy está demasiado poblada, no se sabe quién mira hacia dónde, si el niño hacia un futuro que es hoy presente, o el maduro hacia el pretérito también presente, de manera que las dos miradas, como bisectrices de ángulos ideales vayan a configurar la altura media de una misma personalidad: crecido el niño hacia las almenas de un desarrollo de su entidad y congraciándose el maduro con su infancia, con un sendero tintineante de recuerdos a sus pies, como pozal de maravillas en donde abreviar su sed de ilusiones.

Pero quedaría fuera de esta evocación, la real aventura de la carretera si no se diera la transcripción de un dolor que nos puede lacerar más aún el ánimo al saber que es un dolor infantil asimilado en la congoja, congoja de esas manos ateridas que hemos dicho y ante la que el niño tiene el gesto primitivo y elemental de calentarlas bajo el sobaco, que es que permanece así, como maniatado, como sujeto por una camisa de fuerza mientras llora (evocación del lloro del niño, gimoteante, moqueante en la orilla de la carretera, con la bicicleta caída sobre un ribazo y los cristales de la helada brillando ante la luz mañanera) y no sabe qué decir porque algo musita entre los labios, no se sabe si un rezo como es todo musitar en los labios de un niño, y es que llama a su madre con las manos quemándosele de frío, que nunca le parecerá tan fuego el frío como ahora en donde los millones de agujas de la sangre le taladran los dedos, que nunca le parecerá tan larga, tan desierta esta carretera como

cuando a nadie puede columbrar en la distancia, ni siquiera el paso de una burra de lechera llevando su blanca carga al mercado, ni siquiera una «gurdiya» con el eje de madera desgarrando el aire. Sólo el frío con el que no puede,

—Amá, amá...!

estirándosele el «amáaaa...» en la boca, estirándosele el «amáaaa...» en las lágrimas, en los puños que se le aprietan de coraje, y hay un desgarrado lamento de un niño que llora de frío que se nos queda anidado en el recuerdo del corazón, y que es acaso, desde entonces, desde ese

—Amá, amáaaa...!

desgarrador cuando hemos entrado en contacto con la orfandad universal del ser humano, cuando ha llamado con voces de frío y de dolor a la aldaba de la mansión de dios, y se ha encontrado dándose de golpes en su propio pecho, resonándole el propio corazón como la aldaba que resuena tétrica en los vacíos de la mansión de dios, que es cuando se da cuenta de que no hay nada, de que no hay nada más que un niño que llora sobre la carretera, que no hay nada más que este niño, nada más que esta carretera, nada más que un llorar, nada más que un huérfano, y la mansión de dios está vacía para siempre y la aldaba no hace más que herir su propio pecho, quedarse aquí contemplando a la bicicleta que está en el ribazo, quedarse aquí con las manos entremetidas bajo los sobacos, hundiéndose en la conciencia del huérfano y de la nada.

Está también, el miedo a la noche, cuando en las noches largas del invierno, la imaginación que es el gran ladrón del sosiego, le va dibujando en la oscuridad formas vagas, y todas las viejas consejas oídas en familia se le recrudecen, y hay veces en que ha corrido pedaleando con furia hasta llegar sin aliento, pero hay veces también que, con el sigilo de un ladrón se ha puesto a la zaga de una bicicleta y ha pedaleado al unísono, acompasado, con el pedaleo del hombre que va delante suyo en su bicicleta, sintiendo la protección de la compañía,

—estaré aquí esperando, ya vendrá alguien...!

cuando los faros de la bicicleta, vienen carretera adelante y él se apresta a seguirlos, que sucede también que alguno se da cuenta del seguimiento y aprieta el pedaleo y el niño suda terrores de no querer quedarse en este mar de nebruras que es la noche, con rostros negros apareciéndosele contorsionados, y hay veces también en que el hombre se ha parado y ha sido él mismo quien le ha provocado el susto, por lo que le ha desfallecido con el hecho la confianza que hasta ahora sustentaba en el género humano, y que era esa aproximación del que ahora tiene que huir.

La memoria del niño está de fugaces sensaciones que todas ellas tienen que ver algo con los fenómenos naturales, con las noches y las mañanas, con los climas distintos, con la lluvia y el frío, y el viento sur que le transporta como en volandas y del cual le quedará seguramente como arregostado ese deseo de siempre del vuelo, del volar que ya ha soñado incontables veces, prolongándose como la hoja que es en los aires de la ventolina, pero la memoria del adulto está hecha de esas mismas sensaciones traspasadas ya a la categoría del dolor y del raciocinio.

Cuando ahora—la carretera ya es distinta, y son distintos los paisajes todos, y es distinto el vehículo en donde el niño de ayer pasa—se evoca al niño que uno fue, viene esa pesadumbre de la infancia en donde se sufrió en el paraíso, y el espacio de la memoria se pierde en esa cinta de carretera que media entre Oyarzun y Rentería, por el que un niño caminaba y se le quedó prendido para siempre en el recuerdo.

Estaban después las clases, los juegos en la Alameda entre la carretera y el río, la casa en el límite del puente que también hubo que abatir, y está en la evocación de Rentería, toda una edad de la infancia, que la dejamos así, a mano izquierda según vamos, a mano derecha según venimos, marginado por el paso frenético de nuestros quehaceres, pero que siempre y siempre nos dejó como prendido en el pecho la escarapela del recuerdo, esa planta agraz a veces y a veces dulce que, de alguna manera, sirve para amanecernos a edades de resurrección.



COMENTARIOS DE TRES PINTORES EN RENTERIA

sugeridos por Anthon OBESO

Tarros con pinceles; lienzos en blanco, apenas comenzados; otros, preparados; un tubo vacío tirado en un rincón; una espátula olvidada en una paleta en que las pinturas se secaron; los grandes frascos de aceite o de barniz. Y sobre los materiales y los instrumentos, comunicándoles la palpitation conmovida del milagro humano—alegres señales de una liberación ansiosamente deseada—, la mano del hombre. La mano del hombre aceptando el desafío de la propia vida, luchando, dominando, produciendo riqueza. La mano del hombre creando.

(De «Introducción a la pintura», de Mario Dionisio.)



LUIS BUSSELE: A la búsqueda de lo insólito.

Este invierno pasado Luis ha pintado un cuadro que lo ha titulado «Sinfonía de color sobre fondo de tristeza». Luego ha pintado «El payaso», y después otro más.

Pero antes de todo esto, Luis, y desde que empezó, allá en los años mozos, pintó, sobre todo, paisaje. Obras en las que, en muchas de ellas, la Peña de Aya era el motivo principal o parte de gran relieve.

La Peña de Aya ha influido en mí mucho desde mi niñez, porque yo dormía en una habitación desde donde veía la Peña desde el amanecer. Y me ha gustado siempre el paisaje de Oyarzun. Gusto, este, que se incrementó a raíz de conocer al estupendo pintor que fue Valverde, y que, por cierto, utilizaba el pseudónimo de «Ayalde» (junto a la Peña). Por todo esto es por lo que creo que la Peña de Aya ha sido como un símbolo para mí.

Es innegable la atracción que ha supuesto en muchos pintores, por la cantidad de obras en que está representada, la peculiar silueta de la Peña de Aya y la extraña y variada gama de reflejos que puede observarse, según incidan los rayos del sol durante el día, o en las diversas estaciones del año. Luis no podía sustraerse a esta tentación, máxime cuando esta Peña de Aya fue la primera obra enmarcada en la ventana de su habitación. Pero ahora, Luis nos sorprende con su «Sinfonía...».

—Sí, ha sido un cambio, desde luego. La verdad es que yo no he pintado mucho; dibujar, sí, dibujar he dibujado mucho. Pero, de todas formas, sí ha sido un cambio, sí.

Yo siempre he pintado en un estilo realista, pero 'este cuadro ha sido una evolución. Este cuadro ha sido una explosión. Sí, una explosión de colores. Hay colores. Colores pintados en un momento de amargura. Colores que significan alegría, que vencen, en definitiva, a ese negro, a ese fondo negro.

—Si...

—Creo que sobre lo negro tiene que haber color, tiene que haber alegría.

—¿Ha significado algo este cambio...?

—Sí, ha sido una experiencia, un tratar de evolucionar, de cambiar. Porque le diré que, a veces, hasta he dejado los pinceles para pintar con los dedos.

—Finalidad...

—He tratado de expresarme más a mí mismo. Que mi pintura sea más personal.

—«El payaso»...

—Entre la música que me gusta, me ha llamado siempre la atención el «Vesti la Giubba», de la ópera «Payasos» de Leoncavallo. Ríe, payaso, ríe, aunque tu alma llore. Y es un payaso con cara de medio brujo, con una sonrisa falsa, y su cara no refleja la alegría del payaso que ha tirado un pastel. Es una mezcla de colores, por otra parte. Es un payaso que en su cabeza están bullendo una cantidad de penas y de preocupaciones, que tiene que hacer reír a la gente, porque un payaso es el tema principal del circo, tiene que dar alegría, es esa su misión. En fin, es eso, un payaso que quiere ser alegre, pero que al mismo tiempo está triste.

—¿Cuándo empezaste a pintar?...?

—Yo quería pintar. Quería pintar. Y quería pintar lo que veía. Y no hay cosa más hermosa que la naturaleza. Quería pintar la naturaleza, cualquier cosa, una vieja encina, un campo florido. Era una expansión. Yo creo que a la vez estaba rezando, mientras pintaba. Era como un acercamiento a Dios.

—Y ahora...

—Ahora es hacer lo mismo, más o menos, pero bajo un punto de vista más personal, más íntimo.

—¿Es una ruptura con el pasado?...?

—Es experimentar por otros caminos.

—En lo social...

—Mi preocupación por las cuestiones culturales fue lo que me llevó a desempeñar cargos en diversas asociaciones y en el Ayuntamiento. Pero esta es otra cuestión.

—Constancia...

—Para mí el pintar ha sido un placer, una forma de expresar. He pintado en todo estado de ánimo imaginable, en momentos de alegría, llorando, en momentos de enorme amargura, olvidándome de todo, hasta de comer. Me concentro, y es una satisfacción.

—Pintar hace veinte años, pintar hoy...

—En cierto sentido antes me exigía más. Me exigía más porque deseaba ser fiel a lo que mis ojos veían. Hoy pretendo ser fiel a lo que mi alma me dicta.



AURELIO GARAY: Un profesor.

Cuando tiene siete años, una pulmonía doble le pone al borde de la muerte. Desahuciado por la medicina, aquella misma noche, agobiado por la fiebre, a veces delirando, pide a su madre sus lápices de pintar y papel. Y dibuja. Plasma sobre el papel la silueta de una iglesia y un cementerio.

—Hoy Aurelio Garay continúa pintando...

—He dibujado, he pintado, también lo he hecho con acuarela..., pero como más a gusto me he expresado ha sido con el óleo. Se adapta más a mis cualidades, se puede ser, con este medio, más fiel a los detalles y a la imagen..., las sombras, las luces, en fin, todos los detalles.

—Los colores...

—Me gusta la luminosidad, los claroscuros, dar el mayor realce a la obra que estoy desarrollando. La cuestión es dar vida, huyo de los grises y de los tonos tristes. Para mí es luz lo que deseo expresar.

—Motivos...

—Me gustan los bodegones. Creo que para pintar bodegones se requiere un gusto especial, una técnica, una técnica yo creo más depurada que para el paisaje. Me gusta más pintar bodegones. No es que rehuya el expresar otros motivos..., la naturaleza es una maravilla para pintarla, el paisaje... Todo es arte, desde luego.

—Es necesario vivir la pintura...

—Sí. Sí es necesario vivir la pintura. Siempre he tenido necesidad de vivir en la pintura. Cuando por circunstancias de la vida he pasado tiempos sin pintar no he sido feliz. Y a veces han sido tiempos prolongados... de hasta ocho años...

—Y Aurelio Garay hace un gesto de pesar...

—Siempre he necesitado volver a los pinceles. En la madurez es cuando uno ve claro y reconoce que lo mejor es vivir en la inclinación en que uno está vocacionado, al que está llamado. Es por eso que ahora para mí la sociedad casi no existe, mi dedicación a la pintura es fuerte y me olvido de todo lo demás. Es posible que esto sea egoísmo, no voy a decir que no.

—¿Es posible que el artista tenga que ser egoísta?...

—Sí, yo creo que sí.

—Madurez...

—He llegado a la madurez. Y pienso que ha habido pintores que han llegado a ser después de los cincuenta años. La experiencia de la vida, ver las cosas con una mayor perspectiva, dominio de la técnica. Y es desde hace un año, aproximadamente, que me he volcado con más pasión a pintar.

—Enseñar...

—Y a enseñar. En la Asociación de Fomento Cultural doy clases a chicos comprendidos entre los seis años a los catorce: dibujo infantil, preliminar. Si a los catorce años de edad veo que despuntan les pongo ya a dar colorido. Mi labor es ésta, dirigir a los niños a realizarse por una expresión realista. Es necesario marcarles una directriz. Encauzarles sobre un sendero recto para dibujar una cosa real. Porque, ahora mismo, yo creo que la pintura abstracta es precisamente porque esos señores no han tenido, para mí, para mi opinión, esa directriz de primero realizar, como Picasso, por ejemplo, que fue primero un pintor clásico, realista, muy bueno, y que después se pasó al abstracto, en fin, a lo que él vió que a la sociedad le convenía; y para mí los niños siempre



deben de tener la buena directriz para realizar el dibujo realista, clásico. Luego, que vienen tendencias, como se suele decir, nuevas olas, en fin, yo a nadie quito que cada uno tenga su tendencia, su forma de pintar, pero en principio es necesario un conocimiento de la pintura clásica, de la pintura que nunca perecerá, la universal.

—Motivo... técnica...

—Y técnica. Porque la técnica es la base. Los niños tienen sus tendencias y hay que imponerles la técnica para que luego realicen debidamente las obras.

—Proyectos... pretensiones...

—Para mí pintar es un sedante. Por otra parte uno saca lo que lleva adentro. ¡Hombre!, la mayor ilusión sería poderse dedicar exclusivamente a la pintura. Pero esto no es posible. Aparte de esto quisiera hacer para octubre una exposición en la Asociación de Fomento Cultural. Y sin mirar metas económicas desearía seguir con otras exposiciones, qué sé yo..., expresarme, expresarme, expresarme artísticamente. Con dedicación.

—Dedicación... trabajo...

—Y uno desearía un montón de cosas. Sí, desearía muchas cosas. Porque ésta es una provincia que yo creo que es privilegiada. Creo que hay un sentimiento artístico superior. No sólo en el campo de la pintura, también en la música y en otras artes. Se puede observar en los niños. Y este gusto por el arte que se observa en esta provincia es algo que está comprobado. Está ya demostrado. Es interesante por lo tanto ambientar y divulgar. Sería interesante una escuela de Bellas Artes. Porque si hay una en la capital debería haber cuatro en la provincia. Tenía que haber. Ambientar y fomentar más la cuestión artística. Sí, desde luego que se hacen ya cosas por ahí, en fin, concursos de pintura y demás. Fomentar ese espíritu artístico tan arraigado en nosotros. Porque el arte hay que vivirlo en todas sus facetas. Por ejemplo, yo pinto, pero me gusta también mucho la música. Y está muy bien esta semana musical que se ha desarrollado en Rentería. Y es que uno siente el arte en toda su extensión.



MARTA CARDENAS: Fiscal de la sociedad.

Marta Cárdenas es de San Sebastián. Sin embargo, ha instalado su estudio en Rentería y es Rentería lo que le sirve de inspiración para expresar su obra. Es esta circunstancia lo que nos sirve de base para iniciar la entrevista.

—No sé cómo Rentería ha incidido en mí. Seguramente habrá incidido, pero no sé. Desde luego que no hay una sola circunstancia que rodee a la persona que luego no se refleje en los actos de esta persona, y un pintor, que es una especie de antena que capta todo lo que le rodea, es lógico que luego refleje en sus cuadros. De todas formas yo no sabría decirte cómo Rentería ha incidido en mí. No sé.

Marta parece pensarlo un poco. Y después de un silencio...

Bueno, sí. Rentería sí que ha incidido de una manera. Hace dos años, antes de dar clases en Rentería di en Zumárraga, y es un pueblo de unas circunstancias parecidas a éste, es un pueblo fabril, su construcción es caótica, como éste, la vida es muy dura allí, aquí también, o sea, desde el punto de vista de la polución, no hay un jardín, no hay nada..., o sea, que lo que voy a decir es peyorativo...

Y brota en su rostro una sonrisa tímida, como excusándose, como no deseando continuar con el tema. Pero queremos saber más...

Entonces, en este sentido, aquel pueblo me cambió mucho la manera de ver la pintura, y éste ha vuelto a darme el mazazo. Bueno, el mazazo, no, pero, vamos, que ha influido a que yo busque, cada vez más, lo inhóspito de estas construcciones tan apiñadas, de las fábricas unas montadas encima de otras, la gente viviendo entre el humo. Esto quizá sí, quizá yo lo intente reflejar poco a poco y vaya saliendo en mis cuadros. Ahora, no has visto ninguno, en la última exposición los he vendido, pero hice cuatro o cinco cuadros que eran vistas desde mi ventana, a través de la ventana, enmarcados en las jallebas y en los listones de la ventana, o sea, divididos en trozos, en parcelas, como está la ventana siempre, y se veían unas fábricas llenas de humo, unas casas oscuras y sucias de ese mismo humo. Una, no sé, de fábricas tenía dos o tres, sólo de fábricas; se veía la Esmaltería, la Papelera, luego tenía otro cuadro de la Lanera, mezclada con casas que también se ven desde aquí delante.

Verás que tengo una vista de Rentería que a mí me parece preciosa, pero que es bastante escalofriante porque se ven todos los tejados, unos encima de otros, y tengo unos vecinos encantadores y que me quieren mucho, pero me insistían a ver por qué no pintaba la iglesia. A mí la iglesia me parece muy bonita, pero no es lo que más me atrae, lo que más me atrae es lo terrible de la construcción aquí. Me parece impresionante. Esto desde el punto de vista humano. Desde el punto de vista puramente plástico, o sea, estético, también me impresiona porque se producen unos juegos de líneas y de formas que a mí me atraen, me gustan mucho. Por ejemplo, ese dibujo, también es una vista desde aquí, que se ven una serie de tejados, de casas, todas apiñadas, y en primer plano la grúa, todo esto lo veo desde mi ventana. Y a la derecha de esta grúa hay una chimenea inmensa, aunque no se ve en el dibujo, que es la chimenea de la Lanera. Al otro lado está la Esmaltería con sus chimeneas, también, que echan el humo negro. Y esta serie de líneas forman un conjunto que, estéticamente, a mí me interesan mucho. Una serie de formas...

—Un poco caótico...

—Sí, desde luego, pero al mismo tiempo van regidas por la geometría, o sea, que no son gratuitas, que no sale así porque sí, sino que hay una belleza en la manera como se distribuyen las formas y como se interponen las líneas unas con otras. Tienen, no sé, como todo o casi todo en la naturaleza y lo que nos rodea siempre hay una especie como de equilibrio de formas que a mí me interesa mucho...

—O desequilibrio...

—Sí, sí, también. Es que es lo que es Rentería. Yo no sé quiénes serían los organizadores; bueno, no ha habido organizador, no ha habido..., el Ayuntamiento no sé en qué medida ha sacrificado la

estética y la tranquilidad de los habitantes, a cuestión de tipo económico, industrial y demás. Indudablemente Rentería es un pueblo de mucho auge bajo el punto de vista industrial y económico, y tiene una vida enorme, pero los pobres habitantes tienen que tener unos pulmones hechos cisco, los erios no toman el sol ni el aire. Menos mal que Rentería se salva porque tiene unos alrededores magníficos, que también los veo desde aquí. Veo la Peña de Aya, el casco de Arramendi, San Marcos, el Jaizkibel, en fin, es una maravilla. Y cuando llega el domingo la gente se escapa, trepa por esas laderas y ya toma el aire.

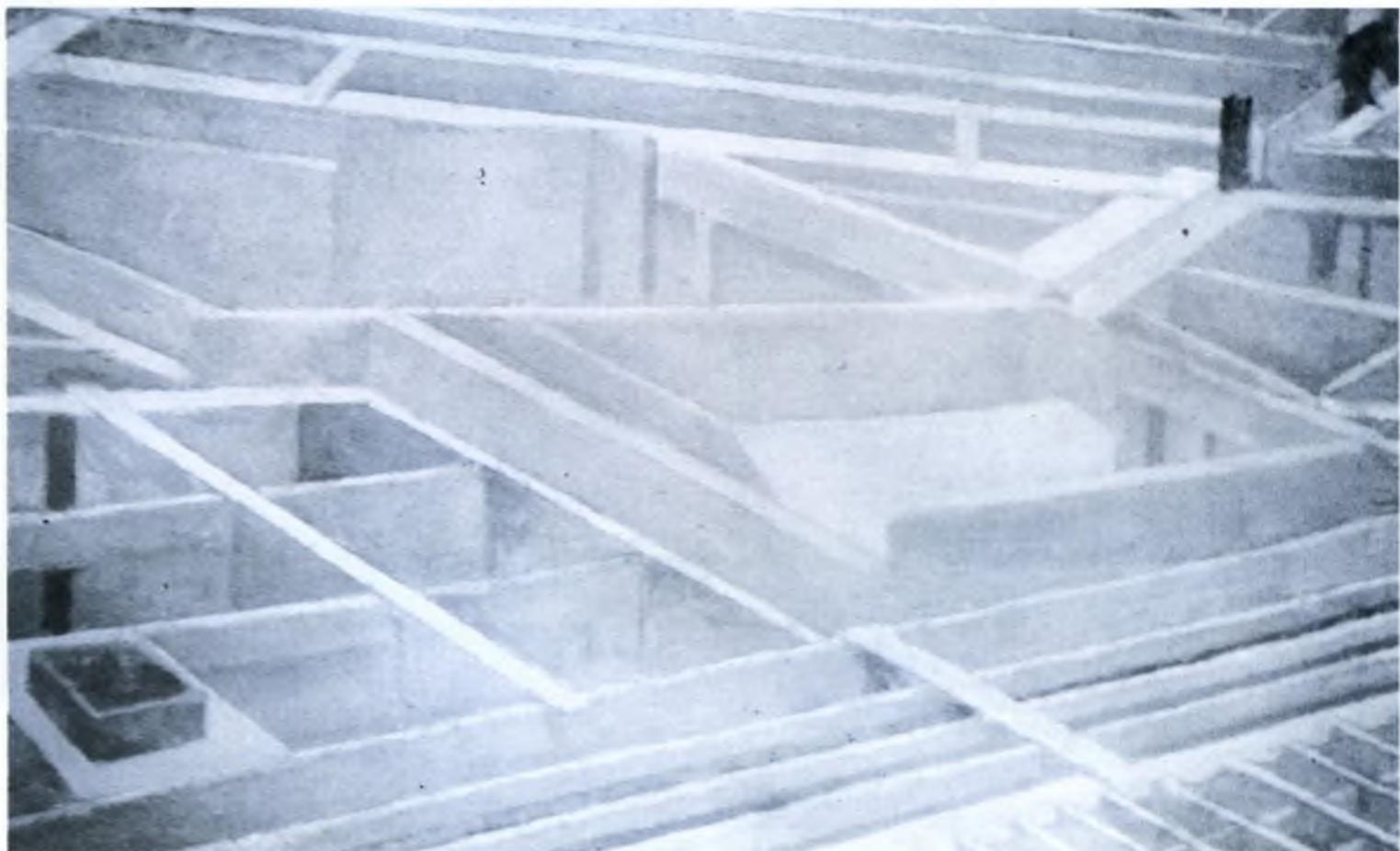
Los lienzos están por aquí y por allá, apoyados en la pared, en el suelo...

En estos dos cuadros no se ve Rentería en concreto, se ve una especie de laberinto, de vigas, tablones, cemento, en fin, el laberinto que se forma en cada obra. Esta es una construcción que tengo frente a mi ventana, que la estoy viendo a diario, que está trepando, que está creciendo a una velocidad bárbara. Se ve esta inquietud que ha sembrado Rentería en mí, de ver lo caótico que es lo que me rodea desde el punto de vista estético. Para mí el cuadro intenta ser un reflejo de estos caos, de esta desolación, y quizá por eso me atrae. Y en este otro cuadro, también. Toda persona que esté un poco familiarizada con la pintura podrá ver que a mí me interesa la composición, es decir, la división del cuadro en distintas zonas. Es para mí una constante en mi pintura, siempre, esta preocupación por las formas, por la geometría casi.

Y uno empieza a extrañarse de su extremada juventud, casi parece una adolescente, su voz, sus gestos repletos de intención, su sonrisa instantánea, libre...

Esto es un motor que lo he visto en un sitio, que, ahora te lo voy a explicar, porque estoy impresionada por ese lugar. Y esto es una serie de elementos que son casi iguales, van casi horizontales y de repente suben y luego se vuelven a poner horizontales y van todos en la misma dirección. Sin embargo, cada cual coge la curva en su momento, son como los dedos de la mano que aunque son muy parecidos cada uno es distinto y tiene la curva en un momento distinto. Y el grosor de estos tubos varía de uno a otro. Entonces se forma una composición, para mi gusto, muy interesante, aparte de que el tema es de un macabro que, como todo lo mío..., que, no sé si verás..., mira...

Ahora te voy a explicar, porque he descubierto un lugar, un sitio de desguace, y me estoy pasando el día allí, porque es un sitio siniestro donde la polución es enorme, el río huele de espanto y trae una especie de napalm negro, donde el muelle está impregnado de eso. Esto me ha impresionado mucho y he realizado estos tres dibujos y quiero hacer más. Me interesa mucho.



—Y qué más...

—Me interesa también los efectos de luz, o sea, el claroscuro. Cómo la luz incide, cómo se forman sombras, cómo, por ejemplo, aquí, cada tornillo proyecta...

—Atraída por los desperdicios...

—No es que me atraiga. Lo que pasa que el pintor, aunque no lo quiera, y yo sí lo quiero, tiene que ser un poco fiscal de lo que sucede a su alrededor. Tiene que denunciar. Y aquí, en Rentería, hay que denunciar de qué manera la industria se está comiendo a la gente, y esto se ve por todas partes. Entonces, esta fiebre de producción, que es santísima por un lado porque es fuente de riqueza, pero también es inhumana, pues está acabando con todo lo que el hombre puede gozar.

—¿Camino distinto al pintor de paisaje o bodegón?...

—Yo comprendo al pintor de paisaje o bodegón, pero no es lo mío. Y, de todas formas, quizás, yo tendría que hablar un montón de todo esto. Primero, que pienso que hoy en día el pintor tiene que plantearse una serie de temas, de problemas, que sean distintos para cada pintor, o sea, no creo que el pintor pueda decir: «Como resulta que toda la vida la pintura han sido bodegones, paisajes y retratos, yo voy a seguir haciendo bodegones, paisajes y retratos». Yo creo que eso no resulta válido. Yo creo que el pintor debe plantearse las cosas desde un punto de vista personal. El pintor tiene que llegar y, con la máxima libertad que pueda disfrutar, que es muy difícil, porque en realidad nadie tiene libertad, pues todos estamos condicionados por el ambiente en que hemos sido educados y por el ambiente en que vivimos, pero con la máxima libertad con que el pintor pueda disfrutar, plantearse el problema bajo el punto de vista personal, que es lo que me interesa, que es lo que me atrae, que es lo que verdaderamente le conmueve al pintor. Y, ante eso que le conmueve, pintar.

Yo empecé atraída no por los temas, sino por la plástica, por la composición, por la forma, por el color, nada más. Entonces, te voy a explicar un poco mi trayectoria. Yo empecé a pintar a los quince años. Había tenido una serie de problemas con mis amigas, en el colegio, y me sentía muy sola y muy triste, me sentía desgraciada, era la típica niña patosa que no tenía amigas. Y entonces me refugié en la lectura y después descubrí que había una cosa: era la pintura. Aquello me fue gustando, me fue gustando y empecé a pintar. Entonces, no tenía experiencia en el campo de la pintura, se me daba muy mal y era muy cría todavía, empecé a hacer lo que yo creía que era la pintura, me iba al monte y hacía paisajes y demás, caseríos, etc. Y no se me ocurría que podía hacer otras cosas.

Yo recuerdo cuando estaba en el colegio y que me sentía muy desgraciada, como digo, cuando empecé...

Marta vuelve a sonreír con su característica espontaneidad...

Entonces, entrábamos a las ocho de la mañana y salíamos a las ocho y media de la noche, comíamos allí y todo, era un plan absurdo, monstruoso. Entonces, yo me levantaba a las cinco o seis de la mañana y me iba con mi cartapacio al monte. Me acuerdo que eran unos cuadros de blanco y negro, casi grises, oscuros, pues a esas horas no había ni luz. Y como yo iba a los alrededores de San Sebastián, me iba por detrás de la Tabacalera, al puente de hierro, a Urgull o por Ulía, y a esas horas todo era muy oscuro, y yo creo que eso ha influido muchísimo a lo que he seguido haciendo toda mi vida.

Luego empecé la carrera de Bellas Artes, en Madrid. Y cuando venía aquí, en verano, me refugiaba en casa de mis padres, y como me empezó a aburrir lo que se hacía siempre, el paisaje y lo que hacía todo el mundo, entonces empecé a buscar temas que reuniesen las condiciones plásticas que a mí me interesaban, que hubiese un interés de color, de formas y demás. Y el tiempo me ayudó, pues empecé a llover y llover y no podía salir de casa. Y empecé a descubrir que dentro de casa había cosas interesantes. Al principio pintaba toda una habitación completa, luego fui restringiendo el interés a esquinas, a manillas, a puertas, la sombra que producía una silla en el suelo. Ya has visto que tengo cantidad de cuadros en esa línea. Y fui descubriendo que aquello tenía mucho interés plástico, puramente plástico.

Y uno continúa asombrado, cada momento más asombrado, de su juventud...

Ahora, aunque, la verdad, debo reconocer que durante mucho tiempo yo era partidaria del arte por el arte, o sea, la pintura para los pintores y de buscar una satisfacción personal en lo que yo pintaba, ahora me doy cuenta de que, por un lado, eso llega a muy poca gente, y por otro lado, yo estaba muy alejada de los problemas de la sociedad en general. Ahora me preocupa mucho más los problemas de la sociedad, aparte de que estoy en un pueblo en que los problemas son muy gordos, y aunque pienso que mi pintura, muchas veces, no va a llegar a la gente porque..., pero eso no es culpa mía, ni de la gente, es culpa de la sociedad que permite que... que el arte sea para las altas esferas de la gente más culta y demás. Y ésta es una cosa que deseo combatir a fondo, por eso me dediqué a dar clases; quería que la pintura llegase a los críos, a la gente. La enseñanza es una maravilla. Así yo veía que críos de todas las clases sociales que iban al Instituto, yo les enseñaba ciertos cuadros, les iba explicando y veían la pintura con agrado y con interés. Es cuestión de educación. Entonces, ahora, junto al interés por la plástica en sí, o sea, por la composición y el color y demás, cada vez tengo un interés mayor por los seres humanos que me rodean y por las preocupaciones y los problemas de estos seres humanos.

LOS ROBLES DE RENTERIA, FRENTE AL PINO INSIGNIS

Por Iñaki LINAZASORO

El municipio de Rentería ha dado un ejemplo y una pauta a seguir al resto de los pueblos guipuzcoanos, sacando partido de una conmemoración universalmente festejada, cual es el «Día Mundial Forestal». Fue a mediados de marzo —no recuerdo la fecha— cuando una caterva de chiquillos renterianos abandonaron sus quehaceres escolares para trasladarse al lejano parque municipal de Listorreta, y de allí hasta Malbazar, al objeto de proceder a la plantación de tres mil retoños de robles y hayas.

La jacarandosa peregrinación infantil fue presidida por las autoridades locales y animada por los *txistularis*, instrumento tan vinculado a la acariciante sombra de los caducifolios en las estivales romerías éuskaras.

La fiesta forestal de los *errederitarrak* abre un portillo a la esperanza. Aunque no fuera más que por mimetismo, si todos los municipios guipuzcoanos conmemorasen de esta guisa la intitulada «Fiesta del Arbol», en pocos años contemplaríamos emocionados el brotar de maravillosos bosques de autóctonas frondosas, diseminados por la sempiternamente verde geografía várdula.

Fieles a un ecosistema, conservaríamos nuestro envidiable paisaje para solaz de nuestro espíritu y legado de futuras generaciones. Pero aún me queda otro elogio para los ediles renterianos que reman contra corriente con visión de futuro, enalteciendo en un acto didáctico las nobles especies arbóreas, de un tiempo a esta parte arrumbadas por la mayor rentabilidad del pino «insignis».

Hace exactamente cien años, que el aristócrata y político bilbaíno, Mario Adán de Yarza, plantó el primer ejemplar de *pinus radiata* (comúnmente denominado *insignis*) en Euskalerrri. Por la coincidente efemérides centenaria, permítame, lector amigo, que me explye sobre el tema.

EXCESO DE PINARES

En 1873, llegó a nuestra tierra el pino *insignis*, que por carecer de nombre euskérico se le llamó con una prestación de su nombre linneano: *piñua*. Se aclimató muy bien y su crecimiento era mucho más rápido que el de las clásicas especies. A cien años vista de aquella experiencia, a cambio de bosques de frondosas, tenemos pinares, que equivale a decir *fábricas de madera*. Casi un tercio de la superficie total de Guipúzcoa—sesenta mil hectáreas—se hallan ocupadas por resinosas, con predominio del pino *insignis*.

Es cada día mayor el desfase entre la superficie ocupada por las diversas variedades de caducifolios autóctonos y las exóticas coníferas. Los *muy nuestros*: *aritzak* (robles), *pagoaik* (hayas), *gaztañak* (castaños), *lizarrak* (fresnos), *urkiak* (abedules)... sucumben bajo el hacha implacable y, en su lugar, se planta el *insignis*.

¡Cuántas veces habré invocado el ponderado acuerdo de las Juntas Generales de Guipúzcoa, reunidas en Azcoitia el 1657...! Prohibieron talar árboles jóvenes, permitiendo derribar los maduros, siempre que por cada ejemplar talado se plantasen dos de su misma especie. Aquellos diputados

guipuzcoanos de tres centurias atrás, profetizaban lo que iba a suceder respecto a la deforestación, porque si alguna profesión es rigurosamente fiel a su nombre, es la de *explotaciones forestales*... Donde entra la motosierra, llegó la desolación.

La brutal metamorfosis de 60.000 hectáreas de pastizales, terrenos de labrantío o bosques de caducifolios, transformados en pinares, inciden gravemente y con signo negativo en la visión del paisaje, otrora risueño y de variado verdor. El pino *insignis* es la mortaja del paisaje vasco. Teniendo en cuenta el pragmático ambiente de nuestra sociedad consumista, el argumento de la pérdida de un valor de signo espiritual, el paisajístico, es probable que provoque estúpidas risitas, típica reacción de un país cívicamente decapitado.

A Vizcaya y Guipúzcoa, con el pino *insignis* les ha sucedido lo que a nuestro organismo con el vino. Bebiéndolo en convenientes dosis, es reconfortante y saludable, pero si abusamos de él, nos esclaviza y destruye.

PERJUICIO DEL MONOCULTIVO

El abuso, mejor dicho, el monocultivo del pino *insignis* está creando serios problemas. Las plagas existen allí donde el hombre actúa contra los ecosistemas naturales. En el País Vasco, la ambición de este ser heterótrofo (léase el hombre) ha alterado el ecosistema, provocado por el bárbaro monocultivo del *insignis*. Con ello, ha creado dos plagas fatídicas que atacan y ponen en peligro la vida de las resinosas. La *Thaumetopoea pityocampa* Schiff, conocida vulgarmente como *procesionaria* y el *Pissodes notatus* Fabr, que actúa preferentemente en los ejemplares jóvenes, llegándolos a secar en poco tiempo.

Cuando entre caducifolios y coníferas existía un equilibrio cuantitativo, los pájaros se comían a los bichos que ahora constituyen plaga. El monocultivo del pino ha ahuyentado a los pájaros, ya que la impregnación resinosa en su plumaje entorpece su vuelo y anidaje.

Huelga indicar que los peligros de incendio en nuestros montes ha aumentado con el monocultivo de las resinosas. Otra de las espadas de Damocles que se cierne sobre el *insignis* es el rigor del invierno, de manera especial para los ejemplares sitios en altitudes superiores a los 500 metros. Y para terminar, el pino acidifica la tierra, siendo notoria la pobreza del *humus* del *insignis* reflejada en la escasa variedad de setas que se recoletan en el pinar. Admite pocas plantas simbióticas y mucha maleza que favorece el impune desenvolvimiento de las alimañas.

Los economistas, esgrimen argumentos favorables al *insignis*, ya que las personas físicas que lo plantan pueden beneficiarse de su tala. Pero este argumento que comprendo sea favorablemente aceptado en entidades particulares, nunca debiera de admitirse en nuestras Corporaciones provincial y municipales. Como por segunda vez lo ha hecho el Ayuntamiento de Rentería, plantando robles en Malbazar.

Por cuanto antecede, pues, envío mi más entusiástico ZORIONAK! a don Ramón Múgica, primera autoridad renteriana, *mendigoizale*, amante de la naturaleza, y a cuantos le secundan en la organización de la «Fiesta del Arbol».

La pasada Nochebuena, los del «Urdaburu» nos hicieron subir hasta su monte. Entonces en Malbazar no había más hayas que las que dan sombra a la chabola, y por si un día también éstas faltan, las retratamos. Ahora, sin embargo, se sienten seguras, mientras cuidan de los 3.000 retoños que las circundan.

DIA DEL ARBOL Y DEL NIDO

Por Vicente ELIZONDO

(14 años)



Nos reunimos en la Alameda de Gamón, los niños, profesores y autoridades que vamos a participar en la plantación de los árboles. Se calcula, por los datos que proporcionan los profesores y maestros de los colegios, que somos unos 3.000 niños; parecemos muchos más.

Suenan los altavoces y los niños se preparan para interpretar el «Himno al árbol», que será la señal de partida. El señor alcalde nos dirige unas palabras, hervimos de impaciencia por salir.

En mi calidad de «independiente» estoy fuera de la organización, ya que voy con un grupito de amigos del Club Deportivo Urdaburu. No tengo que enrolarme en ninguna de las enormes filas de niños que acuden con sus colegios.

Subido en el quiosco observo la plaza, parece que hierve un enorme caldero de cuentas multicolores, tal es el movimiento y colorido. Ya han comenzado a agruparse y salen de la Alameda enfilando en nutrido y alargado grupo hacia la cuesta de las Agustinas. Este es el comienzo de una de las más hermosas jornadas que he vivido.

Con mis amigos atajamos por la cuesta de la Estrata, recientemente reformada, pues queremos observar desde un punto estratégico la marcha de la columna. El señor

alcalde al frente, con atuendo montañero, auxiliado por un «municipal» con uniforme y zapatos reglamentarios. Le compadezco, por los zapatos y porque tiene que retener el ímpetu de la columna de niños que le sigue. Sentado en mi puesto de mira les veo pasar. Estoy emocionado, puede que sea porque me siento importante—¡voy a plantar un árbol—y puede también que me haya ganado la emoción del momento. Oí en la Alameda que hacia alrededor de 50 años que no se había celebrado un acto oficial de plantación de árboles por los niños, porque para mí esto es un acto oficial, ya que como en la fecha que citan también asisten las autoridades.

La enorme fila de niños continúa por la carretera; nosotros volvemos a atajar, apresuramos el paso y llegamos antes que ellos a «Ventas», como era nuestro propósito. Toman el camino vecinal y siguen hasta el Parque de Listorreta. Estamos en la primera quincena de mayo y todavía los árboles muestran sus ramas desnudas de hojas. Aun así como los veo ahora, sin hojas, con sus ramas de formas caprichosas alzadas al cielo, sus retorcidas raíces escapándose de la tierra, no puedo ver en ellos su utilidad material, no veo en ellos muebles ni solivos para tejados, veo seres que viven dormidos, que llenan mi alma de alegría, de paz. No me ha sido dado todavía ver nada más hermoso que un bosque. Me gusta pisar las hojas secas que cubren la tierra

y sentir como chasquean. Arrastrar los pies llevándolas delante de mí. Me gusta tumbarme bajo los árboles y mirar hacia arriba tratando de ver cuántas capas de ramas puedo contar. Ver en primavera cuando empiezan a asomar las hojas cuántas tonalidades de verde localizo, tratar de ver el azul por entre los huecos que quedan al moverlas el viento. Cerrar los ojos y abriéndoles de repente pillar el tono rosado que se quiere escapar al abrir completamente los párpados.



Hay una parada en el Parque; muchos niños se han sentido cansados o atraídos por las posibilidades que ven de pasar la jornada jugando. Somos unos 750 los que seguimos hasta el pago de Malbazar donde se va a efectuar la plantación de árboles y colocación de nidales. Ahora que entramos en la pista recientemente construida, sintiendo la proximidad del pago, crece mi emoción. Hablamos entre mis compañeros de plantar los que nos correspondan en equipo, así tendremos en común algo más que nuestra incipiente amistad. Hemos llegado, todo está bien organizado, los arbolitos en ordenados montones, los hoyos abiertos esperan en la tierra. Siento crecer mi emoción. Nos dan a cada uno un arbolito y nos dicen que lo coloquemos donde queramos; procuramos elegir una fila entera y entre los seis que formamos el grupo los vamos colocando. Siento que estoy

haciendo algo que recordaré siempre; tenemos árboles suficientes ya que son 2.000 los que se había previsto colocar y como decía antes sólo somos unos 760 los niños que hemos llegado. Claro que las autoridades también colaboran, con tanta o más ilusión que nosotros. Observo que por lo menos en esto de plantar árboles estamos muy cerca las dos generaciones.

Hemos terminado nuestra hilera; no resisto la tentación de tener un árbol exclusivamente mío y como todavía quedan algunos sin plantar, lo pido. Tiene la punta ahorquillada, y aunque ya no entra en la hilera que planté con mis amigos, lo conoceré fácilmente. No sé por qué lo planto con algo más de emoción. Me parece que en éste pongo algo más de mí. Dos hileras más arriba una niña planta el suyo, es rubia y me atrae el brillo que el sol pone en su pelo; he visto alguna vez algo parecido, cuando el sol ilumina las amarillas hojas de los árboles en el otoño. Pienso que las niñas tienen algunas cosas muy raras. Esta pone unas flores de San José junto a la raíz de su árbol; no la conozco y me gustaría preguntarle por qué lo hace, pero no me atrevo, es más pequeña que yo. Sigo pisando la tierra de mi árbol y me alegro que esté cerca del suyo, así podrá mirar él también las flores. La niña me mira, tiene los ojos azules. Sé que mi árbol irá asociado para siempre en mi recuerdo a una niña de pelo rubio y ojos azules. ¿Cómo seremos los árboles y nosotros cuando pase el tiempo?

Colocan los nidales, no participo, prefiero contemplar cómo ha quedado nuestra plantación hasta el momento de emprender el regreso. La parada principal y comida es en el Parque de Listorreta. Se ha incrementado la asistencia con muchos familiares de los niños. El tablado para la banda de música está colocado, y sus componentes suben en autobús. El ambiente es de bullicio y alegría, va haber juegos infantiles y todo está preparado. Comemos en grupitos sentados en el suelo. El consumo de bebidas refrescantes, a pesar de que sopla un fresco vientecito, es enorme. El sol que nos ha acompañado durante toda la jornada sigue dando colorido al paisaje. La gente menuda empieza a reclamar que comiencen los juegos infantiles; como por lo que se ve primero está programado que nos dé un concierto la banda municipal, se colocan en el tablado con su director, el maestro Ubiría, al frente, batuta en mano.

No sé por qué espero que suceda algo divertido y... sucede. Atraídas por la batuta las notas salen de los instrumentos. Ante la expectación de los asistentes se lanzan al aire al no encontrar sobre ellas el obstáculo de la cubierta del quiosco. Juguetonas se cuelgan de las ramas de los árboles en imposible pentagrama. Otras corren ladera abajo para encontrarse con el rumor de la *erreka* de «Cuevas», pasan alborotadas junto a las monjas de las «Agustinas» que han dejado su clausura y subyugadas por el azul del cielo y el verde de nuestros campos no las sienten pasar. Otras penetran por mis oídos y me invitan a unirme a ellas, a cantar...

*Sobre esta cima que el sol oreo,
por techo el cielo, por fondo el mar...*

Regresamos al pueblo, las filas no son tan ordenadas como por la mañana. Estoy cansado y no tengo ganas de otear horizontes. Siento emoción por los árboles que he plantado, por el día que he vivido. Es posible que otro año plante otros árboles, pero éste fue el primero. Allí en Malbazar he dejado algo muy mío que no podré volver a dejar en ningún otro sitio.



Uda!-etxeak eratutako euskal festetan,
 an degu beti «EREINTZA» elkarte.
 Ara emen atzeneko Madalenetan,
 elkarte onen bidez,
 kalez-kale ikusi genituan
 Zubieta'ko zanpazarraren tunturroak.

ZATOKIDA GOI ARNAS

Mikel UGALDE



Horrela dio «Orixe» haundiak «Euskaldunak» poemaren hasieran. Berak Euskalerrriaren kanta eta bizitza poema batean bildu nahirik ekin zion lanari sutsu eta kementsu. Guk ez dugu horrelako asmorik baiña idazburu berdina ipini diogu, arnas, gogo, hats eta indarrrik beharko bait dugu gure herriak, gutxienez, honetan irauin dezan.

Sarritan gure herriaz mintzatzerakoan, Euskalerrriaz ari geranean, historiaz eta bere berezitasunaz gustora jardun ohi dugu. Amaika eztabaida sortu ohi da kuadrilla eta tabernetan gai honi ekiten diotenean.

Gure iraganaz, gure historiaz, gure asaben berri emanaz OARSO ale honetan trebe bezain egoki mintzatzen zaigu zenbait idazle. Neronek ere historiaz, industrietzearen gertaeraz, hitzegiteko tentaldirik izan dutela aitortu behar dut. Baina gauza ez naizelako alde batetik eta egungo egoerak gehiago kezkatzen nauenez gero, egungo Errenterriari atxiki nazaio. Gure sorterriaz, gaurko egoeraz jardungo dugu. Errenteria, bestalde, ez dugu beste herriak baino hobea eta aurrerakoiagoa denik esango. Euskalerrriko industriadun beste zenbait herriren antzekoa da. Baina, era berean, berezia.

Jendez eta neurriz ederki asko hazi eta haunditu zaigun herria da Errenteria. Urte gutxitan berebiziko aldaketak ezagutu ditu. Urtetan kanpoan bizi zeraten errenteriarrok harri eta zur geldituko zinateke Oiartzun ibaiaren ertzean bildurik ezagutu zenuten herria gaurregun ikusiko bazenute. Xenpelarren garaiko Errenteria eta gaurkoa desberdinak direla edonork antz eman dezaioke. Baina gerra ostean jaio ginanok ere gaur ez bezalako Alabarga, Markola, Galtzaraborda, Iztieta, Larzabal ezagutu genuen. Ikustekoa da Gaz-

tañok berak egin duen aldaketa. Etxeak banan banan pilatuz, bata bestearen aldamenean ipiniaz Errenteria itxuragabe hazi zaigu, eta nola hazi gainera. Hazikera dela eta egin diren itxuragabeko gauzak aipatzen hasiko bagina errebista osoa geure esku beharko genuke, noski.

Kanpotarrek, Euskalerriko gainontzeko herritarrek Errenteria herri bizi, kezkatu, indartsu eta dinamiko bezala ikusten dute. Eta ez da harritzekoa. Errenteriak ezagutu ditu bere baitan lanik asko egin izan duten era guztietako taldeak. Bai kultura, ekonomia, politiko eta beste era askotako talde lana egin izan da hemen. Gai hau garbiro eta zehatzkiago azalduz aipamenik ere egingo genuke. Baiña, labur beharrez, beste baterako utziko dugu. Euskaltasunean bertan ere, kanpotarrak ainbeste izanik, aurrerakoia dugu Errenteria. Bai Ikastola, bai soziedadeek, bai jaialdiek euskaltasunaren eragina erakusten dute. Bertsolariak ere gustora etorri ohi dira Errenteriara, adi adi egon ditekeen hainbat entzule ez bait dute beste zenbait herritan aurkitzen.

Errenteria asko hazi eta haunditu den herria dela esan dugu. Hazteak, haunditzeak, zabaltzeak kezka eta buruaustea berekin dakar. Kinka larririk ezagutu dute bapatean, istanpe batean hazi diren herriak. Irun, Eibar, Zumarraga, eta abar lekuko. Nolakoa izan da gure herriaren hazikera?

Aieka asko du galdera honek, era askotako erantzunak eskatzen dituen galdera da. Lehen esan dedan bezala ez noa gauzak hirigintza edo urbanismo mailan aztertzerara. Erremediorik ez duen gauza asko egin da gaizki. Baina goazen aurrera.

Gabierrota, Alabarga, Galtzaraborda sortzerakoan problema eta gorabehera franko sortarazi izan dute. Ez gera bakarka bizitzeko jaiok, eta giroak eta ingurukoak asko dezake nork bere bizitzan. Nolako giro eta inguruko ezagutu dute hauzo hauek hazterakoan? Batzuk bertakoak, gehianak kanpotarrak izanik, nolatan hauzo giro egoki bat sortarazi? Horrelako eginbidea dena egiteko dagoen hauzoetan betetzeak lanik asko ematen du. Gabierrotan talde batek lanari ekin dio, Laguntasuna elkarteak bertako zenbait arazo konpontzen bereak eta bi egin ditu. Alabergan, berriz, urtetan dabilzkigu su eta gar gizagifoa alda erazi nahirik. Gure-Lekukoek zerbait gehiago egin bezaketen; laguntzarik ez dute aurkitu. Gurasoen elkarteak, emakumezkoenak eta abar hauzoetan gozoz ari zaizkigu.

Ez dugu egindako lanaz epaitzen hasteko asmorik, lanean asmatu duten ala ez hori geroak esango du. Baina lanik asko egin dutela edonork aitortzen duen zerbait da. Elkarte hauen lana ez baita hauzo mailan mugatzen. Hauzoan hirigintzaren arazoa neikoa bez delarik, eskolarena, zerbitzuena, eta abar ez dira nolanahikoak. Halere herri mailan zerbait egin behar denean, festetan, jaialdietan, Udaletxeko gorabeheratan eta abar elkarte hauek lanean ikusteak pozten gaitu. Hauzoak sendotuz, luzaroa gabe zipristinak Zamalbidera iritsiko dira, herrigintza hobea-gotuko da, eta Errenteriak ez du bere hazikeran ainbesterrainoko larriunerik eta kinkarik ezagutuko.

Herriko kaskoaren barruan badaude elkarteak ezin konta ahala. Tripa festa kutsukoak batzuk (baina hauek ere kulturagintzan beti laguntzeko gogoia erakusten dute), kirol girokoak besteak, kultura arloan ari denik ere bada, nola euskal giroan hala erdal giroan lan eginaz. Batzuk indartsu, besteak motel, baina denak ustez eta asmoz herriaren alde lan eginaz. Fomento Cultural, Orereta, Bukagaitz, Ibaika, Ibaialde, Ereintza, eta abar. Badago elkarterik eta herrian nabaria da berauen lan eta eragina. Bakoi-

tzak bere xede eta helbur ubereziak izango ditu, baina elkarteen artean alkartasunaren beharra gero eta gehiago sumatzen da. Hauzo mailan ari direnen eta gainontzeko elkarteen harremanak egunetik egunera hestuagoak dira. Aurrerantzean, beraz, Errenteriak bere elkarteetan beste herriek ez bezalako indarra izango du berekin.

Ea bada goi arnasak, gogoak, hatsak, herri kezkek, suspertzen gaituen. Ea bada denon artean, bakoitzaren askatasuna errespetatuz, lotura hestuago bat sortzen dugun. Ea bada historian oinarriturik, lehengo sustraitik, geroko Errenteria gertutzen dugun. Guk egindako lanak, ereindako haziak, fruiturik eman dezake. Garaian garaikoa egiten ez denean herriak, eta edonork, lur jotzen du.

Errenteria haundituz eta zabalduz doa. Gaurdaino bere nortasunari eutsi diola ikusten dugu. Geroa, berria, gure eskuten dago.

Zatozkigu goi arnas egizu gurekin lan... Edo Xenpelarrek kantatu izan zuen bezala: «Ez gaitezen umildu, elkarrengana bildu...» Ba zuen kezkarik bertsolariak, badugu lanik eta zereginik gure herrian.



Gure erriak duan txokorik zarrenetakoa. Marratz-arin onetan. María José Errondosoro, errenteriar artista gazte onek gaur-gaurkoz bere balioa azalduaz, margolari ona izateko bere trebetasuna erakusten digu.



Suena la esquila del convento. Tañido nervioso. Agudo. Oración. A la caída de la tarde...

LA PRIMAVERA QUE BROTO DEL SUELO

(A Clayton)

Por David M.^º TELLECHEA

El niño sonríe a la primavera que brota del suelo. Flores...

El verdor exhala fragancias conocidas. Musgo, tierra húmeda y árboles... Vacas...

Allá, la hierba desciende hacia la vía del tren. Trueno de engranajes al salir del túnel. Balanceo que se pierde tras una loma...

¡El castillo! Suena el corazón. Y golpea. La puerta. Ruido de silencios. Misterio...

Corre. Las margaritas se quejan. Y su sombra las acaricia, en un adiós...

El año pasado cayeron muchos pinos. Todos. Se los llevaron en camiones. A trozos. Muertos...

Aún quedan vestigios. Tocones a ras de suelo. Y no hay sombras alrededor. Sólo hierba, flores. Quietud. En la tarde de primavera.

El sol calienta. Y el arroyo fresco nace. Vive a lo largo del surco. Y desaparece por la ladera. Siempre...

La carretera, cinta gris y silenciosa. Construida hace pocos años. Antes, camino de piedras y barro.

Caseríos a su vera. Metas, perro y gallinas. Olor... Ladridos... Cacareo...

Suena la esquila del convento. Tañido nervioso. Agudo. Oración. A la caída de la tarde...

Y luego, el sol se pone rojo. Y se va. Por el horizonte. Avergonzado...

Suben los bueyes. A la altura del depósito de agua. El carro cargado de helechos, chirría. Acompasadamente. «Agur»... Y la boina se pierde tras un recodo. Tras ella, el vaivén de la yunta. Y el chirrido. «Agur»...

El niño mira. Observa la naturaleza. Canta el grillo. Y el río, allá abajo, se despide en un susurro. La presa chispea. Y la torre de la iglesia emerge sobre los tejados granates. Su reloj... Suena... Y el eco de sus campanadas, penetra... En el alma del niño... Que mira, observa. La naturaleza...

En el cementerio. Los cipreses recitan. Poemas de viento eterno. Sudor de ánimas... Avemarias al pasar. Y agua bendita en la vieja piedra...

Se huele a sidra en la calle. Un reguero moja los adoquines. Y los bueyes mugen impacientes. Herraduras contra la piedra. Y las latas, rubias y espumosas. De mano en mano... Y luego, tornan vacías...

El niño y la noche... Y la naturaleza... El silencio... El recuerdo... Y el olvido...

— — —

La primavera ya no brota del suelo. Ni el niño sonríe. Tampoco el hombre. No hay flores, ni verdor.

¡El castillo! ¿Dónde está?...

Sólo el cemento. Y el sol caliente. Sin brisas de juventud. Y el arroyo, bajo la calle. No murmura. Es sordo su discurrir. Oscuro. Profundo...

Tan sólo casas. Hormigas sobre el asfalto. Y monotonía. Color gris. Sin balanceos, ni susurros.

Se oyen radios. Y música de ruidos.

¿Y la loma llena de flores? ¿Y el grillo que carraspeaba siempre?

Ya no existen... Sólo el recuerdo. Y las antenas de televisión...

La carretera, llena de baches. Ruido. Movimiento. Ruido. Trasiago. Ruido. Inquietud. Ruido siempre...

Y la esquila, gira. Aún debe sonar. Se nota su balanceo. Y su sombra, en la espadaña. Sobre la piedra, muda, que vio también, alguna vez, la primavera. Brotar del suelo...

A los lejos, el sol. Se va. Sin horizonte. Solamente casas que, al fin, lo tapan.

Huele. A gasolina. No hay bueyes en la cuesta, frente al depósito. Ni carretas. Ni un «agur», ronco, breve, en la tarde...

Y en el cementerio. Los cipreses mudos. Y la piedra hueca, rota. Seca. Avemarias al recuerdo.

Luego, la calle. Y más ruido. Y más coches. Por todos los sitios. Y el reloj. Con otra voz. Más potente. Canta fuerte, las horas.

No hay bueyes... Ni sidra... Ni piedra... Sólo cemento. En el suelo. Y en el alma del hombre. Que fue niño. Y vio la primavera brotar del suelo. Hace muchos años...

Huesca, junio 1973.

VI CERTAMEN NACIONAL DE CINE AFICIONADO

OSCAR DE ORO PARA «HILO DE SEDA»



Miguel Angel Quintana y Angel Bernal reciben de manos de don Ramón Múgica, Alcalde de la villa, el Oscar de Oro conquistado por «Hilo de Seda».

El día 20 de julio del pasado año se reunía en Rentería el jurado calificador del VI Certamen Nacional de Cine Aficionado en 8 mm. y Super-8, organizado por el Cine-Club Rentería y patrocinado por el Il. Ayuntamiento de la villa y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. En esta ocasión lo componían don Juan Pedro Morín, presidente del Festival Internacional de Cine de 16 mm. de San Sebastián; don Luis Irisarri, realizador aficionado de Irún; don José Miguel Uribarren, presidente del Cine-Club de Pasajes; don Jaime Cobrerros, realizador aficionado; la señorita María José Sánchez y don Antonio Obeso, ambos del Cine-Club Rentería, actuando como secretario don Javier Hernández.

Entre las cintas presentadas a concurso se otorgaron los siguientes premios:

1.º OSCAR DE ORO a la película «Hilo de seda», presentada por don Miguel Angel Quintana y don Angel Bernal, de Rentería.

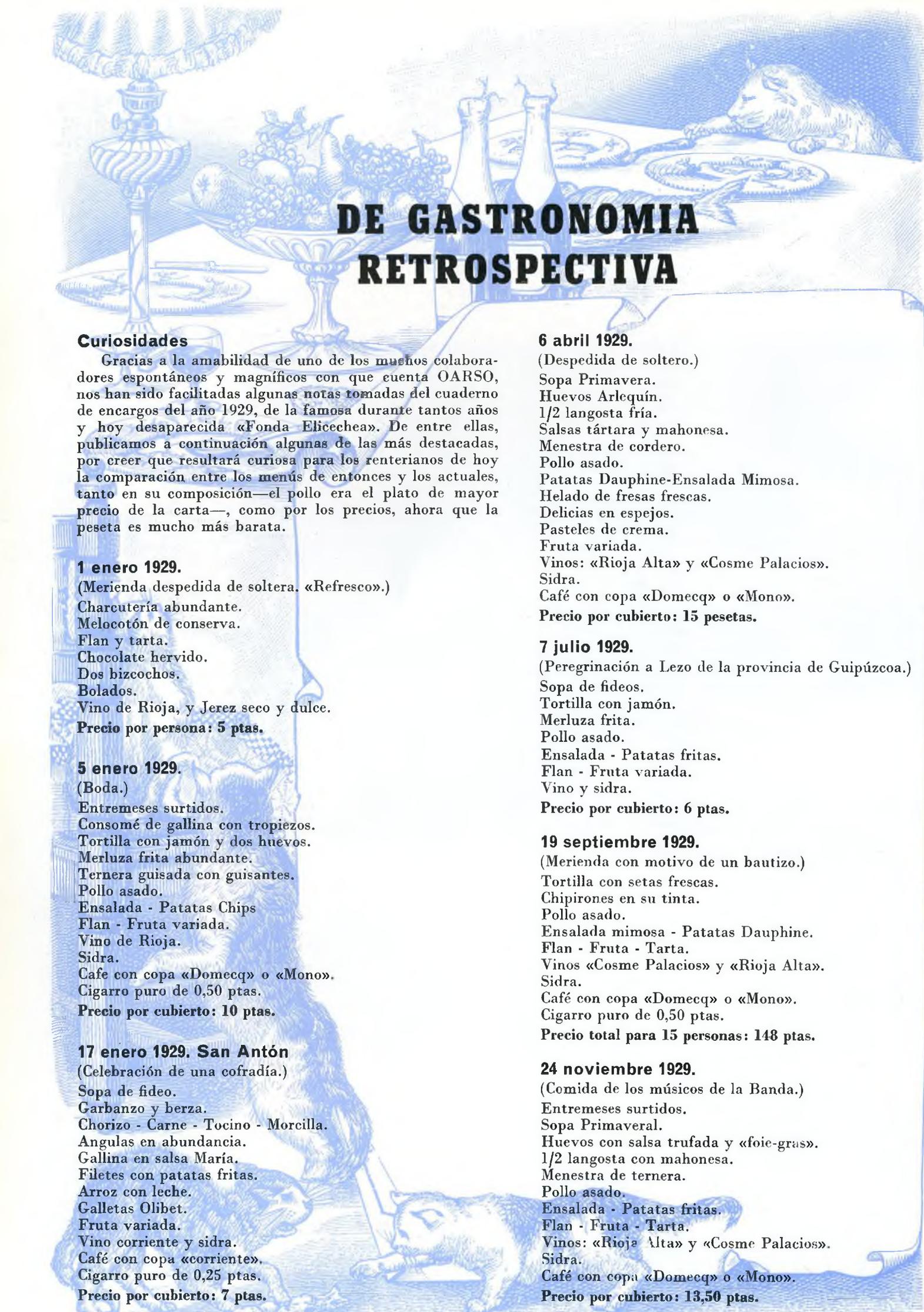
2.º OSCAR DE PLATA a la película «Cimas», presentada por don Angel Lerma, de San Sebastián.

3.º OSCAR DE BRONCE, a la película «El minero», presentada por don Miguel Angel Quintana, de Rentería.

Además de estos tres primeros premios se concedieron diversos trofeos entre las obras concursantes.

— — —

Durante el presente mes de julio se celebrará la VII edición del Certamen—como abreviada y familiarmente denominamos a este concurso—, el cual será posible gracias al importante e imprescindible apoyo del Ayuntamiento de la villa y al tesón de unos pocos renterianos, conscientes de lo que este acontecimiento cultural supone para Rentería, para cuya organización trabajan sin esperar otra recompensa ni otro aplauso que la íntima satisfacción de haber hecho algo importante por su pueblo.



DE GASTRONOMIA RETROSPECTIVA

Curiosidades

Gracias a la amabilidad de uno de los muchos colaboradores espontáneos y magníficos con que cuenta OARSO, nos han sido facilitadas algunas notas tomadas del cuaderno de encargos del año 1929, de la famosa durante tantos años y hoy desaparecida «Fonda Elicechea». De entre ellas, publicamos a continuación algunas de las más destacadas, por creer que resultará curiosa para los renterianos de hoy la comparación entre los menús de entonces y los actuales, tanto en su composición—el pollo era el plato de mayor precio de la carta—, como por los precios, ahora que la peseta es mucho más barata.

1 enero 1929.

(Merienda despedida de soltera. «Refresco».)

Charcutería abundante.

Melocotón de conserva.

Flan y tarta.

Chocolate hervido.

Dos bizcochos.

Bolados.

Vino de Rioja, y Jerez seco y dulce.

Precio por persona: 5 ptas.

5 enero 1929.

(Boda.)

Entremeses surtidos.

Consomé de gallina con tropiezos.

Tortilla con jamón y dos huevos.

Merluza frita abundante.

Ternera guisada con guisantes.

Pollo asado.

Ensalada - Patatas Chips

Flan - Fruta variada.

Vino de Rioja.

Sidra.

Café con copa «Domecq» o «Mono».

Cigarro puro de 0,50 ptas.

Precio por cubierto: 10 ptas.

17 enero 1929. San Antón

(Celebración de una cofradía.)

Sopa de fideo.

Garbanzo y berza.

Chorizo - Carne - Tocino - Morcilla.

Angulas en abundancia.

Gallina en salsa María.

Filetes con patatas fritas.

Arroz con leche.

Galletas Olibet.

Fruta variada.

Vino corriente y sidra.

Café con copa «corriente».

Cigarro puro de 0,25 ptas.

Precio por cubierto: 7 ptas.

6 abril 1929.

(Despedida de soltero.)

Sopa Primavera.

Huevos Arlequín.

1/2 langosta fría.

Salsas tártara y mahonesa.

Menestra de cordero.

Pollo asado.

Patatas Dauphine-Ensalada Mimosa.

Helado de fresas frescas.

Delicias en espejos.

Pasteles de crema.

Fruta variada.

Vinos: «Rioja Alta» y «Cosme Palacios».

Sidra.

Café con copa «Domecq» o «Mono».

Precio por cubierto: 15 pesetas.

7 julio 1929.

(Peregrinación a Lezo de la provincia de Guipúzcoa.)

Sopa de fideos.

Tortilla con jamón.

Merluza frita.

Pollo asado.

Ensalada - Patatas fritas.

Flan - Fruta variada.

Vino y sidra.

Precio por cubierto: 6 ptas.

19 septiembre 1929.

(Merienda con motivo de un bautizo.)

Tortilla con setas frescas.

Chipirones en su tinta.

Pollo asado.

Ensalada mimosa - Patatas Dauphine.

Flan - Fruta - Tarta.

Vinos «Cosme Palacios» y «Rioja Alta».

Sidra.

Café con copa «Domecq» o «Mono».

Cigarro puro de 0,50 ptas.

Precio total para 15 personas: 148 ptas.

24 noviembre 1929.

(Comida de los músicos de la Banda.)

Entremeses surtidos.

Sopa Primavera.

Huevos con salsa trufada y «foie-gras».

1/2 langosta con mahonesa.

Menestra de ternera.

Pollo asado.

Ensalada - Patatas fritas.

Flan - Fruta - Tarta.

Vinos: «Rioja Alta» y «Cosme Palacios».

Sidra.

Café con copa «Domecq» o «Mono».

Precio por cubierto: 13,50 ptas.



El obispo de la diócesis, don Jacinto Argaya, y el alcalde, don Ramón Múgica, observan complacidos los trabajos presentados.

CONCURSOS

BELENES - TARJETAS - CUENTOS - FOTOGRAFIA

Por A. O.

Ha transcurrido otro curso más en que la ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA de la localidad ha organizado, contando con la entusiasta colaboración del Ayuntamiento, los ya tradicionales concursos para los más jóvenes del pueblo.

El de fotografía como se celebra a final de curso, en junio, tenemos entonces que mencionar al celebrado en el curso anterior, pues cuando se escriben estas líneas, finales de junio, todavía no se ha celebrado el del curso actual. Al certamen se presentaron doce grupos, con un total de cuarenta y ocho concursantes, y aunque no todos eran portadores de cámaras, sí se cedían el tomavistas para aquellas tomas que los compañeros deseaban realizar. En suma, labor de equipo realizado con entusiasmo y camaradería.

Por otra parte, el tiempo fue espléndido y los participantes realizaron el itinerario previsto con la facilidad que sus ágiles piernas les permite.

El resultado fue el siguiente:

- Primer premio:* Teresa Martín Rapado.
Segundo premio: Iñaki Gómez.
Tercer premio: José Luis Echeverría e Iñigo Echeverría.

Los Concursos de BELENES, TARJETAS DE NAVIDAD Y CUENTOS se efectuaron en los días de Navidad. La exposición de los mismos se realizó en los locales de «Xenpelar» y la afluencia masiva de visitantes constituyó un verdadero éxito.

En belenes se presentaron cerca de las treinta obras, constituyendo, algunas, verdaderas creaciones de arte. El jurado, compuesto por miembros de la ASOCIACION BELENISTA DE GUIPUZCOA, dio el siguiente fallo:



Primer premio del concurso de fotografía.



Participantes en el concurso de fotografía.



Grupo A, de 8 a 11 años.

- Primer premio:* Luis Miguel Busselo.
Segundo premio: Colegio Ikastola.
Tercer premio: M.^a Mercedes Sánchez.

Grupo B, de 12 a 14 años.

- Primer premio:* Jesús Mendivil.
Segundo premio: M.^a del Carmen Martos.
Tercer premio: Emilio Carballo.

En cuentos se presentaron unas noventa obras y el fallo fue el siguiente:

Grupo A, de 8 a 11 años.

- Primer premio:* Luis Miguel Rodríguez.
Segundo premio: Arantxa Camino.
Tercer premio: M.^a Pilar Iragorri.
Accésit: Amaya Guetaria.

Grupo B, de 12 a 14 años.

- Primer premio:* M.^a Victoria López.
Segundo premio: Luis Boz.
Tercer premio: Adoración García.
Accésit: M.^a Luisa Márquez.
Accésit: M.^a Teresa Primo.

Cuentos en euskera.

- Primer premio:* Iñigo Echeverría.
Segundo premio: Aitor Mendiola.
Tercer premio: Amaya Zapirain.
Accésit: Elisabeth Martínez.
Accésit: Patxi Larrañaga.
Accésit: M.^a Carmen Ugartemendia.

En felicitaciones se presentaron cerca de trescientos trabajos.

El resultado fue:

Grupo A, de 8 a 11 años.

- Primer premio:* Yolanda Berciano.
Segundo premio: Miradi Olaizola.
Tercer premio: José Ignacio López.

Grupo B, de 12 a 14 años.

- Primer premio:* Francisco Javier Mur.
Segundo premio: Emilio Azcárate.
Tercer premio: Grupo Escolar Viteri.

En total treinta y un nombres destacados en las diversas facetas del arte entre los miembros más jóvenes de nuestro pueblo. Nuestra felicitación a todos ellos y a todos los entusiastas participantes.



Ibarra en la meta de la prueba de 30 Km. del Campeonato Nacional.

ESQUI DE FONDO, TEMPORADA 1972-1973

Por PELLO

Dentro del esquí de competición existen dos modalidades o especialidades que son la alpina y la nórdica, siendo esta última en la que mejores resultados se han obtenido y la que más renombre ha dado a los corredores renterianos del G. M. Urdaburu en la temporada pasada. Es por ello por lo que vamos a dar una breve reseña de cómo y en qué condiciones se entrenan, y los resultados que se han obtenido a lo largo de las competiciones del calendario vasco-navarro.

Hoy en día para poder competir, bien sea a nivel regional o a nivel nacional, hace falta entrenarse durante todo el año si se quiere conseguir una buena preparación física. Es sabido por todos que Rentería carece de instalaciones deportivas, y ésta es una de las mayores dificultades con que se encuentran estos jóvenes, lo que salvan a base de sacrificios, voluntad y ganas de trabajar. Con estas tres virtudes nuestros corredores consiguen un estado físico aceptable, que luego les permite entrar de lleno en las competiciones.

Normalmente, los entrenamientos en seco suelen finalizar a primeros de diciembre, para a continuación coger las tablas y participar, si puede ser, en algún cursillo que la Federación Vasco-Navarra organiza.

Este año no ha podido ser así, ya que en el mes de diciembre la ausencia de nieve afectó a todas las estaciones de invierno. Así, de la noche a la mañana, nos encontramos con el Memorial Mario Ruiz, carrera inter-regional que se celebró el 6 de enero en la Lunada (Burgos) y que abría el calendario vasco-navarro, carrera ésta donde se obtuvieron los peores resultados de la temporada.

Los mejores clasificados fueron: 5.º, J. L. Adúriz; 6.º, T. Ibarra, y 7.º, J. M. Legorburu, y así sucesivamente los demás. Al día siguiente se celebró el Campeonato Vasco-Navarro por equipos de tres corredores, sobre la distancia de 10 Km., siendo el Urdaburu el segundo clasificado en equipos masculinos y también en damas. Posteriormente y en la sierra de Aralar, se corrieron el Memorial Echedona y los Campeonatos Vasco-Navarros, con muy poca nieve y muchas dificultades. En éstos, nuestro mejor hombre fue José Luis Adúriz, mientras que los Ibarra, Corral, Legorburu y Echeveste entraban entre los quince primeros. Los Juniors II, Cecilia, Salaverria y Bernal hacían 3.º, 5.º y 6.º. El 4 de febrero se corrió también en la sierra de Aralar el Campeonato Vasco-Navarro de gran fondo

sobre la distancia de 30 Km., la prueba más dura de todo el calendario, clasificándose cinco corredores renterianos, ¡una verdadera marca!, Ibarra 3.º y Toledo 5.º, Legorburu, Gracia y Alvarez a continuación.

Del 13 al 18 de febrero se corrieron en Val Grande, Pajares (León), los Campeonatos de España de Fondo. En la selección que se hizo para participar en dichos campeonatos, de los cuatro seniors que presentó la Vasco-Navarra, tres eran corredores del G. M. Urdaburu: J. L. Adúriz, T. Ibarra y A. M.ª Corral, y su actuación puede considerarse como muy lucida, sobre todo en la prueba de 30 Km., corrida en medio de una espantosa ventisca de nieve y viento. De los 28 corredores que tomaron la salida, los nuestros hicieron: 11, Adúriz; 13, T. Ibarra, y 17, A. M. Corral. Hay que tener en cuenta que en estos campeonatos participan los componentes del equipo nacional y así mismo los de la Guardia Civil, corredores éstos cuya dedicación es total y encima se encuentran profesionalizados. En la de 15 Km. José Luis Adúriz quedaba en 9.º posición e Ibarra y Corral a continuación. Como podemos ver, y contando con los medios que tenemos, puede considerarse la clasificación de estos jóvenes corredores renterianos como muy buena.

Después de los Campeonatos de España, vinieron los Juegos del Cantábrico, que se celebraron en el Alto Campoo, Reinosa (Santander). La representación de Guipúzcoa la componían tres seniors, de los cuales dos eran renterianos, Adúriz e Ibarra. El calendario

de pruebas sigue poco más o menos con la misma tónica y los corredores del G. M. Urdaburu a lo largo de la misma van mejorando. Una prueba de ello es que en la última carrera celebrada en La Lunada, el Trofeo Primavera, los puestos que ocuparon son los siguientes: 2.º, 3.º y 4.º, Adúriz, Toledo y Legorburu. En juniors II, Cecilia, 2.º; en infantiles gana Franchés, y en damas, 2.º y 4.º, Zubeldia y Carrera. Como se ve, un fuerte final de temporada.

En el concurso que organiza *El Diario Vasco* para elegir al mejor deportista en cada especialidad, en la de esquí fue elegido José Luis Adúriz, corredor éste de cuya juventud y dedicación pueden esperarse grandes cosas, así como también de Marcial Toledo, la revelación de la temporada. Estos dos corredores hoy en día se encuentran cumpliendo el servicio militar. Hay que destacar la gran labor de equipo realizado por Tomás Ibarra, ausente hoy de nuestro «txoko» y que se encuentra trabajando en tierras norteamericanas. Asimismo hay que mencionar a los Corral, Legorburu, Gracia, Echeveste y Alvarez entre los seniors, y en los juniors a Toledo, Ceberio, Cecilia, Bernal y Salaverria. A Franchés en los infantiles, y en damas, a Carrera, Zubeldia y Adúriz.

Con esta plantilla y algunos más que se incorporen, esperamos que la próxima temporada sea tan pródiga en triunfos como la pasada, y que los nombres de los corredores renterianos sigan destacando en esta dura y a la vez bella especialidad que es el esquí de fondo.



Los tres renterianos, Ibarra, Adúriz y Corral, juntos después de la durísima carrera de los 30 Km.



*...ese mundo de trabajo, de esfuerzo, de lucha diaria
que queda al pie de la ventana del estudio...*

LA PINTORA MARTA CARDENAS

Por Luis-Pedro PEÑA SANTIAGO

Es una mañana fría de los últimos días de otoño cuando me encuentro con Marta Cárdenas en Rentería. Hacía frío. La calle Viteri brillaba en grises. Las calzadas estaban llenas de barro, lo mismo que el túnel que pasa bajo las viejas vías del «Topo». A lo lejos, difuminadas entre brumas, empujadas por el húmedo noroeste, se estiraban las colinas que llevan hacia Zamalbide. Comenzó a llover.

Marta Cárdenas nace en San Sebastián en 1944. Va al colegio. Estudia. No tiene una mayor afición por la pintura, y no parecía que iba a seguir la tradición artística de su abuelo, don Manuel Cárdenas. Un buen día, a los catorce años, ve pintar a Menchu Gal. Fue entonces cuando despertó su interés por el dibujo. Ya no lo abandonó.

Seguía en el colegio, pero se levantaba a veces a las seis de la mañana para ir a pintar. Le acompañaba una amiga de doce años, Uxua Gabarain, y marchaban a realizar sus dibujos

por los alrededores de la Tabacalera, Cristina-enea, o el río Urumea. Cuando amanecía más temprano, en primavera, extendían las salidas hasta el Puente de Hierro, la falda de Ulía y el puerto donostiarra. Los domingos, disponiendo de más tiempo, llegaban hasta Astigarraga, Hernani, Rentería y Oyarzun. Eran dibujos de lápiz, y acuarela. Amaneceres. Contraluces. Una búsqueda del paisaje, pero no faltaban los apuntes a las monjas, a sus vecinas de mesa o a sus hermanos pequeños cuando todavía dormían por la mañana.

En la reválida de sexto año le regalan la primera caja de pinturas, y su primer cuadro es un paisaje truculento del Arno desde Deva, población a la que solía acudir su familia. Algún tiempo más tarde marcha a estudiar a Inglaterra, y allí pinta y escribe, haciéndole despertar a una afición especial por la literatura la profesora Elvira Gayurralde.

Cuando regresa ha decidido seguir el camino de la pintura. Con esta determinación, y con el apoyo de su familia, marcha a estudiar a Madrid. Allí, en la capital, se prepara en la Aca-

demia Peña, y tras una temporada de duros estudios ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En las clases practica el dibujo de estatua, el carboncillo, pinta, trabaja sobre formas, movimiento y composición, procedimientos pictóricos, historia del arte, perspectiva y descriptiva. Son siete años de carrera, de ocho horas de clase. Aún, al terminar a la tarde, iba a dibujar un par de horas al Círculo de Bellas Artes. Era un ambiente de pintar y pintar. Le atrae el paisaje, el contraluz, el claroscuro. Esta pasión por el contraste de luces ha perdurado hasta nuestros días.

A veces viajan hasta Salamanca, Aranjuez, la Sierra y Cuenca, y allí pintan. En otras ocasiones, quedando más cerca, se desplazan a Hortaleza, o buscan los rincones del Retiro. Con frecuencia, se sentaba también en el Café Universal y, con la música de fondo de una orquestina, con el bloc de dibujo sobre la mesa, dibujaba a los clientes, a las gentes que pasaban, a los que se detenían a charlar en las esquinas y en las aceras.

Terminados sus estudios, consigue una beca para hacer grabado en París. Son varios meses de estudio, y también de óleos. Son lienzos pequeños, cerraduras, detalles de habitación, pestillos, lienzos en los que distrae los días fríos y lluviosos del invierno parisino. La llegada del verano le trae a Guipúzcoa y a Madrid. Sólo piensa pasar aquí una temporada, la capital francesa le atrae con fuerza y piensa regresar a ella. A su regreso de Madrid a San Sebastián, en autostop, le recoge don Arturo Martínez, que resulta ser profesor del Instituto de Irún, y quien al conocer la carrera de Marta Cárdenas le ofrece un puesto de profesora en su mismo Instituto. Aceptó y se quedó.

Cuando deja el Instituto inicia una época muy intensa en su pintura. Expone en la Galería Huts, de San Sebastián, presentando cuadros de la época anterior a París, de París, y el resultado de sus últimos trabajos. Es un éxito. Desarrolla, más si cabe, su amistad con Amezttoy, Sanz y Zuriarrain, y exponen los cuadros juntos en el Museo de San Telmo, y más tarde en Durango. Ha pasado también por el Instituto de Zumárraga, y de aquella experiencia nos han quedado sus dibujos oscuros, oscos, duros, tristes. Entramados y puertas cerradas.

Acude de profesora a Rentería, y no tarda en afincarse en esta villa guipuzcoana. Deja las clases, pero ya no abandona la población industrial de la ladera de San Marcos. La pintura absorbe todo su tiempo.

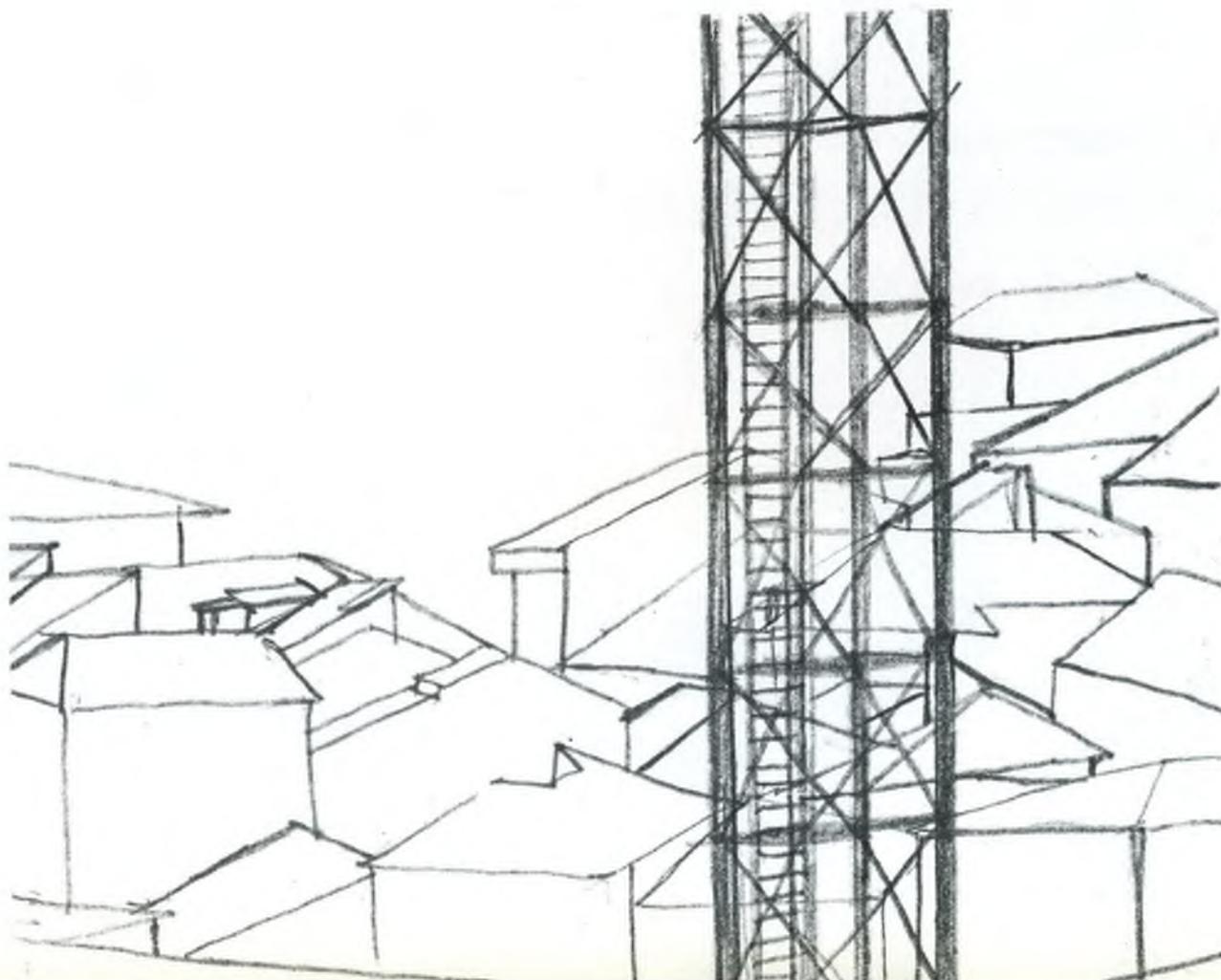
Su casa, su estudio, es chiquito. Es un último piso, con el techo en pendiente. Las paredes empapeladas de tonos ocres. El techo encalado. Todo lo adorna una pequeña arca azul, una lámpara blanca y unas sillas de castaño. Frente a la puerta blanca, la biblioteca. Junto a la ventana verde, chiquita, el caballete. Un calentador de butano termina de ambientar unos muros plagados de cuadros y dibujos. Aquí y allá pinceles y pinturas.

Tras la ventana se alcanza a ver la Peña de Aya, Biandiz, Munanier, Errenga. Más cerca, las colinas que llevan a Lezo por Aguerrezar, Salvatore y Gabiria. Las tierras de Darieta con sus prados verdes y sus viejos caminos transformados en zarzales. Más cerca los espolones de Olalde-Bekoa, y la cuesta de las Agustinas, que marcan el paso hacia Gaztelutxo, Zentolenea y Zamalbide.

Ha quedado lejos el Rentería que se estiraba a la orilla del Oyarzun y del Xamakorreka. El Rentería de la calle Abajo, de la calle Medio y calle Arriba. El Rentería de la ermita de Santa Clara, de Eliz-kale, de la casa Torrea, de Mikela-zulo, y las callejuelas de Santxonea y Kapitanenea. Sí, ese Rentería está allí, abajo, a los pies de la ventana, pero junto a él, humean las fábricas, suenan las sirenas de la madrugada invernal, y los campos de hierba amarillenta, en pendiente, se ven marcados por los desmontes de las excavadoras, por las torres de los tendidos eléctricos, por los nuevos polígonos que trepan hacia Galzaraborda, Gamón y Maleo. Por los nuevos pabellones que se levantan junto a Pekín, cerca de los antiguos caseríos de Errota y Tolare. Y es que las «errekas» ya no sirven para mover las ruedas de los molinos, y Pontika-zar y casa Picabea, ya no están al paso del camino, ni de las vías que llevaban a las minas de Arditurri.

Y ese mundo cambiante, de trabajo, de esfuerzo, de lucha diaria es el que queda al pie de la ventana del estudio de Marta Cárdenas. Es mundo silencioso, de masa, gris de llovizna y viento, con la torre de la iglesia por fondo, y los tejados rojos de humos bajos aplanados por la niebla.

Y esa vida, ese estar callado día a día, es lo que se refleja en la pintura de Marta. Es el paisaje que cambia, que se borra, que desaparece. Es el picaporte. La bombilla. La esquina de una silla. El detalle de una puerta. La persiana cerrada. Es la ventana humilde que refleja una luz tibia, un sol apagado, un trozo de paisaje que se va a escapar pronto de la vista comido por el cemento. Es una pintura de sombras, de una luz que se va, que quiere que el tema tenga un significado, que recuerde, que evoque, que tenga poesía, un poco de poesía de ese mundo humilde y de trabajo que tan calladamente evoca.





EN PRO DEL MINUSVALIDO

Por YUSTE

Los cambios y evoluciones se producen en el tiempo cada vez más vertiginosamente. Por esto hace falta estar muy despiertos para sensibilizarnos frente a necesidades y problemas que hoy en día se presentan a nivel de la colectividad social y que en tiempos pasados, aunque existiesen, no eran planteados.

Rentería y los hombres que han regido y rigen sus destinos han demostrado siempre que saben estar al día, pues si en gran parte la Armada Invencible pudo tener existencia gracias a los hombres y los bosques de nuestro pueblo, hay que decir que hoy Rentería piensa con seria preocupación en sus subnormales y minusválidos y se esfuerza por incorporarlos a la vida social para que en ningún momento puedan sentirse marginados.

Con este fin se adquirieron los terrenos del caserío «Belabaratz», para poder ubicar en ellos un colegio para subnormales y un centro de educación para minusválidos donde el disminuido físicamente pueda incorporarse al engranaje social adquiriendo unos conocimientos profesionales. Con este mismo fin se adquirió un local en la casa Laurak, sito a treinta metros de la calle de Viteri.

El citado centro no sólo beneficiará a los minusválidos de Rentería, pues dado que podrá albergar a cuarenta alumnos internos, en él podrán tener cabida otros disminuidos físicos de la provincia o la región.

El centro está ya cedido a la Asociación Nacional de Inválidos Civiles, la cual lo pondrá en funcionamiento en el mes de enero del año próximo, con los citados cuarenta puestos de trabajo, el cual consistirá en la confección de prendas de vestir, instalándose una modernísima maquinaria que hará posible que nuestros minusválidos adquieran conocimientos que les ayudarán a incorporarse a cualquier empresa de esta especialidad. Así es como este taller servirá de puente para la plena integración en la vida social de aquellos cuyas facultades físicas necesitan esta previa preparación.

Creemos que esta iniciativa municipal es merecedora del elogio y el apoyo de todos los renterianos, pues si esta institución servirá para que los minusválidos puedan integrarse a la vida social, su existencia denunciará que hoy, al igual que en tiempos pasados, sabemos dar solución a los problemas que el discurrir de los tiempos nos plantea.

ERRENDERIKO IKASTOLA GAUR

BITOR



Malen jaiak dirala ta, gure errian ateratzen dan aldizkari ontan, joan dan urtean, ikastolaren alde dei bat azaldu zan. Dei ontan, une artako ikastolaren egoera argi ta garbi azalduaz, galdera au egiten zan: Merezi al du ikastolari laguntzeak? Merezi ote du ikastolak betetzen duen edo bete dezakean ekintza orrek gure sakrifizioen eskeintza?

Gaur pozaren pozez esan genezake, gure erriak galdera orri eman dion erantzuna jakin ondoren, ikastolaren etorkizuna aintzakotzat artu ta bete-betea baiezkoa eman diola. Nola ulertu bestela, biurtza gabeko diru-eskeintzak izan duen arrera on izugarria? Leenengo ekiñaldi ontan bazkide edo sozio artean lau milloi inguru biltzeak, ori garbi azaltzen duela aitortu bearra daukagu. Baita ere, Errenderiko Ikastolak, aurten betetzen ditu sortu zanetik, ain zuzen, amar urte ta orduko ogei bat aur ta andereño-irakasle bateko eskolatxo ura iritxi da datorren kursorako 630 aurren matrikula pasatzeraiño.

Erantzun auek garbi azaltzen dute, alde batetik, amar urte auen buruan, asiera artako jende askoren beldur eta errezelo txar asko uxatu ta alde batera boteaz, konfiantza guztiarekin, beren seme-alabak ikastolara bialtzea erabaki dutela, eta bestetik berriz, ikastolak asieratik eskeiñi ta agintzen zituanak, au da: l'go euskera ta euskeraz erakutsi; 2'gn. beste edozein eskoletan bezin ondo aurrak eskolatu eta 3'gn. unteen ordaiñak alik eta merkeen izatea. Iru elburu auek betetzen alegin guztiak egin ta ainbestean osatu dituala.

Gauzak orrela, orain arte bildu dan diru orrekin, Añabitarte baserri ta lurraldea erosteko egin genuan zorra ordaindu degu, ta argazkian ikusten dan bezela, ekin diogu bertan egingo diran ikastolaren lenengo etxe ta gelak izango diran, jasotze lanari. Gaiñera, eziketako lege berriak eskatzen duana betetzeko, nola-bait ipiñiko bearño ditugu, jolas-leku eta kirol guziak egiteko toki zabal, pelota, futbol, igeritako piszina ta abar.

Gerta leike, Estadu aldetik, berak eskeintzen dituanak, bai irakasle ordaiñak, bai eskola berriak egiteko laguntzak, lege berri orrek ots aundian zabaltzen eta agintzen duan ordaindu gabeko eskolatze ortara noizbait irixtea. Ongi etorria ala gertatuko balitz... baño, eskeintzea eta ematea bi gauza ezberdiñak dirala aspaldi ikasi genduan... Nola nai, gure aldetik, lenago ere bear ziran eskaerak egin gabe ez gaude, ta berriro ere bearrezko dirala iruditzen zaizkigunak, egin gabe ez gera geldituko.

Bien bitartean, zer gerta ere, gure kontuak guk atera bearño ditugu ta laguntza berriak eska bearrean arkitzen gera. Gure arteko diru biltze au iñortxok pentsatzen etzuan aiñakoa izan arren ez da naikoa, bide berriak aztertu eta eskua luzatu bearrean arkitzen gera; dala Aurrezki-Kutxa, Udaletxe, Diputazio, lantoki eta abar, gaur iñoiz baño geiago, orain amar urte asi genduan lana aurrera eraman ta ekin geionari aurpegi emango badiogu.

Konturatzen gera bizi geran denborak ez dirala errezak eta bizkarrean artuta daukagun zama oso astuna ta pisua dala, baño onen gañetik aztu bear ez deguna da, gure izkuntz eta etorkizuna gaur une larri ta estuan arkitzen dala, ta guk ain euskaldun gerala esaten degunok, gure lan eta eskeintzarekin aurrera atera bear degula, eta danok alkarrengana bilduaz, orain arte bezela itxaropenez jantzita aterako degula.

IKASTOLA 1973

Por MIKEL



Y ha transcurrido ya un año más en la vida de la Ikastola. Como todos los años, éste ha sido duro, pues cada vez lo son más, ya que los problemas se van multiplicando. Duro especialmente para el profesorado, a quien nunca agradeceremos lo suficiente los desvelos y entrega a su profesión, que van mucho más allá de cuanto su profesionalidad pudiera exigirles.

Pero en contrapartida, ha sido asimismo un año muy rico en nuevas experiencias. Rico sobre todo en la actitud de socios y padres de alumnos hacia la Ikastola.

Al nacer el proyecto de construcción del primer ciclo del nuevo complejo escolar de AÑABITARTE, nuevo edificio que ha iniciado ya su construcción y se espera inaugurar en el nuevo curso, se iniciaron una serie de festivales como primera forma de conseguir dinero para ayudar a sufragar los gastos. Los socios y padres de alumnos respondieron extraordinariamente con su asistencia a estos festivales. Pero, al recabar ya de padres y socios su ayuda económica a título personal y a fondo perdido, la respuesta que éstos han dado, ha desbordado las más optimistas previsiones. Que en una población como Rentería la aportación de socios y padres de alumnos rebasa ya la cantidad de 4.000.000 de pesetas, da una autenticidad y respaldo a nuestra Ikastola como pocas podrán poseer.

Confiemos que la respuesta que la industria y el comercio de Rentería den a nuestra próxima petición sea tan generosa como lo ha sido la ya citada de socios y padres.

Resulta alentador que en medio del difícil momento que nos está tocando vivir, nuestra Ikastola se mantenga en perfecta línea gracias al esfuerzo y sacrificio personal de todos quienes constituyen Ikastola, encabezándola por los profesores, socios, padres de alumnos, directiva, etc.

Y que cada año, al escribir estas líneas, pueda seguir informando como en el presente de la maravillosa realidad que gracias al esfuerzo de todos RENTERIA va consiguiendo en su IKASTOLA.



INAZIO TABUYO abeslari ospetsuak, ez zuan beñere aztu bere jaioterria. Gutxi izango dira ain erriko'i izanak. Naiz munduz-mundu ibilli bere abots ederrarekin kantatuaz, gurekin izaten genduan Madalen jaietan, batez ere bere bizitzaren azken urteetan. Ori ala izanik, Errenderik bere semeari omenaldi bat egin zion, eta ordukoa degu argazki au.

INAZIO TABUYO'K SANTA MARIA MAGDALENA EGUNIAN ERREENTERIKO ELIZAN KANTATUA

Por Antonio ZAVALA, S. J.

Onako bertso auk, or goien jarri degun izenburarekin, Donostiko Pepe Artola zanaren esku-idazki batean arkitu ditugu.

Izenburuak ederki adierazten du bertsoak zertarako egin ziran.

Inazio Tabuyo ori, edozeñek dakiana, Erreenteriko semea zan, eta fama aundiko kantorea. Ta, bertso auk erakusten dutenez, urte batean beintzat, Madalenetara etorri ta bertso auk kantatu zituan elizan, meza nagusian-edo, bere erritarren atsegiñerako.

Bertsoak Pepe Artola'ren esku-idazki batean agertuta, pentsatzekoa zan jartzallea ere bera izango zala, Baña esan ere ala egiten da bertsoen ondoan, oar batean. Ta jartzallea ezik, musika-egillea nor zan ere bai. Onela dio oarrak:

«La música fue escrita expresamente para ese día y para Tabuyo por el maestro Cándido de Soraluze, e igualmente la letra por José Artola.»

Soraluze ori nor izan zan ez dakigu. Besteren batek eman bearko du, beraz, jaun orren berri.

Ta bertso auetarako jarri zuan musika, ez al da or nunbait ere, Erreenteriko koruko paperetan-edo, izango ?

Jose Artola, berriz, edo danak deitzen zioten bezela esateko, Pepe Artola, donostiarra zan, ta oso bertso-jartzalle ugaria. Bere aita ere, Ramón, ala izan zan: oso ugaria eta ona bertso jartzen. Semea, Pepe, 1864-1-4'an jaio zan, eta 1929-IV-29'an il. Bertso-gintza ezik, teatroaren bi alderdiak ere landu zituan; alegia, teatro-idazle ta teatro-egille edo antzezle izan zan. Egille bezela, batez ere komerietan, oso ona omen zan.

Beste argibide jakingarri bat ere badator bertsoen atzetik: «17 julio 1889.»

Urte ori, bertso auk kantatu zirana izango da, seguru aski. Onela egingo zuten: Uztaren 17'an, Pepe Artola'k, Soraluze orren edo beste norbaiten aginduz, bertso auk jarri, eta andik irugarren egunera, 22'an, Tabuyo'k kantatu.

Ona bertsoak:

(SOLO. BARITONO)

*Pozez gatoz Zugana,
Birjiña Mariya,
Jesus onaren Ama
oso mirariya;
izar paregabia,
zeruko argiya,
izan zazu guretzat
miserikordiya.*

*Mariya Magdalena,
pekaluan zana,
negarrelan urturik
joan zan Jesusgana;
gu ere, pekatariyak,
nairik joan Zugana,
errukiturik arlu
gaitzazu Zuk, Ama!*

(CORO)

*Zure anparo-pian
geradenak azi,
beli dizkigutzu gauz
onak erakutsi;
argalikan fedea
ez degu nai utzi,
baizik Jesusen lege
ona sendo eutsi.*

*Erregutu dezaqun
Birjiña Amari,
egiñaz biotzelik
otoitzak ugari,
Berak banatu dezan
emen geranari,
amarez begiraluz
Errenteriyari.*

*Pekatariyen Ama
kutsu gabekua,
eskatutzen dizugu
zuri anparua,
erabat utzirikan,
bai, mundi erua,
izan dezaqun gero
betiko zerua.*

Tabuyo orrezaz gertaera bat konta genezake. Bilintxen liburuan jarria degu, bañan emen ere ez du gaizki emango.

Tabuyo Madriden zan. Lagun batekin bildu zan gau-festa bat egitera. Agidanean, lagunak ala naiko zuten eta kanta kantari asi zan.

Ain zuzen, Bilintxen kanta ta bertsoai ere pasadatxo bat eman zien.

Oso gau txarra zegoan: otza, euria, kaskabarra... Ala ere, jende geiegiz-edo tokia berotu ta leioa idiki bear izan zuten, aizea berritzeko.

Kalea uts-utzik zegoan, noski. Baña leioa idiki zuanak, an ikusi zuan, balkoi baten azpian eta geldigeldi, emakume bat. Lagunai onela esan zien:

—Ara: dagoan egualdiarekin, emakume bat dago or, emengo kantak entzuten!

Deitu ta galdetu zioten:

—Bañan... kanturako orrenbesteko zaletasuna al dezu?

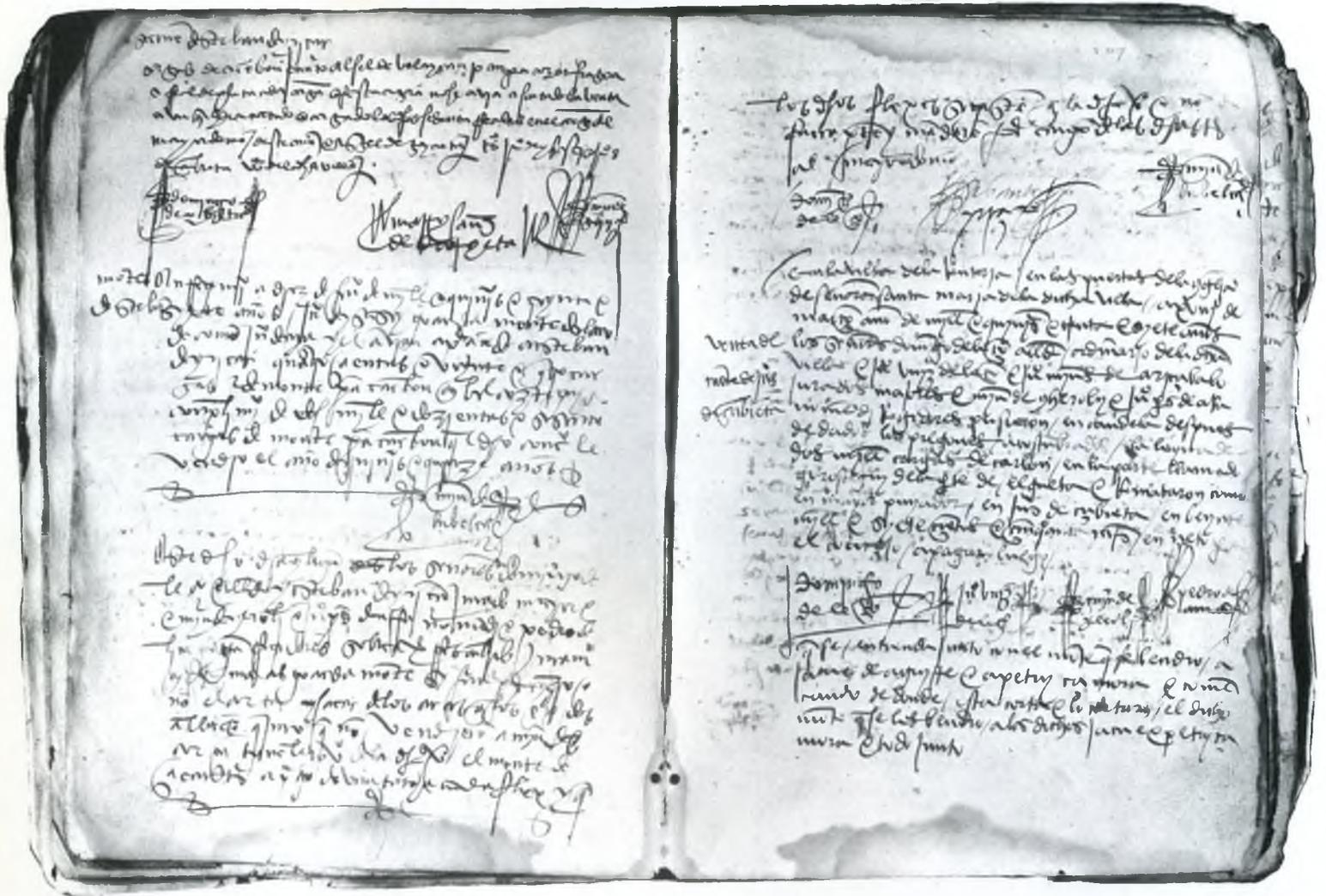
Are erantzuna:

—Nere aita zanaren kantak kantatzen ari ziñaten da...

Bilintxen alaba zan...

EN DEFENSA DEL ARCHIVO MUNICIPAL

Por Joxeba M. GOÑI



Se trata del tomo de mayor antigüedad entre los del Archivo del Ayuntamiento de Rentería. En él se recogen los acuerdos tomados entre los años 1521 y 1547, referentes o derivados de los contratos sobre obligaciones, arrendamientos y rentas del municipio.

En la actualidad resulta una auténtica joya. Una joya que los renterianos estamos obligados a proteger y salvaguardar con todo empeño, ya que en este tomo y en los que le siguen, se halla contabilizada gran parte de la historia de nuestra comunidad.

Un sencillo episodio de historia renteriana me da pie para suscitar una reflexión en defensa del patrimonio histórico y cultural de nuestra villa, el Archivo municipal.

Es público y notorio para todos los conocedores de la historia de Rentería, la importancia preponderante que tuvo en ella la dinastía, hoy desgraciadamente extinguida, de los Gamón. Ciñéndonos al turbulento período de fines del siglo XVIII, que es tanto como decir Revolución Francesa y nacimiento doloroso de la contemporaneidad, la familia Gamón ejercía un dominio aplastante en los destinos espirituales y civiles de la villa tanto a nivel oficial como oficioso. Baste una simple enumeración. El más ilustre de todos era sin duda Juan Ignacio, sacerdote beneficiado de la parroquia, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de la comarca, y, como supremo título, historiador de Rentería en defensa de sus derechos jurídicos en liza con los pueblos limítrofes. Un hermano suyo, Miguel Manuel, era beneficiado de la parroquia y el vicario de la misma, Manuel Asensio

de Alzuru, era cuñado de ambos. Un Gamón (Manuel Antonio) firma como alcalde en la encomienda hecha a Juan Manuel Gamón, sobrino, para la redacción definitiva de la historia de Rentería, que habría de realizarla, por causas que nos son desconocidas, el anciano tío Juan Ignacio.

Pero no termina ahí la lista de los Gamón exhibiendo una larga hoja de servicios en servicio del pueblo. El protagonista de nuestra historia se llama José Ignacio, hermano del historiador, sin duda.

El Archivo municipal conserva el litigio planteado por José Ignacio de Gamón al Ayuntamiento, al recabar de éste una cuantiosa indemnización en virtud del éxito favorable de una comisión encomendada por dicho municipio y ejecutada, según éste, con una destreza «sin exemplar en el País», al conseguir salvar los bienes y tesoros parroquiales y documentos municipales («plata, atajas de la Iglesia, papeles de archivo y numerías»)

durante la invasión de Guipúzcoa por los convencionales de la Revolución Francesa en agosto de 1894. José Ignacio de Gamón se tomó la nada dudosa providencia de trasladarse con el precioso bagaje y toda su familia a las montañas de Santander de las que no volvió hasta pasados trece meses de recatado y paciente exilio. En su ausencia, los bienes patrimoniales fueron del saqueo invasor, que le arrebataron «*treinta anclas, ciento treinta y cinco fanegas de trigo y maíz, cuatrocientas cincuenta cargas de carbón y diferentes muebles*», por todo lo cual solicitaba una indemnización que el Ayuntamiento juzgaba infundada y excesivamente cuantiosa.

Los renterianos de aquellos tiempos, en virtud de su carácter fronterizo, tenían una amarga y larga experiencia de las invasiones francesas. Al poco de surgir la Revolución de 1789 en Francia, en este lado de los Pirineos se vivían con inquietud todos los grandes episodios galos, incitando a las autoridades a tomar las medidas militares preventivas con vistas a aminorar los efectos de una invasión francesa. En este estado de cosas el municipio renteriano reunido en Ayuntamiento general el 20 de noviembre de 1793, determinaba:

«los vecinos constituyentes de la Villa ... en su congreso general de veinte de noviembre de mil setecientos noventa y tres, acordaron uniformemente con previsión de las consecuencias de la Guerra, se dispusiesen y trabajasen los necesarios caxones para custodiar y reservar la plata y alajas de su Iglesia Parroquial, se solicitase el competente número de arcas para igual fin de custodiar los papeles de su archivo y numerías y que hecho así se trasladasen todos de sus respectivos sitios a los parajes que más conveniente juzgasen dicho Joseph Ignacio de Gamón y Joseph de Ysasa, a quienes por su notorio celo, pureza e integridad, dieron la comisión más amplia que fuese necesaria...».

Efectivamente, el 1 de agosto de 1794, el ejército francés rompiendo las líneas fronterizas penetraba en Rentería. Las levadas militares de la provincia, un poco antes en situación de superioridad en la frontera, fueron víctimas de un engaño estratégico, ya que contra toda lógica los franceses, en vez de presentar batalla por el paso más favorable de Irún y Behobia, realizaron una maniobra diversiva penetrando por la región de los Alduides, y corriendo rápidamente por el pasillo del valle de Baztán, remontaban Oyarzun por el paso de Arrichulegui. Fuenterrabía, San Sebastián y Tolosa, caían rápidamente en manos de los franceses. Se iniciaba una confusa crisis y un periodo equivoco de negociaciones que nos alejan de nuestro asunto (1).

Terminada la invasión, firmada la Paz de Basilea en 1795 entre Francia y España, Gamón pudo volver con su trofeo salvado a la villa. Sin embargo, ni su amor a los objetos sagrados salvados ni su localismo ferviente le parecieron suficiente gloria para la posteridad; quiso sacar inmediato provecho del servicio prestado a la comunidad renteriana. Por todo ello, interpuso pleito ante el Tribunal de Corregimiento de la Provincia para que se le devolviera en concepto de indemnización por las pérdidas sufridas en tiempo del destierro, 81.631 reales de vellón. El Ayuntamiento, puesto en contacto con sus asesores jurídicos José Joaquín de Gorosábel y Juan Bautista de Ansorena, respondió reticente y evasivo a tal demanda, alegando fundamentalmente dos razones: la primera, que la pérdida de bienes no estaba ligada necesariamente a la ausencia de Rentería, ya que «*muchísimos que no emigraron no pudieron conservar los bienes de la violenta y rapaz mano de los Franceses, particularmente los géneros de Ferretería y también hubiera sido muy difícil a Gamón la libertad de los suyos*».

El segundo motivo esgrimido por los ediles enciende la ira oratoria de Gamón en su escrito de contrarréplica. Arguyen aquéllos, pasada la tormenta francesa, con un argumento puramente hipotético y jamás sometido a la prueba de los hechos, a saber, «*que después que entre los franceses empezó a reinar el moderantismo, pudieran ser bien discurrirse arbitrios para engañarles y dejar ilusorios sus intentos en orden al descubrimiento de la plata*». Nada menos que el recurso a las artes mágicas, opinaba Gamón, en tiempos de ocupación militar extranjera. La solución de una resistencia pasiva ante el invasor.

Nada de extraño que Gamón se complazca en acumular razones para destruir el espejismo de tal eventualidad. Bastará con mirar a lo ocurrido en otros lugares de la provincia: la prisión de los asistentes a las Juntas Generales de Guetaria; la conducción de guipuzcoanos prisioneros al castillo de Bayona tras la muerte de Robespierre; las pruebas que sufrieron Miguel de Aguirre y Juan Antonio de Echeveste sin más motivo que el recelo de que ellos fuesen los depositarios de la plata del municipio; los atropellos de Andoain, donde tras la quema de los papeles de archivo se pudo descubrir, con amenazas de guillotina, una lámpara de plata ocultada en el regazo del río; la detención del párroco de Usúrbil a quien se le arrebataron 50.000 pesos de plata. Consta, prosigue Gamón, que vino de

Tolosa a Rentería un oficial francés con el único objetivo de descubrir el paradero de la plata de nuestro pueblo y «*una infiel muger francesa indignamente residente en Rentería*» comunicaba a otro oficial de que «*hubiese yo recogido aun las campanillas de las andas de la Madre de Dios, graduando de picardía y de agravio a los franceses esta oportuna reserva*». Por lo demás, Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, Lezo, Alza y otros pueblos sufrieron la misma desgraciada suerte.

Pero hay un último aspecto en la argumentación de Gamón que mejor demuestra la sabiduría de haber alejado el patrimonio artístico e histórico del pueblo y es cabalmente la tentación que hubiera supuesto para capitular sin condiciones. La tentación de la población renteriana, poco dispuesta a la resistencia heroica, siquiera fuera ésta sólo pasiva, y presurosa a comprar la cómoda paz a cualquier precio: «*¿no decía un sugeto de esta villa, tiempos despues de la invasión, que, por qué no había de venir yo a entregar la plata a los enemigos y a dar paz al vecindario con ellos?*»

No fue el Ayuntamiento insensible a tal argumentación de Gamón y, movido por sus consejeros jurídicos antes citados, se avino a una amistosa transacción. El Ayuntamiento general del 28 de enero de 1798, ante el Corregidor Interino de la Provincia, Manuel de Arizabalo, se convocó a Gamón a reducir sus pretensiones en 28.000 reales, quedando fijada la compensación total en 53.631 reales de vellón de los cuales 4.000 se pagaron en metálico y el resto en partidas de árboles de los montes de Rentería, secular e inacabable caja de caudales de los municipios renterianos del pasado.

Lamento que la anécdota haya ido para largo. Quede la sustancia de la narración: José Ignacio Gamón salvó, como él mismo dice, «*importantes papeles de Archivo y numerías, mil veces más preciosas que todo el valor de aquellas alajas*». En un municipio en el que no todos los concejales sabían escribir, como expresamente consta en las rúbricas de los documentos de la época, no faltó en algunos una sensibilidad histórica para salvaguardar los Privilegios Rodados, Cédulas, Actas Municipales, etcétera..., de una eventual y desastrosa devastación.

Y ciertamente que la previsión del municipio se reveló a los pocos años verdaderamente providencial, pues el exilio momentáneo de las cajas del archivo a las montañas de Santander supuso nada menos que el hacer posible la definitiva redacción de la historia de Rentería de Gamón. No se olvide que la historia que hoy conservamos es en realidad la segunda salida de la pluma de Juan Ignacio, cuando, ofendido su autor, y todo el pueblo con él, de que en la edición del DICCIONARIO GEOGRAFICO-HISTORICO DE ESPAÑA, por la Academia de Historia, en 1802, no se hubiese publicado el primer manuscrito íntegro redactado en 1785, sino cercenado en aquellos puntos precisamente en que se hacían valer los títulos jurídicos de Rentería en sus luchas con los pueblos limítrofes, y sobre todo, molesto el Ayuntamiento de que tales acotaciones se hicieran según el criterio del Dr. Camino, historiador de San Sebastián y por ello parte interesada en la contienda, determinó el Ayuntamiento una nueva redacción más prolija y más claramente vindicadora de los derechos históricos de Rentería. Esta es la historia editada en 1930 (2).

Valía, a mi juicio, subrayar el episodio, ya que hoy día, en el vértice en que se ejecutan y maduran las resoluciones, estamos abocados a perder irremediablemente patrimonios culturales e históricos de auténtico valor. En un Rentería de 40.000 habitantes, cruelmente deficitaria de instituciones que le otorguen a sus vecinos ese suplemento de alma como son los centros culturales, las bibliotecas, salas de conciertos, parques de recreo y deporte, nos falta también un Archivo municipal digno y propio. Sometidos al asedio de una nueva raza de conquistadores, como son los constructores, que sin pasar el charco de las Américas encuentran en las angostas laderas de Rentería el auténtico *Dorado americano*, parece legítimo elevar esta silenciosa protesta de la historia de nuestros mayores.

Vayan estas líneas, dirigidas ante todo a los actuales responsables del municipio, quienes en una necesaria ampliación de las oficinas municipales y en la creación de una más que necesaria oficina técnica de urbanismo, no han encontrado aún en los muros del edificio un lugar digno y acogedor para el Archivo, que si siempre debe quedar salvaguardado de ciertos espíritus desaprensivos, debe, así mismo, saber acoger a los estudiosos del pasado.

(1) Cfr. AROCENA, F.: *Brumas de nuestra historia*. San Sebastián, 1952. Cap. XV, La irrupción de los Convencionales, págs. 89 - 95.

(2) Introducción de Serapio Múlgica a la obra de GAMÓN, J. I.: *Noticias Históricas de Rentería*. San Sebastián, 1930. págs. VIII - IX.



ERRENDERIARRA ILL ARTE!!

XABIN

GOROSTOLA'tar PEDROTXO, txelista bikain eta erritar ohea dan orrek diyon bezela, naiz eta bere erritik urritu arkitu arren, bere amets eta oroimen guziyak, beti bere jaiotz erri maitagarri onetan omen dauzka. Ez da gutxiyorako!! Bejon daikela, Pedrotxo!!

Nik ere zerbait esan nezaket gai orretaz. Orain bi urte zuen artian arkitzen nintzan, ta orain berriro, Ipar Ameriketako New-York erri aundi onetan arkiturik, inoiz baño geyago gogoratzen naiz erri maite

orretaz, ain txikia izan arren!!... nolako gauz ikusgarriak dauzka gure ERRENDERIKO erriyak!!... Jaizkibel, San Markos, Ayako-Arria, ta beste gañontzeko mendi oyen babesian dagon erri onek, nondik ateratzen ditu orrenbeste abeslari, txistulari, bertsolari ta abar?

Nik uste det gure antziñako erritar ayen odola oraindik gure zañetan dagolako. Oraindik ez dira egun asko, nere anai Xabierrek idatzi zidan orain berriro or egindako Euskal festatzaz. Arriturik gelditu nintzan,

eta baita ere pozez beterik, ikusirik nolatan ainbeste abesbatz, zortzikote eta atzerriko ereslari onenak gure erri maite onetan bildu ziran, batzuek abesten eta besteak erestutzen...

Eta emen, erri aundi eta aberats onetan, zer dago? Maitetasuna urruti, laguntasuna urrutiago, emengo euskaldunak danak sakabanatuak. Nik, Juan Oñatibia emendik joan ezgeroztik, ez dakit zer dan abestutzia... Emen gaiztakeriya ta lapurkeriya besterik ez dago, eta jakiña nik nere biyotza alaitu nai det zuen artetik urruti arkitu arren.

Or joaten naiz bada eun urte bañan geyago dituan «La Nacional» bazkundera. Bertan geyenak galleguak dira eta jakiña, nerekin batera, tarteka, nere emaztea eta alaba joaten dira. Orregatik nere alaba ikusi ondoren, bertako agintariak esan zidaten bera lorearen erregiñetako ona izango litzakela, eta auteskunde gogor batzuek egiñ ondoren, garaille atera zan gure alabatxoa. Guk, bere gurasoak, zer esanik ez, poz aundiya artu genduben jakiñik gañera, lenengo aldiz euskal abizen eta izena dituan bat erregiñ ateratzeak. New-York'en erregiñ ateratzea eza baida errexat!! Orregatik Errenderiko seme baten alaba orrela ateratzia, nere biyotzarentzat pozgarria da benetan.

*Errenderiko semea naiz ni
ezin nezake ukatu
itxiro abek kantu onekin
egin nai ditut bukatu.
Aurrera erritarrak,
kale, baserritarrak,
beti erriya maitatu
umore on ta alaitasunez
Madalen jayak pasatu!!!*

Besterik gabe «OARSO'ko» idazle, erritar eta kanpotar danori, or dijoakizute nere bostekoa, maitasunez betea. Eresbatzako lagun danori, txistulari eta nere lagun zar, sendi, lengusu eta abar, nere oroipenik xamurrena.

Zuena beti, eta ERRENDERIARRA ILL ARTE!!!

EL C. D. TOURING, CAMPEON DE GUIPUZCOA

Por OREETA



De pie: Gorostidi, Sacristán, García, Goñi, Elcano, Juguera, Castellanos (auxiliar) y Novoa (entrenador). Agachados: Balbás, Sánchez, Orruño, Julito, Cabezas y Arozamena.

Nuestro C. D. Touring culminó en la tarde del día de San Pedro su brillantísima ejecutoria en la Copa de Guipúzcoa, al obtener el título, venciendo en Larzábal al Hernani, por tres tantos a uno, con todos los merecimientos.

Y se habla de brillantísima ejecutoria, ya que en este Torneo de eliminatorias a doble partido participó en once encuentros, habiendo ganado en diez y empatado en una ocasión, lo que equivale a finalizar invicto, con el balance de veintinueve goles a favor y seis en contra, tras superar, por orden cronológico, al Trincherpe, Vergara, Aloña Mendi, Alegría de Alava, San Ignacio de Vitoria y Hernani.

Magnífico galardón conseguido por segunda vez consecutiva, ésta, a nuestro juicio, más meritoria, toda vez que perdida en el último minuto la clasificación de

ascenso, por lesiones, principalmente, haciendo abstracción de otros imponderables, hubo que improvisarse otro conjunto para cubrir los puestos que para la Copa habían dejado los Yontzu, Isasi, Murua, Usandizaga y Ezquerria, entre otros.

Por ello, es obligada nuestra felicitación al veterano club renteriano, que este año cumplirá sus cincuenta de existencia, tanto por el éxito que comentamos, como por el hecho de que sus juveniles hayan logrado el ascenso a la primera categoría, felicitación que se hace extensiva a los técnicos que con buen pulso han llevado ambas naves, Alfredo Novoa y Juan Mari Insausti, y a los jugadores Yontzu, Goñi y Julito, del primero, y a Esquisábel, Gaztelumendi y Berasarte, del juvenil, que se han hecho acreedores a los trofeos instituidos para premiar la deportividad, regularidad y máxima eficacia realizadora, respectivamente.



Carta abierta del Alcalde de la villa de Rentería, don Ramón Múgica Lecuona, al Excmo. Sr. don Federico Bergareche, Alcalde de la ciudad de Irún.

Excmo. Sr.:

Primeramente, quiero agradecer por esta carta la invitación oficial que he recibido para asistir a las fiestas de San Marcial, como Alcalde de la villa de Rentería. La verdad es que me ha llenado de gran satisfacción. Primero porque me unen ya lazos de familia con esa ciudad, y segundo porque tiene para mí un hondo valor histórico.

Porque también los renterianos estuvimos en la batalla de San Marcial. Para demostrarlo podríamos aducir documentos, recuerdos y hasta leyendas, pero bástenos con citar lo que dice don Serapio Múgica en el «Estudio monográfico de la Ciudad de Irún»:

«D. Beltrán de la Cueva viendo su valeroso ánimo, pasó á la Rentería, donde de nuevo consultaron la dificultad de la empresa, que árdua era. Con ésto D. Beltrán, más por ver el ánimo de las gentes de la tierra, que por conseguir su parecer, *salió de la Rentería con la mayor parte de sus soldados*, y obra de ciento y cincuenta hombres de á caballo, haciendo este número los veinte y cuatro ginetes, que Ruy Díaz de Rojas tenía en Irún, y llegado á Oyarzun, tornaron á nueva consulta, y como hallase allí aún más ánimo en las gentes, pasó a la tierra del término de Irún, donde en un valle llamado Alzuvi de Legarra, le mostraron el camino de las sierras, por donde seguramente podía caminar, á dar sobre los enemigos, sin ser visto, ni sentido. En este puesto un viejo de la misma tierra llamado Pedro de Burutarán, aconsejó á D. Beltrán, que subiese la montaña, atadas las lenguas á los caballos, porque cesando con esto su relinchar, no suelen ser sentidos de los enemigos. Así lo hizo, como lo dijo el viejo. Para esta sazón ya las gentes de la tierra de las compañías del sueldo de los dichos dos Capitanes Azcue y Ambulodi, y las demás de la *tierra de Irún y Oyarzun y Rentería* que los unos y los otros sin las gentes de D. Beltrán serían obra de mil y quinientos hombres: estaban con grande ánimo congregados. A boca de noche comenzando á caminar con tal denuedo, que parecía mostrar el triunfo de la victoria, que esperaban, marcharon dos leguas hasta otro valle, llamado Saroya de Aguinaga, donde llegados dos horas antes del día, tornó D. Beltrán á consultar el negocio, que siempre se le figuraba más difícil, que se le presentaba. *Para engañar en el desingnio á los enemigos, mosén Pedro Hirizar clérigo,*

vecino de la Rentería que tenía oficio de tenedor de bastimentos, había comprado aquella noche más de cuatrocientas hachas de palo, de las que en toda esta tierra, para caminar de noche se usan, porque con su grande luz se puede caminar á placer en cualquier tiempo. Toda esta noche mosén Pedro, por orden que le había dado por dar á entender á los enemigos, que cargaría gente por la parte de Irún, y hacerlos descuidar por la que el daño se les armaba, anduvo por el camino Real con estas hachas ardiendo, con mozos y mujeres que las traían, desde lo alto del camino Real, que divide los caminos de Oyarzun y la Rentería hasta la plaza de Irún, que es distancia de una legua, resultando este ardid y cautela en mucha utilidad: porque como después los mismos enemigos contestaron todo su recelo era por la parte de Irún, y no por lo alto de la montaña, de donde les vino el daño.

»Quedando D. Beltrán en Saroya de Aguinaga y mosén Pedro por otra parte no cesando en el camino Real de ir, y volver con mozos y mujeres con sus hachas ardientes, los Capitanes Azcue y Ambulodi pasaron con sus gentes adelante, con la oscuridad de la noche á reconocer á los franceses de los señores de Ortubia y Semper, que en lo alto de la montaña estaban, á cuarto de legua: y cuando los franceses de la sierra sintieron, el suspirar de los caballos, que por tener atada las lenguas, no podían relinchar, y después conocieron más, el ruido que los caballos en el caminar hacían entre los pedregales, *comenzaron a huir*, sin esperar á ninguna pelea ni escaramuza, creyendo, pues á tal hora, y en sitio tan fragoso y alto los iban á buscar con el silencio posible, eran más gentes o había traición.»

Excmo. Sr. Alcalde de Irún: Sé que cuenta vuestro cargo con muchas compañías en el Alarde de San Marcial. Mis amigos y ciudadanos de la Rentería me han encomendado una misión. Me han pedido que en conmemoración de este hecho histórico des licencia para que una compañía de hombres de Rentería pueda desfilar POR UNA SOLA VEZ en el Alarde de San Marcial.

Pensadlo, pero en caso de que la respuesta sea afirmativa o negativa, sabed que los renterianos estaremos siempre unidos a esa ciudad hermana de Irún.

Siempre a vuestras órdenes,
Ramón Múgica
Alcalde de Rentería

Rentería, 30 de junio de 1973

SUMARIO

SALUTACION.....	3
RECORDANDO A LOS RENTERIANOS ESPARCIDOS POR EL MUNDO.....	4
EL AGUA, <i>por Manuel Echeveste</i>	5
SOBRE EL ENTORNO DE UN PUEBLO, <i>por Rafael Aguirre Franco</i>	9
EN TORNO A LA DOCENCIA DEL AYER, HOY Y MAÑANA, <i>por Pedro Arrastio</i>	11
ASPALDIKO BERRIAK, <i>por K. Mitxelena</i>	13
ADIOS A LOS VIEJOS BOSQUES, <i>por Miguel Pelay Orozco</i>	15
UNA ESTIRPE DE LEZO, LOS ISASTI, <i>por J. Ignacio Tellechea Idigoras</i>	19
GUARDERIA INFANTIL DE BERAUN, <i>por Natalia Casado</i>	21
JUEGOS INFANTILES EN LOS TRISTES TREINTA, <i>por Adolfo Leibar</i>	23
INEVITABLEMENTE NOSTALGICA, <i>por Aguirre de Echeveste</i>	28
DE LOS NUEVOS VARDULOS DE NUESTRA «NUMQUAM SUPERATA», <i>por Boni Otegui</i>	30
ESTAMPAS QUE FUERON, <i>por Bidazti</i>	32
MANOLO MARTINEZ, <i>por Rafael Bandrés</i>	35
UNA POBRE SANTA, <i>por Txirritxa</i>	37
INVERNAL, <i>por Urdaburu</i>	39
OROITZAPENAK, <i>por Bordari</i>	41
RENTERIA RETROSPECTIVA, <i>por A. Arrieta</i>	42
ERRENDERIKO TXISTULARIAK URTEAK ZEAR, <i>por Xabier</i>	44
XENPELAR, <i>por Leceta</i>	46
EL DEPORTE DE LA PELOTA EN RENTERIA, <i>por Rafael Bandrés</i>	49
AOZKO LITERATURA ERRENTERIA'N JUAN KRUTZ ZAPIRAIN, <i>por Lekuona'tar Manuel'ek</i>	51
LA GEOGRAFIA POLITICA GUIPUZCOANA Y RENTERIA, <i>por José M.ª Busca Isusi</i>	53
EVOCACION DE OIARSO, <i>por Manuel Agud</i>	55
RENTERIA, DESCONOCIDA POR MUCHOS RENTERIANOS, <i>por Esteban Los Santos</i>	57
REGOYOS EN RENTERIA, <i>por V. Cobreros Uranga</i>	59
EL MEJOR LUGAR DEL MUNDO, <i>por Alberto Eceiza</i>	61
EL CHORRO DE ARENA, <i>por Shanti de Oarso</i>	63
MUSIKASTE 73, <i>por Isidoro Echeverría</i>	65
MUSIKASTE VISTO A DISTANCIA, <i>por José Luis Ansorena</i>	70
LAS CALLES DE RENTERIA, <i>por Carlos Ribera</i>	73
EL CIRCULO VICIOSO, <i>por Raúl Guerra Garrido</i>	75
LOS «RANGER'S» Y SUS «MINORET'S», NUESTRO CUERPO DIPLOMATICO....	76
UN NIÑO EN BICICLETA, <i>por Santiago Aizarna</i>	77
COMENTARIOS DE TRES PINTORES EN RENTERIA, <i>sugeridos por Anthon Obeso</i> ...	79
LOS ROBLES DE RENTERIA FRENTE AL PINO «INSIGNIS», <i>por Iñaki Linazasoro</i> ...	84
DIA DEL ARBOL Y DEL NIDO, <i>por Vicente Elizondo</i>	85
ZATOKIDA GOI ARNAS, <i>por Mikel Ugalde</i>	87
LA PRIMAVERA QUE BROTO DEL SUELO, <i>por David M.ª Tellechea</i>	89
VI CERTAMEN NACIONAL DE CINE AFICIONADO: OSCAR DE ORO PARA «HILO DE SEDA».....	91
DE GASTRONOMIA RETROSPECTIVA.....	92
CONCURSOS, <i>Anthon Obeso</i>	93
ESQUI DE FONDO TEMPORADA 1972-1973, <i>por Pello</i>	95
LA PINTORA MARTA CARDENAS, <i>por Luis-Pedro Peña Santiago</i>	97
EN PRO DEL MINUSVALIDO, <i>por Yuste</i>	99
ERRENDERIKO IKASTOLA GAUR, <i>por Bitor</i>	100
IKASTOLA 1973, <i>por Mikel</i>	101
INAZIO TABUYO'K SANTA MARIA MAGDALENA EGUNIAN ERRENDERIKO ELIZAN KANTATUA, <i>por Antonio Zavala, S. J.</i>	102
EN DEFENSA DEL ARCHIVO MUNICIPAL, <i>por Joxeba M. Goñi</i>	104
ERRENDERIARRA ILL ARTE!!, <i>por Xabin</i>	106
EL C. D. TOURING, CAMPEON DE GUIPUZCOA, <i>por Orereta</i>	108
CARTA ABIERTA.....	109

*Relación de aportaciones de entidades y empresas de Guipúzcoa
que han financiado y han hecho posible la realización de esta revista:*

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN.....	40.000 pesetas
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA.....	40.000 pesetas
BANCO GUIPUZCOANO, S. A.....	40.000 pesetas
BANCO SAN SEBASTIAN, S. A.....	40.000 pesetas
BANCO BILBAO, S. A.....	15.000 pesetas

APORTACIONES DE 5.000 Y 5.500 PESETAS

**BANCO VIZCAYA, S. A.
CAJA LABORAL POPULAR
PRODUCTOS AISLANTES
NIESSEN Y CIA., S. R. C.
FABRIL LANERA, S. A.
REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS
G. ECHEVARRIA Y CIA., S. en C.
INDUSTRIAS ESPAÑOLAS, S. A.
ESMALTERIA GUIPUZCOANA
HIJOS DE J. L. URANGA
VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
TRANSPORTES SAN JOSE
CANTERAS ARRUBARRENA
MONTAJES ELECTRICOS LAURAK
COOPERATIVA MOLXER**

**GAETXE
MIGUEL ELORZA
URRUZOLA, S. A.
ALEJANDRO ALZOLA
INMOBILIARIA BAZTAN
LA FANDERIA, S. A.
INMOBILIARIA URDABURU
CONSTRUCCIONES AREIZAGA
CONSTRUCCIONES OYARBIDE
CONSTRUCCIONES IMAOYA
CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A.
IRAGORRI Y ECHEVERRIA
MICHELENA Y LECUONA
EDICON, S. A.
PAPELES PINTADOS Y MOQUETERIA IZTIETA**

Dirección:

BONIFACIO OTEGUI

Asesoramiento y coordinación:

JAIME COBREROS
ESTEBAN LOS SANTOS
ANTONIO OBESO

Ilustraciones de:

A. VALVERDE («AYALDE»)
J. A. SOTA
M.^a JOSE ESTENSORO

Fotografías de:

V. CHAROLA
J. M. MUGICA
FOTO LLOR
JESUS HOSPITALER
ZARRANZ
I. ZAPIRAIN
E. FIGURSKI
J. A. SOTA
M. ERRIONDO
A. OBESO
HERMANOS OTEGUI
JOSE HOSPITALER
J. MENDIVIL
R. MUGICA
A. AGUIRRE
F. NAVARRO
G. GARRABELLA
FOTO EZGAR
I. URKIA

